

Yuri Kitayama
Illustrator • Riv

23

*Seirei Gensouki:
Spirit Chronicles*

Theatrics in Spring

CONTENTS



Prologue

Chapter 1: Tandem Journey

Interlude: Tremor

Chapter 2: At the Galarc Castle

Chapter 3: Returning Home

Chapter 4: Erica's Footsteps

Chapter 5: Takahisa's Memories

Interlude: Miharu's Dream

Chapter 6: Impatience

Chapter 7: Holy City of Tonerico

Epilogue: Criminal

Afterword

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	4
Prologo.....	6
Capítulo I: Viaje Tándem.....	8
Interludio: Temblor.....	30
Capítulo II: En El Castillo De Galarc	38
Capítulo III: De Vuelta A Casa	60
Capítulo IV: Los Pasos De Erica	91
Capítulo V: Recuerdos De Takahisa.....	108
Interludio: Sueño De Miharu.....	127
Capítulo VI: Impaciencia.....	129
Capítulo VII: Ciudad Sagrada De Tonerico.....	171
Epilogo: Criminal.....	201
Palabras De Cierre	204
Extra Historias Cortas.....	205
Hora Del Té Con Una Amiga	205
La Bella Durmiente Tsundere	207
Cogidos De La Mano.....	210



Rio (Haruto Amakawa)

The main character of this series who reincarnated as an orphan of the Beltrum Kingdom. Awakened as the transcendent one named the “Dragon King” after a deadly battle with a hero and was erased from everyone’s memories. In his previous life, he was a Japanese university student named Amakawa Haruto.



Aishia

Rio’s contract spirit who calls him Haruto. A spirit whose true identity is the artificial creation of the Wise God Lina.



Celia Claire

Noblewoman from the Beltrum Kingdom. A genius sorcerer and Rio’s former academy teacher.



Latifa

A werefox girl from the spirit folk village. In her previous life, she was an elementary school student named Endo Suzune.



Sara

A silver werewolf girl from the spirit folk village. Currently in the Galarc Kingdom with Miharu.



Alma

An elder dwarf girl from the spirit folk village. Currently in the Galarc Kingdom with Miharu.



Orphia

A high elf girl from the spirit folk village. Currently in the Galarc Kingdom with Miharu.



Ayase Miharu

A high school student from another world. Haruto’s childhood friend and first love.



Sendo Aki

A middle school student from another world. Was repenting for her mistake with her older brother Takahisa, but...



Sendo Masato

An elementary school student from another world. Awakened as a hero after Saint Erica’s death.

CHARACTER INTRODUCTION



Flora Beltrum

Second Princess of the Beltrum Kingdom. Currently with her older sister Christina.



Christina Beltrum

First Princess of the Beltrum Kingdom. Escaped her home nation to oppose the Arbor faction.



Sendo Takahisa

Aki and Masato's brother from their original world. Currently the hero of the Centostella Kingdom.



Sakata Hiroaki

A hero from another world. Operates with the support of Duke Huguenot.



Shigekura Rui

A high school student from another world. The hero of the Beltrum Kingdom.



Kikuchi Renji

One of the heroes from another world. An adventurer unaffiliated with any kingdom, until...



Liselotte Cretia

Noblewoman from the Galarc Kingdom and president of the Ricca Guild. She was a high school student named Minamoto Rikka in her past life.



Sora

Rio's disciple from the life before his past life. Serves Rio after he awakened as the Dragon King.



Sumeragi Satsuki

Miharu's friend from their original world. Currently the hero of the Galarc Kingdom.



Charlotte Galarc

Second Princess of the Galarc Kingdom. Once showed strong affection towards Haruto.



Reiss

A mysterious man pulling the strings behind the scenes. Wary of Rio for always disrupting his plans.



Sakuraba Erika

The woman who caused a revolution in a minor nation. Fulfilled her wish after her battle with Rio and died.

Prologo

Temprano por la mañana en el Castillo de Galarc, en la cocina de la mansión donde residían Satsuki y los demás...

Ayase Miharu se detuvo mientras preparaba el desayuno y se quedó mirando al vacío. Estaba distraída por el pensamiento que de repente había cruzado su mente:

¿Qué era ese sueño...?

El sueño que había tenido anoche había tenido lugar en un espacio blanco inusual. Alguien le había hablado en ese espacio.

"En algún momento tendrás que tomar una decisión", había dicho la voz femenina. "Una decisión extremadamente vital".

Era sólo un sueño. A fin de cuentas, no era real. Miharu comprendió que no tenía sentido pensar demasiado en lo que ocurría en un sueño, pero...

"Te recomiendo encarecidamente que elijas la opción equivocada".

Aunque fue un sueño, estaba extrañamente vivo en sus recuerdos; le había dejado una impresión extrañamente fuerte.

¿De quién era esa voz...?

Tal vez por eso Miharu se encontró pensando en la voz sin darse cuenta. Y cuando pensó en ello ahora...

Creo que ya he oído esa voz en alguna parte...

Esa fue la sensación que le dio el sueño. No debería haber sabido quién era, pero había algo extrañamente familiar en su voz. Era una sensación que no podía expresar con palabras.

Justo entonces, Aki la llamó, trayéndola de vuelta al presente. "Miharu."

"¿Hmm? Buenos días, Aki". Miharu sonrió cariñosamente a Aki, a la que consideraba su hermana pequeña. Justo el otro día, las dos habían vivido aún en naciones separadas, pero ahora vivían juntas.

"Buenos días..." dijo Aki, devolviéndole la sonrisa con alegría. Poder intercambiar saludos matutinos como aquel era la prueba de que habían vuelto a sus apacibles días juntos.

"Ven aquí". Miharu sonrió suavemente a Aki y extendió los brazos para abrazarla.

"¿Huh? Vergonzoso..."

A pesar de sus quejas, Aki se acercó vacilante a Miharu y se rindió a su calor. Miharu le dio unas palmaditas en la espalda como si estuviera tranquilizando a un bebé.

Una elección, eh...

Las palabras de su sueño resurgieron en su mente. Si tenía que tomar una decisión vital en un futuro próximo, probablemente tendría que ver con Aki. Miharu no quería volver a ver a Aki triste. "Tengo que recomponerme..." Miharu murmuró para sí misma con determinación.

"¿Huh?" Aki miró a Miharu interrogativamente.

"No es nada". Miharu estrechó sus brazos alrededor de Aki cariñosamente.

Capítulo I: Viaje Tándem

Cerca de la frontera entre los reinos de Beltrum y Galarc, a varios cientos de metros del fuerte que Celia había visitado...

"Fuerza Infinita..."

"Infinitus..."

Celia voló por los aires con alas de luz saliendo de su espalda. Renji y Reiss le pisaban los talones, mientras que Renji era llevado en volandas por Reiss.

"... ¡Ventisca!" Renji gritó.

"... ¡Durandal!" Celia gritó.

El aire frío chocó con la luz ardiente, enviando una enorme onda expansiva y una luz brillante por toda la zona.

"¡Guh!"

"¡Aaah!"

Renji y Celia salieron volando por los aires. La luz les oscureció la vista y perdieron el sentido de la orientación; apenas conseguían mantenerse conscientes.

¡Mantén la calma, Celia! Se aferró desesperadamente a su conciencia y se devanó los sesos en busca de una solución.

En el peor de los casos, sería incapaz de combatir y caería en manos de Reiss y el Duque Arbor. Había aumentado la producción del Durandal, que ya tenía mucha esencia, y sólo le quedaba una escasa cantidad.

Tengo que huir... Su única opción era huir. Ya estaba en desventaja numérica, y no era tan engreída como para pensar que podría enfrentarse a dos personas cuya fuerza aún desconocía.

Tengo que aprovechar esta oportunidad! Celia se rindió a la ráfaga de aire, utilizándola para distanciarse de Renji y Reiss. Luego confirmó en qué dirección estaba el suelo e intentó enderezarse.

"Ugh..." Agitando sus alas de luz, Celia utilizó el resto de su esencia mágica para impulsarse. Aceleró en línea recta hacia Galarc.

Parece que no tengo otra opción... En lugar de ir contra la onda expansiva para avanzar hacia Celia, Reiss fue en dirección contraria para suprimir el impulso de la onda expansiva. Fue empujado casi todo el camino de vuelta hasta el fuerte donde se encontraba el Duque Arbor antes de detenerse finalmente.

Entonces, Reiss reanudó su vuelo hacia el centro de la explosión con Renji en brazos. Cabía la posibilidad de que Celia hubiera huido aprovechando las ondas expansivas, pero también era posible que hubiera sido noqueada o incapacitada en su lugar.

El aire de la zona seguía cubierto por nubes de polvo, pero Reiss pudo volar entre los escombros sin problemas.

"Maldita sea... ¿Qué ha pasado? ¿Dónde ha ido la mujer? ¿Está muerta?" Renji preguntó en rápida sucesión. Con la mano izquierda se cubría los ojos del polvo mientras con la derecha agarraba con fuerza su alabarda.

Reiss se quedó mirando el epicentro de la explosión, inexpresivo. "Lo que ha pasado, en efecto", respondió.

"¿Qué hizo esa mujer?" Renji preguntó esta vez con más calma. Sus ataques habían chocado tan rápido después de dispararlos, que no había podido presenciar lo ocurrido. O tal vez había presenciado lo que pasó, pero no podía creer lo que veían sus ojos.

"Lanzó un ataque tan poderoso como el tuyo, y los dos ataques se anularon mutuamente".

"¿De verdad...?"

"Sí, no hay duda", dijo Reiss con seguridad.

"¿No se suponía que mi Ventisca de Fuerza Infinita era el más poderoso de los hechizos de ataque de mayor clase en este mundo...?" preguntó Renji, reprimiendo su disgusto. Reiss ya había dado su aprobación personal a la magia de aniquilación rápida y de gran alcance que Renji podía lanzar, así que ¿cómo se había opuesto Celia?

"Hay hechizos ofensivos más poderosos en este mundo", respondió Reiss con indiferencia.

"¡Tienes que estar de broma! ¡¿Cómo puedes llamar a eso la clase más alta entonces?! ¡¿Hay magia por ahí a la par con el balanceo de un Arma Divina?! ¡Eso es como una de esas historias de mierda donde hay un gran

señor demonio después del señor demonio!" Esta vez, Renji no contuvo su disgusto. Ese era el problema que suponía para él que Celia hubiera sido capaz de usar un ataque igual de fuerte que el suyo.

Los héroes elegidos debían empuñar las armas más poderosas del mundo: las Armas Divinas. Si hubiera alguien con la misma fuerza que las armas, ya no parecerían tan especiales. Y si las armas no fueran tan impresionantes, entonces los héroes tampoco serían tan especiales. Este era un asunto que afectaba directamente a la identidad y orgullo de Renji. Sin embargo...

"¡Ha-ha-ha!" Reiss se echó a reír con los ojos muy abiertos, algo poco habitual en él.

"¡H-Hey, deja de jugar! ¡Esto no es cosa de risa!"

"Perdóname. Realmente dices las cosas más graciosas a veces. El rango más alto de la magia ofensiva se refiere a la magia que es la más fuerte en la era actual. Hace mucho, mucho tiempo -en la era de los héroes del pasado, para ser precisos- había magia más fuerte".

"¿Estás diciendo que esa mujer usó tal magia...?"

"Sí. Aunque podría haber sido obra de un poderoso artefacto antiguo, ella no parecía estar equipada con ninguno".

"No me gusta esto... Eso significaría que usó una magia que no debería existir".

"Así es. Incluso a mí me cuesta entender cómo se encontró con esa magia".

"..." Renji aún parecía querer preguntar algo, pero mantuvo su silencio.
"¿Cuánto tiempo vamos a estar aquí?" preguntó finalmente en su lugar.

Ya habían regresado al epicentro de la explosión. Reiss volaba por la zona en busca de Celia. Como volaba por los aires, tuvo que llevar a Renji en brazos. Parecía que Renji se estaba hartando de ser llevado por un hombre tan sospechoso.

"Oh, mis disculpas. Quizás ya es hora de que aprendas a volar por ti mismo. Puesto que ya no hay riesgo de que huyas".

Originalmente, Renji había corrido el riesgo de huir debido a la animadversión que existía entre él y Reiss. Se habían encontrado en un

enfrentamiento por las princesas de Rubia, Sylvie y Estelle, en el que Renji fue derrotado por Lucius.

Por supuesto, Reiss se había mantenido alerta ante cualquier intento de huida desde el principio, pero Renji empezó a mostrar gradualmente una actitud más cooperativa bajo el eficiente régimen de entrenamiento de Reiss. Obtener la habilidad de usar las artes espirituales para volar supondría una enorme mejora en su movilidad, y parecía que Reiss había decidido que ya no era un riesgo de fuga.

Sobre todo, no sería extraño que Renji empezara a volar él mismo en cualquier momento.

Si Renji iba a aprender de todos modos, sería mejor enseñarle primero y crear una razón para que sintiera más gratitud hacia Reiss.

"Hmph." Renji resopló. "Bájame. Yo buscaré en el suelo. Tú sigue buscando en el aire", ordenó secamente.

"Muy bien. Por favor, hazlo, entonces".

Reiss lo soltó con facilidad. Estaban a más de veinte metros del suelo, una altura a la que ningún humano normal podría sobrevivir cayendo, pero el cuerpo de Renji estaba en ese momento potenciado hasta donde su Arma Divina le permitían.

"..." Renji cayó rápidamente al suelo sin quejarse, aterrizando sin problemas.

◇ ◇ ◇

En el momento en que Renji aterrizó en el suelo...

Parece que me los he sacudido... Celia se retiró a un punto situado a varios kilómetros del fuerte y se escondió en el bosque, observando atentamente la dirección por la que había huido. Dejó escapar el aliento tenso que había estado contenido, pero no bajó la guardia del todo por si seguían buscándola. Aunque lo único que deseaba era volar lo más lejos posible del fuerte...

Infinitus Durandal consume una cantidad ridícula de esencia mágica... No creo que hubiera podido activarlo sólo con mi esencia.

Ahora mismo, Celia estaba completamente sin esencia mágica. Había estado utilizando la esencia de la piedra espiritual que Rio le había dado para activar sus hechizos.

Sin embargo, si un hechicero extrajera instantáneamente la esencia de una piedra espiritual para activar la magia, entre el veinte y el treinta por ciento de esa esencia se perdería en el proceso. Para utilizar el cien por cien de la esencia sin desperdicio alguno, la esencia debía transferirse lentamente desde la piedra mediante el proceso adecuado.

La única forma de sustituir la esencia mágica consumida de una piedra espiritual era que alguien la añadiera manualmente. La mayoría de los hechizos que Celia había obtenido cuando recuperó sus recuerdos de Rio y Aishia eran extremadamente ineficientes en el consumo de esencia. Por eso, había consumido mucha esencia en la batalla que acababa de librarse.

Aún queda esencia en la piedra espiritual que me dio Río, pero...

Con mirada resuelta, Celia contempló el cielo de Beltrum.

Primero tengo que volver a Amande. ¡Bien, hagámoslo!

Luego pasó un momento recuperando la esencia del espíritu, luego...

"Alis luminis".

Celia recitó el antiguo hechizo mágico para volar y le crecieron unas alas de luz en la espalda, luego despegó hacia la ciudad de Amande, más allá de la frontera de Galarc.



Celia, en su estado actual, tardó menos de diez minutos en cruzar la distancia que la separaba de la ciudad de Amande. No había señales de que Reiss y Renji la persiguieran por el camino, y llegó sana y salva a la ciudad gobernada por Liselotte.

Aterrizó en el bosque de las afueras de la ciudad y cruzó las puertas. Su destino era, por supuesto, la finca del gobernador de Liselotte.

Poco después de que Liselotte fuera secuestrada por Santa Erica, había contratado a un representante para que actuara como gobernador temporal, pero ahora estaba de vuelta en su puesto. También había reanudado su trabajo como presidenta del Gremio de Comerciantes de Ricca, y pasaba todos los días extremadamente ocupada con sus obligaciones.

Teniendo en cuenta la situación de Liselotte, no habría sido extraño que Celia fuera rechazada como cualquier otro noble que la visitara sin previo aviso. Pero, afortunadamente, Celia era una importante amiga de Liselotte.

y había llegado sola a la finca. Rápidamente se le concedió una reunión sin ningún problema.

Aria, antigua amiga de Celia y actual asistenta de Liselotte, también estaba presente en la reunión. Se hizo a un lado mientras Celia y Liselotte se sentaban frente a frente en los sofás de la sala de recepción.

Celia dio una breve explicación de lo sucedido: hacía unos momentos, había estado en el reino de Beltrum como mensajera de Christina. El Duque Arbor había intentado capturarla, pero ella había cumplido con éxito su deber y había huido a Amande. Quería comunicar esta noticia lo antes posible a Christina y François en la capital.

"Y eso es lo esencial. ¿Podrías pasarle ese mensaje a la Princesa Christina en el castillo de Galarc? Sé que irrumpir aquí y hacer tales demandas de la nada es extremadamente descortés, pero si no te importa..." Celia intentó confiar su mensaje a Liselotte.

"Um...", respondió. La explicación había pasado tan rápido que Liselotte estaba desconcertada. No tenía ni idea de cómo Celia estaba en Amande en este momento sólo por haber escuchado su explicación.

Por muy hechicera genial que fuera Celia, deberían haberla capturado en cuanto la rodearon los caballeros. Había muchas otras cosas que le molestaban de la situación, pero...

"Por ahora, déjame poner la situación en orden. Abandonaste la capital de Galarc para entregar la respuesta de la Princesa Christina al Duque Arbor en la fortaleza de Beltrum. Estuviste a punto de ser capturado, pero lograste escapar. Luego viniste hasta aquí, ¿es correcto?". Liselotte se llevó una mano a la frente mientras intentaba confirmar los hechos.

"Sí."

"Ya... veo..."

Celia había asentido con seriedad, pero la expresión de Liselotte seguía siendo confusa. No creía que Celia fuera el tipo de persona que mintiera, pero aquello era demasiado descabellado para creerlo sin ninguna duda.

"No me importa transmitir el mensaje, pero ¿no vas a regresar tú misma a la capital de Galarc, Celia?". Liselotte continuó la conversación bajo la presunción de que Celia decía la verdad.

"Sí. Estoy pensando en volver al Reino de Beltrum".

"¿No sería mejor volver a la capital de Galarc desde aquí? ¿Por qué volver a Beltrum?"

Había huido de Beltrum por los pelos, pero tenía intención de dar media vuelta y volver enseguida. Liselotte no pudo evitar hacer más o menos la misma pregunta dos veces.

"Deseo informar a mi familia de lo ocurrido hoy. Las consideraciones de la Princesa Christina han hecho más difícil que toquen a mi padre, pero no se sabe lo que el Duque Arbor le hará..." dijo Celia preocupada, explicando el motivo de su regreso.

Era natural. Aunque Christina había declarado su accesión como reina y exigido que sus objeciones fueran entregadas a través de los enviados de la familia del Conde Claire, no había garantía de que sus padres estuvieran a salvo.

"Estás preocupado por tu familia".

"Sí."

Parecía que Liselotte podía entender los sentimientos de Celia. Sin duda era un asunto que debía denunciarse si era posible.

"Celia, eres una amiga importante no sólo para Aria, sino también para mí. Te habría ofrecido prestarte una aeronave encantada para llevarla al territorio de tu familia, pero al Gremio Ricca se le restringió la entrada al Reino de Beltrum poco después de la caída de Rodania..."

Cuando la Restauración aún tenía su sede en Rodania, los viajes entre ambos reinos no tenían restricciones. Pero después de que la Restauración perdiera Rodania como sede, el reino de Beltrum cerró la mayoría de sus fronteras a Galarc. Las aeronaves del gremio comercial sólo podían entrar en un número selecto de ciudades para importar productos.

Aunque las aeronaves del Gremio Ricca podían ser enviadas a las ciudades en las que estaban permitidas, la ciudad natal de Celia -el territorio de Claire- no estaba entre ellas. Aunque la dejaran en la ciudad vecina más cercana, había inspecciones estrictas para evitar la entrada ilegal en el reino.

Un paso en falso podría convertirse en un problema internacional, y era demasiado arriesgado utilizar los dirigibles del Gremio Ricca para enviar a

Celia al Reino de Beltrum. Incluso si Liselotte decidía hacerlo, primero necesitaría el permiso de su padre y del rey François.

"Agradezco el detalle, pero no, gracias. Iré sola", dijo Celia con ligereza, descartando la necesidad de ayuda.

"¿No es un poco demasiado imprudente...?"

Liselotte dirigió una mirada sutil e inquisitiva a Aria, como preguntándole si Celia era capaz de hacer algo así. Aria parecía tener las mismas dudas que su maestro, pues ladeó la cabeza con aire dubitativo.

"Entiendo tus preocupaciones. Pero realmente está bien. Escapé bien de Beltrum yo sola, ¿no?". dijo Celia con ligereza, haciendo hincapié en la ausencia de cualquier problema.

"Dices eso, pero..."

Aunque confiaba en Celia, Liselotte no podía estar de acuerdo en enviarla de vuelta sola sin ningún cuidado. Y había una razón clara para ello: porque estaba preocupada. Esto era algo que Celia también podía notar. Por eso...

"Entre tú y yo, sólo tardaré tres días en hacer un viaje de ida y vuelta desde Amande", dijo Celia tranquilizadora.

"¿T-Tres días?"

Viajar a pie desde Amande hasta Cleia, la ciudad natal de Celia, llevaría meses. A lo sumo, el uso de un caballo podría reducir ese tiempo a la mitad, por lo que era natural que Liselotte se sorprendiera. Tres días para un viaje de ida y vuelta era incluso más rápido que usar grifos.

Sin embargo, eso era sólo si Celia no se quedaba sin esencia mágica. Después de usar esa magia voladora hoy, se había dado cuenta de que cuanto más rápido volaba, más esencia consumía. Sin la piedra espiritual de Rio, solo le quedaba esencia para hacer un viaje de ida.

"La verdad es que he aprendido una hechicería que me permite volar por el aire. Sólo yo puedo usarla ahora, pero es lo que usé para cruzar la frontera hacia Amande".

"Pensé que era raro que me visitaras de la nada después de regresar de Beltrum... Todo por ti mismo, en eso. "

Amande estaba situada relativamente cerca de la frontera con el reino de Beltrum. Había varios fuertes controlados por el reino a lo largo de la

frontera y en el camino principal hacia Amande. Si Celia hubiera entrado en Galarc desde el Reino de Beltrum, esos fuertes habrían sido los primeros en ser notificados de su presencia. Si había visitado una nación extranjera en calidad de enviada, también debería haber estado acompañada de guardias.

"Los caballeros que preparó la princesa Charlotte me escoltaron hasta la frontera, pero el Duque Arbor exigió que hiciera el resto del viaje al reino solo...".

"¿Qué pasó con los guardias, entonces...?"

"Me esperan en un fuerte cerca de la frontera. Habrían recibido la orden de la princesa Charlotte de escoltarme de vuelta a Galarc".

Como desgraciadamente había muchas posibilidades de que Celia no regresara, lo más probable es que los caballeros volvieran a la capital real al cabo de algún tiempo. Pero aún deberían estar en la fortaleza en este momento.

Si Celia hubiera regresado a la fortaleza e informado a los caballeros de Charlotte de su intención de regresar a Beltrum, la habrían detenido a toda costa. Si no lo hacían, estarían desafiando las órdenes de Charlotte de regresar.

Como caballeros del castillo real, no podían juzgar por sí mismos ni actuar en contra de sus órdenes.

"Y por eso viniste a mí".

Liselotte soltó un suspiro dolorido, tras haber comprendido la situación. Había pedido detalles a Celia para poder juzgar mejor, y la situación era tan compleja como esperaba.

"Siento haberte causado problemas..." dijo Celia, inclinando torpemente la cabeza.

"No, es un honor que cuentes conmigo como amigo. Pero después de oír todo lo que has dicho, me veo obligado a llevarte también al castillo."

Si no lo hacía, Liselotte sería la que desafiaría la voluntad de Charlotte. Sin embargo, podía entender la preocupación de Celia por su familia. Atrapada entre la espada y la pared, Liselotte se tomó la cabeza entre las manos.

A Celia no se le había encomendado ninguna otra tarea más allá de entregar la respuesta de Christina, por lo que se suponía que debía

informar a Christina en cuanto terminara su tarea. Su deseo de volver a su ciudad natal era enteramente su propio juicio. Por eso estaba aquí para confiar en Liselotte.

"Soy consciente... ¿Podría pedirle que haga una excepción sólo esta vez? Temo que el Duque Arbor se mude de inmediato. Me gustaría partir lo antes posible".

Celia agachó aún más la cabeza, comprendiendo plenamente lo poco razonable de su petición.

"Muy bien... Haré el informe a la capital en su nombre. También organizaré una explicación para los caballeros de la fortaleza".

"¡Muchas gracias!"

"Sin embargo, tengo una condición". Liselotte señaló con un dedo a Celia, impidiéndole alegrarse demasiado pronto.

"¿Qué condición...?"

"Por favor, llévate a Aria contigo para protegerla". Liselotte miró a Aria, que seguía de pie en la habitación.

"¿Huh? Pero..." La mirada de Celia se dirigió al mismo punto. Abrió la boca para expresar su objeción, pero Liselotte interrumpió primero.

"Como amigo, no puedo permitir que camines solo hacia el peligro. La princesa Charlotte tampoco lo aprobaría. Por eso no me echaré atrás en esto".

"Pero si el Reino de Beltrum descubriera que enviaste personal para ayudarme, ¿no se convertiría en un problema internacional...?".

"Por eso estoy enviando lo mínimo que puedo: Aria sola. Tú mismo conoces las habilidades de Aria. Y ella es una antigua noble del Reino de Beltrum, así que tienes muchas excusas si os ven juntos".

"Eso puede ser cierto... Pero Aria es tu guardia personal y confidente. ¿No estarías preocupado sin ella cerca?"

"Aunque no son tan hábiles como Aria, tengo muchos asistentes capaces. Si Aria no está, puedo aumentar el número de guardias. Y así, Aria. Asegúrate de escuchar bien a Celia", ordenó Liselotte antes de que Celia pudiera decir nada más.

"Entiendo". Aria asintió con un suspiro.

"¿Estás segura, Aria? Deberías estar protegiendo a Liselotte..." preguntó Celia alterada. Todo se había decidido tan de repente.

"Si mi amo me lo ha ordenado, no tengo nada que objetar", respondió Aria con cara de hartazgo, haciendo hincapié en que, para empezar, no tenía elección.

"Si estás preocupada por mi seguridad, Celia, entonces seguramente puedes entender cómo me siento por la tuya. ¿Estoy en lo cierto?"

"Urk. Sí..." Celia asintió torpemente, revelando el punto débil de su argumento.

"Entonces será mejor que vuelvas tan rápido como puedas."

"Haré lo que pueda..."

"Estaré esperando. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarte? Mencionaste la hechicería que te permitía volar por los aires, pero también podría prestarte un grifo o proporcionarte cristales de esencia para que los utilices..."

Si el medio de Celia para volar era la hechicería, entonces el combustible que era su esencia mágica tenía que ser limitado. Ella no podía seguir volando para siempre.

"Muchas gracias. Estoy en deuda con usted. Si es posible, ¿podría darme algunos de sus cristales de esencia? Y una espada para autoprotegerme".

"Muy bien. Aria, puedes ir a prepararte para tu partida primero. Prepara una espada y cristales de esencia para Celia también".

"Entendido."

Con eso, Aria salió primero de la habitación.



Aproximadamente media hora más tarde, los preparativos para la partida habían concluido. Celia y Aria estaban en el jardín de la finca, despidiéndose de Liselotte y sus ayudantes, Cosette, Natalie y Chloe. Aria se había cambiado el uniforme de asistente por un traje ligero de aventurera. La espada encantada que Liselotte le había prestado estaba sujetada a su cintura.

"Por favor, ocúpense de todo en mi ausencia", dijo Aria a sus subordinados como jefa de asistentes.

"Sí, sí. Nosotros nos encargamos. Tú preocúpate de ti... aunque estoy segura de que estarás bien", respondió Cosette con despreocupación. Era una de las asistentes más frívolas que trabajaban para Liselotte.

"Es verdad. Estoy más preocupada por ti", murmuró Natalie, tan seria como siempre.

"¡¿Yo?! ¿No deberías estar preocupado por Chloe? Ella es la novata".

"Chloe es muy trabajadora. Lo que le falta, lo compensa informando de todos sus errores, así que no tengo que preocuparme por su trabajo."

"¡Muchas gracias!"

Cosette había intentado destacar a Cloe, pero Aria la elogió en su lugar. Cloe inclinó humildemente la cabeza.

"En cualquier caso, es una buena oportunidad. Espero un informe detallado de todos sobre si mi ausencia supone un obstáculo para las tareas, qué diferencias hay en las tareas diarias y si hay algún problema latente que deba abordarse."

"Ugh." Cosette soltó un ruido poco propio de una dama al pensar en más trabajo. Probablemente había una razón por la que Aria había especificado un informe "detallado".

"No intentes saltarte el informe escribiendo de nuevo 'No hubo nada de particular importancia'. No me importa si discutes las cosas con los demás, así que por favor revisa la totalidad del sistema de tareas actual. Especialmente con respecto a la seguridad de Lady Liselotte".

O eso parecía. Había pasado poco tiempo desde el secuestro de Liselotte. Aunque habían vuelto a sus días tranquilos, no podían estar demasiado relajados.

"Entendido."

Cuando se planteó la cuestión de la seguridad de Liselotte, los rostros de todos los asistentes se tensaron.

Mientras tanto, junto a los asistentes, Celia y Liselotte mantenían su propia conversación.

"¿Estás segura de que está bien que Aria venga conmigo...?" preguntó Celia con preocupación. Aunque había ganado mucho más rango de movimiento con su habilidad para volar, seguía sintiéndose incómoda al

viajar sola. Que una vieja amiga poderosa por derecho propio la acompañara era un gran alivio.

Sin embargo, la ausencia de Aria crearía un hueco en el trabajo de Liselotte. Celia sintió aprensión al respecto.

"Sí. Será beneficioso para mí también, así que no dejes que te moleste".

"¿En serio?"

"Hemos restablecido la paz aquí, pero Aria parece bastante estresada estos días".

No había duda de que el secuestro de Liselotte tenía un efecto persistente en ella. Su corazón se atormentaba como una espina clavándose en su piel.

"Pero en ese caso..."

¿No sería mejor dejar que Aria se quedara a tu lado? preguntó Celia con la mirada.

"No. Por favor, hazla trabajar lo suficiente para que se olvide completamente de mí. Necesito probarle a Aria que mi trabajo puede funcionar sin ella también".

Parecía que la intención de Liselotte era que Aria restableciera su estado de ánimo viajando junto a su vieja amiga.

"Entiendo... Sólo iremos y volveremos, mientras no haya problemas. Pero si eso es lo que insistes, entonces no sentiré ninguna reserva. Gracias."

"No hay problema".

Celia hizo un gesto de gratitud con la cabeza, que Liselotte devolvió mirándola a los ojos.

"Heh-heh". Los dos soltaron una risita divertida.

"Pongámonos en marcha, Aria", llamó Celia.

"Enseguida". Aria terminó su conversación con los asistentes y se colocó junto a Celia.

"¡Oh! Ya te dije que íbamos a volar, pero ¿estás bien con las alturas? Yo seré quien te lleve..."

"Sí, eso no será un problema. Previamente..." Aria respondió con naturalidad, pero se quedó a medio camino.

"¿Previamente qué?" preguntó Celia con curiosidad.

"No es nada. Tengo la sensación de haber volado antes por los aires en brazos de alguien, pero hay algo raro en ese recuerdo... Tal vez sea sólo un déjà vu".

Aria ladeó la cabeza, confundida.

Es Rio...

Celia supo inmediatamente por qué Aria estaba experimentando un déjà vu.

"¿Tú también, Aria? Yo también tuve una sensación parecida... Qué raro".

Al parecer, Liselotte también estaba experimentando un déjà vu. Probablemente fue causado por los recuerdos remanentes de cuando Río la salvó de Santa Erica. El flashback causó Liselotte fruncir el ceño en cuestión.

"¿Quizás estabas recordando la vez que montaste un grifo?" preguntó Cosette. Nunca había volado llevada por Río, así que, a su manera, sentía curiosidad.

"Tal vez... Pido disculpas por desviar la conversación". Incapaz de evocar sus recuerdos, Aria rápidamente dejó de lado el asunto.

Celia sacudió la cabeza con una mirada algo triste. "No pasa nada".

"¿Cuál es la mejor manera de hacerlo? No creo que pudieras cargarme a menos que reforzaras tus músculos con magia..." se preguntó Aria mientras miraba a Celia.

"Ciento. Volar mientras mejoro mis habilidades físicas consumirá mucha esencia mágica, así que creo que será mejor que te aferres a mí... Las alas que salen de mi espalda están impulsadas por una esencia que emite calor, así que no las toques".

"Ya veo... ¿Qué te parece esto?" Sin dudarlo, Aria se acercó a Celia y la abrazó por delante. Para ser más precisos, se agachó y rodeó con sus brazos la cintura de Celia.

"Sí, está bien".

La pequeña Celia y la alta y esbelta Aria, que parecía una modelo. Sería una visión más natural si Celia fuera la que se abrazara, pero cuando era al revés...

"H-Heh-heh... Oops. Ahem."

Debía de ser un espectáculo cómico. Cosette soltó una carcajada divertida, pero una mirada de Aria la hizo callar rápidamente. Tosió para disimular su risa.

"Bueno, siempre podemos ajustar nuestras posiciones si resulta ser un obstáculo mientras volamos".

"Cierto."

"Okay, ahora sacaré mis alas. Alis luminis". Celia recitó el conjuro; un círculo mágico apareció en su espalda y liberó partículas de luz en forma de dos alas. Su aspecto era casi el de un ángel.

"Oh vaya."

Liselotte y sus ayudantes jadearon de asombro.

"Ahora nos vamos. No olvides ponerte en contacto con la capital", dijo Celia.

Liselotte volvió en sí. "P-Por supuesto. Déjamelo a mí".

"Allá vamos, Aria. Puedo ir bastante rápido, así que ten cuidado de no caerte".

"Entendido."

Aria apretó los brazos alrededor de Celia, que se elevó en el aire.

A colorful illustration of two young girls flying through the air. The girl in the foreground has long blonde hair and is wearing a blue and white outfit with a purple cape. She is looking back over her shoulder with a determined expression. The girl behind her has short brown hair and is wearing a white top with a blue sash. She is also looking back. They are surrounded by a bright, starry background.

"HERE WE
GO, ARIA.
I CAN GO
PRETTY
FAST, SO
TAKE CARE
NOT TO
FALL."

Aria tightened
her arms around
Celia, who then
rose into the air.

"Adiós.

Con esas últimas palabras dirigidas a Liselotte, aceleró hacia el cielo.

"Wow..." Liselotte tragó otro suspiro mientras veía a los dos alejarse volando.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, poco antes de que Celia llegara a Amande, Reiss y Renji habían abandonado la búsqueda de Celia y regresado al fuerte donde esperaban el Duque Arbor y Charles. Tan pronto como Reiss desembarcó con Renji—

"¡Sr. Reiss!" Charles corrió inmediatamente hacia ellos.

"Por desgracia, Celia Claire se ha escapado", informó Reiss con su habitual tono tranquilo.

Por supuesto, era posible que el cuerpo de Celia se hubiera desintegrado bajo la fuerza de la explosión de los dos ataques, pero Reiss había determinado que esa posibilidad era extremadamente improbable y no se molestó en mencionarla.

"Ya veo... ¡No, eso no es bueno! ¿Qué vas a hacer al respecto?" Charles exhaló aliviado durante un breve instante, pero enseguida le espetó a Reiss.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Reiss, ladeando la cabeza como si no tuviera ni idea de a qué se refería Charles. Fue en ese momento cuando el Duque Arbor se acercó a ellos.

"Intentar matar a un mensajero que intenta volver no tiene buena pinta".

"¿Oh? Pero no tenías intención de dejarla ir en primer lugar. No te importaba cómo te veías cuando la llamaste a este fuerte. ¿Me equivoco?"

"¡Eso es...! Las cosas han cambiado ahora que la Princesa Christina ha declarado su adhesión. Debemos evitar hacer algo que empeore nuestra posición", argumentó Charles, mirando a su padre en busca de apoyo.

"Mi punto sigue siendo. Perdiste toda posibilidad de negación plausible en el momento en que intentaste capturarla. Necesitaba detenerla para evitar que difundiera rumores cuestionables a su regreso. ¿Estoy equivocado?"

"¡Eso no significa que puedas hacer lo que quieras en nuestro territorio! Crear una explosión tan grande en la frontera de nuestro reino es un

problema". Charles se esforzó por encontrar una respuesta al razonamiento lógico de Reiss e intentó cambiar de tema.

"Me siento apenado en ese sentido, pero tuvimos que llegar tan lejos para tener alguna posibilidad de detenerla. Le salían alas de luz de la espalda y volaba por los aires. Pensé que si no podíamos capturarla, la siguiente mejor opción era silenciarla. Aunque hubiera muerto, no habría supuesto mayor problema, ¿no?". Reiss le corrigió de inmediato.

"¡Eso es...!" Esta vez, Charles fue incapaz de argumentar en absoluto.

"Sé que era tu antigua prometida, pero seguro que no sentías nada especial por ella, ¿verdad?". La pregunta de Reiss era más que un poco insensible; carecía por completo de humanidad.

"¡Que...!" Independientemente de lo que realmente sintiera por Celia, Charles frunció el ceño disgustado.

"Le pido disculpas si le he ofendido. Pero el acuerdo con la Restauración está roto desde hace tiempo. Es bastante ilógico preocuparse por las apariencias a estas alturas, sólo porque la Princesa Christina ha declarado su adhesión."

"..." Charles se calló con una mueca de dolor.

"La adhesión oficial requerirá una ceremonia de coronación, pero seguro que no tienes intención de reconocerlo". La pregunta de Reiss no iba dirigida a Charles, que estaba frente a él, sino al Duque Arbor, que esperaba a un lado.

"Por supuesto, nunca aceptaríamos su adhesión. Eso está fuera de discusión", dijo el Duque Arbor con gravedad, frunciendo el ceño con una mirada de detestación.

"En ese caso, nada de lo que hagamos cambiará. Seguiremos haciendo lo que sea necesario para destruir la Restauración. Sería extremadamente indeseable tener a una mujer como Celia al lado de la Princesa Christina".

"En efecto, lo mejor sería borrarla si fuera posible. La vida de una chica no podría causar problemas", dijo el Duque Arbor, de acuerdo con Reiss.

"¡P-Pero padre...! Intentar asesinar a alguien y fracasar es una imagen terrible para nosotros. Si el enemigo obtiene información que nos pone en desventaja, podríamos tener gente que nos traicione por ellos..." objetó Charles alterado.

"Nadie más que su ex prometida presenció lo que ocurrió en este fuerte. Afirme lo que afirme, debemos mantenernos firmes en nuestra versión de los hechos. La verdad no tiene valor cuando se trata de política y diplomacia. ¿Has olvidado eso después de haber estado encarcelado durante tanto tiempo?" Cuando se trataba de conflictos entre naciones, la verdad era lo que afirmaba la nación más poderosa. El Duque Arbor regañó a su hijo para recordárselo.

"Ah..."

"Seguimos controlando a la inmensa mayoría de los nobles de la nación. Sus reclamaciones serán ruido blanco que caerá en oídos sordos. Declarar la accesión al trono usando la regalia no cambiará eso..." Dijo el Duque Arbor, rechinando los dientes. A pesar de sus palabras, la pretensión de Christina sobre el trono era una gran molestia para él.

La razón era que Christina, que era legítimamente la primera en la línea de sucesión al trono de Beltrum, había declarado su adhesión mientras estaba en posesión de las galas. Para negarle la legitimidad, debían seguir los procedimientos establecidos en la ley del reino. Pero hasta que se negara esa legitimidad, Christina debía ser tratada como la reina legítima en el ínterin. Esta era la ley suprema del reino, que ni siquiera el rey actual podía cambiar fácilmente.

Si el Duque Arbor infringiera esta ley y bajara a Christina del trono sin pasar por los procedimientos correctos, sería tachado de criminal por el acto de cometer una traición injustificada.

En resumen, aunque su reclamación al trono podía rechazarse con los procedimientos adecuados, el actual reino de Beltrum tenía temporalmente dos gobernantes reales: el actual Rey Philip III y su hija Christina. Un sistema de dos gobernantes era algo inaudito en la historia de Beltrum.

"Santo cielo, qué exasperante... Por mucho que caigan, parece que siempre se agarran por un pelo", murmuró el Duque Arbor, agarrándose la cabeza, como es lógico.

"Ciertamente. Es casi como si estuvieran siendo protegidos por Dios. Como si un dios omnisciente se hubiera puesto de su parte..." dijo Reiss con una mirada aguda.

"Hmph."

El Duque Arbor hizo una mueca refleja, como si quisiera decir que dios no existe. Pero no expresó ese pensamiento con palabras. El sistema de gobierno se formó bajo la majestad de los Seis Dioses Sabios, así que dudó en negar abiertamente la existencia de los dioses.

"Sólo para confirmarlo, no ha renunciado a negarle la adhesión, ¿verdad?". preguntó Reiss al Duque Arbor.

"Por supuesto que no. Tres cuartas partes de los votos necesarios pertenecen a nobles de nuestra facción. Nadie tiene la espina dorsal para saltar a un barco que se hunde como la Restauración, que ha perdido tanto su sede como su personal. Es imposible que la Princesa Christina suba al trono. Esta es sólo su forma de ganar tiempo".

La facción del Duque Arbor contaba actualmente con más del noventa por ciento de los nobles con derecho a voto. Algunos de los miembros tenían una lealtad cuestionable, pero no había muchos que dieran un paso al frente para apoyar a Christina en la situación actual. Si lo hicieran, se enfrentarían a la presión del Duque Arbor y arriesgarían su vida social como nobles.

"Me alivia oír eso", dijo Reiss, aplaudiendo al Duque Arbor. "Sin embargo, ¿no sería mejor estar lo más preparado posible? Si tuviera que hacer una sugerencia..."

"¿Tiene que ver con el Conde Claire?"

"Qué perspicaz. El más propenso a traer beneficios a su lado es de su familia. Es evidente que la Princesa Christina desea proteger la casa Claire. No tenemos ninguna razón para dejarlos estar".

Se había formado un acuerdo entre el Reino de Beltrum y la Restauración para mantener la neutralidad de la casa Claire. Pero ahora que habían atacado Rodania e intentado capturar a Celia, era demasiado tarde para preocuparse por eso. El único problema potencial era si el Conde Claire era utilizado como ventana para nuevas negociaciones después de que la Princesa Christina declarara su adhesión, haciéndole intocable hasta que su legitimidad fuera negada...

"Estaba pensando en traer al resto de su familia ahora que Celia ha escapado. El Conde es bien conocido por ser un marido cariñoso. Su mujer debería ser un buen objetivo".

Incluso sin que Reiss se lo pidiera, el Duque Arbor ya estaba pensando en la casa Claire.

"Ah, es un alivio saber que no se te escapa nada", dijo Reiss secamente, aplaudiéndole de nuevo.

"El problema es Celia Claire. No sé qué tipo de magia o hechicería usó, pero si usa esa movilidad para volver a casa, podría dar el primer paso antes que nosotros".

"Así es. Te aconsejo que te dirijas al territorio de Claire de inmediato. Si partís ahora en la aeronave encantada, llegaréis mañana por la mañana. Por supuesto, nosotros también os acompañaremos", dijo Reiss con naturalidad, mirando a Renji, Lucci y Arein.

El Duque Arbor observó atentamente el rostro de Reiss y luego pronunció el nombre de su hijo. "Charles".

"¿Sí?"

"Ya has oído lo que acabamos de discutir. Lleva a tu escuadrón al territorio de Claire. Capturad a la esposa del conde y traedla de vuelta. Regresaré a la capital", ordenó el Duque Arbor. Estaba claro que el Duque Arbor pretendía utilizarla como rehén.

"Entendido."

"Dense prisa. Puedes quedarte atrás incluso si usas los dirigibles".

"Bien."

"O quizás... Sr. Reiss, usted parece capaz de volar por el aire. ¿Podría dirigirse allí primero?" preguntó el Duque Arbor con mirada inquisitiva. Acababa de enterarse de que Reiss podía volar.

"Sí, es posible que me dirija allí solo o con Renji primero. Si deseas encomendarme tal tarea, estoy dispuesto a hacerlo", respondió Reiss sin ningún cambio de expresión, buscando la aprobación para actuar solo.

"Este es un problema para nuestra nación. Por ahora, me gustaría que acompañaras a Charles mientras se dirige hacia allí. Por favor, usa tu poder si surge algún conflicto en el destino".

Pero el Duque Arbor seguía sin confiar plenamente en Reiss y decidió no permitirle actuar de forma independiente.

"Muy bien. Entonces Renji y yo iremos con vosotros. Estos dos mercenarios se moverán por separado", aceptó Reiss sin problemas, mirando a Lucci y Arein.

"Sólo para confirmar, ¿a dónde irán?"

Lucci y Arein tenían sus propios grifos. El Duque Arbor desconfiaba de que causaran problemas en el reino.

"He enviado algunos mercenarios para comprobar el estado del Reino Galarc. Se reunirán con ellos antes de llegar al territorio de Claire".

"Ya veo."

"Y así, Lucci, Arein. Ustedes dos se dirigirán al Reino Galarc antes de reunirse con nosotros en el territorio Claire".

"Claro..."

¿Fue una orden inesperada?

Lucci y Arein intercambiaron miradas antes de asentir.

"Ah, y llévate esto". Reiss sacó una bolsita del bolsillo del pecho, se acercó a Arein y se la entregó.

"Sería terrible que nos perdiéramos, así que, por favor, date prisa en llegar al territorio del conde", añadió con una sonrisa.

Arein echó un vistazo al contenido de la bolsa a través de la abertura. Dentro había un cristal familiar hecho de esencia mágica: un cristal de teletransporte desecharable.

"Entendido..."

Sintiendo lo que Reiss quería decir, Arein sonrió y asintió.

"Cuento contigo", dijo Reiss, dándole una palmada en el hombro a Arein. "Si ella llega primero, bórrala. Tan rápido y silenciosamente como puedas", susurró para que sólo Arein pudiera oírlo. Luego se dio la vuelta sin esperar respuesta.

"Démonos prisa, Charles."

"Bien..."

Así, Reiss y Charles embarcaron en la aeronave encantada rumbo al territorio de Claire.

Interludio: Temblor

En el salón de la suite de invitados del Castillo de Galarc.

Lilianna estaba sentada en un sofá, esperando la llegada del noble varón que representaba al Reino de Centostella.

Un asunto importante relacionado con el héroe, eh...

Lilianna suspiró desganada mientras miraba por la ventana. Tenía un mal presentimiento sobre el tema que iban a tratar.

Hasta hace poco, el único héroe del Reino de Centostella era Takahisa. Pero ahora el hermano pequeño de Takahisa, Masato, también era un héroe. Por eso, lo que estuvieran a punto de discutir tenía que implicar a uno de los dos hermanos Sendo.

Pero lo que realmente le molestaba era cómo habían pasado tantos días desde que la delegación del Reino de Centostella llegó al Reino de Galarc. Si fuera un asunto tan importante, se habrían reunido con ella nada más llegar.

Sin embargo, acababan de solicitar hablar con ella. El jefe de la delegación era el mismo hombre capaz que ejercía de primer ministro de Centostella, y no podía imaginárselo diciendo que algo era importante por capricho.

Lo que significaba...

Debían de estar comparando a Sir Masato y Sir Takahisa, supuso Lilianna.

Aún no estaba decidido cuál sería el lugar de Masato, pero en ese momento se presentaba una oportunidad única en la vida para que Centostella o Galarc pasaran a manos de dos héroes a la vez.

Y normalmente, si había dos personas adecuadas para un puesto, naturalmente se compararían entre sí. Takahisa ya había causado bastantes problemas al reino hasta ahora. Si los altos mandos de Centostella encontraban que Masato era más fácil de manejar que Takahisa, naturalmente lo querrían para su reino.

Como primera princesa de Centostella, Lilianna también estaba obligada a pensar primero en los intereses de su nación. Y una mujer inteligente como ella comprendía naturalmente que Masato era alguien a quien debían conservar.

Efectivamente, sabía lo que tenía que hacer. Sin embargo...

"Su expresión mientras miraba por la ventana era de indecisión.

"Princesa Lilianna."

Alguien la llamó por su nombre.

"Princesa Lilianna."

Una vez más, alguien la llamó por su nombre.

"¿Princesa Lilianna...?"

Esta vez, el tono de voz parecía preocupado por la salud de Lilianna. Eso fue lo que sacó a Lilianna de las profundidades de sus pensamientos.

"Disculpe. Estaba un poco ida", respondió levantándose del sofá.

"Pareces cansada", replicó el hombre que estaba ante ella. Se trataba del primer ministro del reino de Centostella y jefe de la delegación en Galarc, el duque Libelt Toscana. Aparentaba unos cuarenta años. A su lado estaba la chica que servía de guardia a Lilianna, Alice. Parecía tener la misma edad que Aki o Latifa.

Lilianna había ordenado a Alice que dejara pasar al duque en cuanto llegara, y parecía que así lo había hecho.

"Sólo estaba pensando. No hay nada de qué preocuparse".

"¿Mi hija ha vuelto a causar problemas a Su Alteza?" preguntó preocupado el Duque Toscana, mirando a Alicia. Efectivamente, Alice era la hija del Duque.

"¡P-Papa! ¡No lo he hecho!" objetó Alicia horrorizada.

"Eso es 'padre' para ti. Y te he dicho que hables más educadamente".

"Sí, señor", contestó Alice con sarcasmo, haciendo que el duque Toscana se tocara la frente con cara de dolor.

"Alice... puede ser un poco desatenta a veces, pero hace lo que puede. Es mi amiga de la infancia, así que es muy relajante tenerla cerca. Por favor, elógiala más", dijo Lilianna, elogiando a Alice.

"¡Ves!" Alice sonrió orgullosa, pero una fría mirada de su padre la hizo ponerse rápidamente en posición de firmes.

"Parece que le está causando más problemas, Duque Toscana", señaló Lilianna divertida.

"No tengo excusa. Parece que la he mimado demasiado por ser la hija menor".

El Duque Toscana suspiró cansado. Luego se recompuso y se volvió hacia su hija. "Alice. Tengo un asunto importante que discutir con la princesa Lilianna. A menos que llegue alguien de alto estatus, no dejes entrar a nadie".

"¡Sí, señor!" Alice le saludó y salió de la habitación.

"Por favor, siéntese primero".

"Si no le importa". A instancias de Lilianna, el duque Toscana tomó asiento en el sofá frente a ella.

"Aquí tienes."

El asistente personal de Lilianna, Frill, trajo inmediatamente el té a la mesa.

"Frill, puedes esperar en la habitación de al lado".

"Sí, Alteza". Frill hizo una reverencia y salió de la habitación en silencio, dejando a Lilianna y al Duque Toscana solos en la habitación.

"Entonces, ¿qué querías discutir con respecto a los héroes?" preguntó Lilianna, yendo directamente al grano.

"Este es un mensaje, o mejor dicho, una orden de Su Majestad... Me dijeron que observara la situación antes de informarle, y creo que ya era hora".

"Ya veo. Así que padre tenía órdenes..."

Esto significaba que lo que el duque Toscana iba a decir no eran palabras del primer ministro, sino del propio rey.

"¿Ya predijiste esto? No esperaba menos de Su Alteza".

"Tiene algo que ver con Sir Masato, supongo."

"Sí. Y tú también, Princesa Lilianna."

"Esto puede sonar repetitivo, pero no puedo apresurar a Sir Masato para que decida con qué reino asociarse, ¿sabe?". dijo Lilianna a modo de advertencia. Si era una orden del rey, entonces tenía que ser algo que ella

tuviera que hacer con respecto a Masato. Lo primero que se le ocurrió a Lilianna fue pedirle personalmente a Masato que se quedara en su reino.

"Por supuesto. Su Majestad no tiene objeciones a eso".

"Entonces, ¿qué quiere padre que haga?"

"Nada inmediato. Es sólo una discusión sobre el futuro de nuestra nación".

"¿Del futuro de la nación? Es una forma bastante indirecta de decir las cosas".

Lilianna no pudo contener una sonrisa irónica.

"Es un asunto difícil de discutir, por favor, compréndalo".

El Duque Toscana era igual.

"No me importa. Sólo dilo".

"Muy bien. Para decirlo sin rodeos," dijo solemnemente el Duque Toscana, "Su Majestad está pensando en un compromiso entre Su Alteza y Sir Masato."

Hubo una larga pausa antes de que Lilianna respondiera. "¿Es así...?", acabó murmurando.

"Si no tiene objeciones, debe ponerse en contacto con Sir Masato pensando en eso en el futuro".

"..." Lilianna se quedó callada. Aunque no expresó ninguna objeción, tampoco asintió.

"¿Significa eso que tienes objeciones?" preguntó el duque Toscana, viendo a través de sus pensamientos. Sonaba muy tranquilo, como si hubiera previsto sus dudas.

"No tengo ninguna objeción. Mi matrimonio nunca lo decidí yo, así que si esto es lo que Su Majestad ha decidido, es mi deber cumplirlo. Sin embargo..."

"¿Tienes alguna preocupación?"

"Varios". Lilianna asintió.

"Adelante". El Duque Toscana la instó a hablar con un gesto de su mano derecha.

"La primera es la diferencia de edad entre Sir Masato y yo. Toda esta discusión se basa en el supuesto de que Sir Masato no rechace la propuesta, y me temo que no seré una compañera deseable por ello."

"Hay menos de cinco años de diferencia de edad entre ustedes, ¿no?"

Masato tenía doce años y Lilianna dieciséis; era una diferencia de edad de cuatro años.

"He oido que incluso cuatro años es indeseable si la mujer es la mayor".

"No negaré que esa tendencia existe entre la nobleza masculina, pero personalmente no estoy de acuerdo con ella. Mi propia esposa es cuatro años mayor que yo, y la amo desde el fondo de mi corazón. Incluso tenemos cinco hijos juntos. Además..."

El Duque Toscana empezó a divagar apasionadamente sobre su propia familia, pero de pronto se interrumpió y miró fijamente a Lilianna.

"¿Además?"

"Sólo entre tú y yo, me parece que el señor Masato siente afecto por ti".

"Eso es sólo un deseo suyo, Duque Toscana."

Lilianna abrió brevemente los ojos, pero se lo quitó de encima con una carcajada.

"¿Qué te hace decir eso? He estado en presencia de ambos en numerosas ocasiones, y siempre me ha parecido que el señor Masato siente cierto afecto hacia usted."

"Realmente se equivoca. Sir Masato es un caballero educado".

"No pensé que, de todas las personas, tú serías una de las que pasaría por alto las señales de su afecto..." El Duque Toscana dijo, enfatizando su punto.

"Eso me hace parecer una especie de hechicera", descartó Lilianna bromeando.

"Perdóneme. En cualquier caso, entiendo su primera preocupación, pero no creo que sea un problema para su compromiso. Todo depende de tus esfuerzos".

"Cierto."

"¿Y cuáles eran tus otras preocupaciones?"

Aunque el Duque Toscana había iniciado la conversación desde la consideración por la posición y el estado mental de Lilianna, por algo era el primer ministro. Una vez que empezaron a discutir el asunto en cuestión, cambió a su modo profesional y empezó a expresar sus opiniones sin reservas.

"Creía que el señor Takahisa iba a ser mi compañero de matrimonio. He interactuado con él hasta hoy con esa intención. ¿Está eso ahora fuera de la mesa?" Lilianna preguntó con un suspiro.

"Sí, puedes pensar así".

"Entonces mi siguiente preocupación es respecto a la decisión de cambiar a mi compañero por Sir Masato. ¿No sería mi hermana pequeña también una opción para él?"

"Seguramente usted misma sabe la respuesta a eso, Princesa Lilianna. Los estándares de la familia real de nuestro reino deben ser considerados al seleccionar a tu pareja matrimonial".

El Reino de Centostella era uno de los países más tradicionales y cerrados de la región de Strahl. Por eso, cuando se trataba de la Primera Princesa Lilianna y su hermana pequeña, había una clara diferencia de estatus social entre ellas. Ese estatus se aplicaba también a sus parejas matrimoniales, y afectaría a la forma en que eran tratadas por el reino.

Por eso, a la hermana pequeña de Lilianna no se le permitía tener una pareja matrimonial de mayor importancia que la de Lilianna. La pareja con mejores circunstancias debía ser emparejada con Lilianna. A esto se refería el Duque Toscana.

"Su Majestad ha renunciado a Sir Takahisa. Eso, o ha decidido que Sir Masato debe ser favorecido sobre Sir Takahisa. ¿Es eso lo que estás diciendo?" Esta era la conclusión natural a la que Lilianna había llegado.

"No se ha rendido. Mientras el señor Takahisa sea un héroe, siempre será una figura importante de nuestro reino. Pero..."

"Pero, ¿qué?"

"El señor Takahisa ya está enamorado de la chica llamada Miharu, ¿no? Lleva varios días seguidos visitándola en su mansión", señaló el Duque Toscana.

Lilianna asintió con una mirada ligeramente cabizbaja. "Sí, lo ha hecho..."

"En ese caso, lo apropiado es elegir como pareja al héroe con el que tengas más posibilidades. En las circunstancias actuales, el señor Masato es más digno de ser tu compañero de matrimonio. Sin embargo, aún hay margen para que esto cambie en el improbable caso de que Sir Takahisa cambie sus sentimientos hacia ti." El Duque Toscana parecía haber determinado ya que la probabilidad era baja.

"Ciento..." De hecho, Lilianna, siendo tan inteligente como era, se había dado cuenta de eso también. Sin embargo, sus movimientos mientras asentía eran extrañamente lentos.

"Además", añadió el Duque Toscana, observando atentamente la expresión de Lilianna para captar sus pensamientos. "Hmm, cómo debería decir esto..."

"No hay necesidad de contenerse", dijo Lilianna, instándole a continuar.

"Me siento fatal por decir esto, pero la mente del señor Takahisa no parece estar en el lugar más estable. Sus sentimientos antibelicistas se inclinan hacia el lado extremo, y el balance de eso hace bastante difícil colocarlo en una posición de liderazgo en la nación..."

"A diferencia de Sir Masato, querrás decir."

"Sí. Bueno, la razón de su inestabilidad es bastante evidente, y su ideología antibelicista podría mejorarse con una educación adecuada, pero...".

A menos que se corrigieran esos factores, Takahisa no tendría ninguna posibilidad de ser reconsiderado como pareja matrimonial de Lilianna. Eso era lo que el duque Toscana estaba insinuando.

"Entiendo". Lilianna asintió vacilante.

"¿Hay algo más?"

"En cuanto al matrimonio con Sir Masato... Si eso es lo que quiere mi padre, Su Majestad, me esforzaré por ganarme su afecto. Sin embargo, puede que le cause una mala impresión".

"¿Qué quieres decir?"

"Hasta hoy, he servido como cuidador del señor Takahisa. Desplazar descaradamente mis intereses hacia Masato sólo porque se convirtió en un héroe puede ser desagradable para él..." Lilianna frunció el ceño con culpabilidad por lo egoístas que serían sus acciones.

"Su Majestad también estaba preocupado por eso. Su orden fue que usaras tu propio juicio para hacer la transición lenta y discretamente con esa intención."

"Seguro que hace que parezca fácil..." dijo Lilianna con una sonrisa de autodesprecio.

Su queja era de lo más razonable. La orden de relacionarse con Masato con la intención de casarse era lo mismo que decirle que le amara. Hasta hacía unos momentos, había estado intentando amar a Takahisa con la intención de casarse con él. Sin ninguna libertad en cuanto a con quién podía casarse, él era tan bueno como el primer amor de Lilianna.

La gente no estaba hecha para cambiar inmediatamente a quien amaba a la orden. Pero aun así...

"Entiendo que tus emociones aún no te hayan alcanzado, pero es por el bien de la nación", recalcó el Duque Toscana. Lilianna Centostella era de la realeza, al fin y al cabo; había nacido para sacrificarse por el bien del reino.

"Entendido". Lilianna asintió.

Ya fuera hacia Masato o hacia Takahisa, la expresión de culpabilidad en su rostro persistía.

Capítulo II: En El Castillo De Galarc

Los cuatro héroes Sumeragi Satsuki, Sendo Masato, Sakata Hiroaki y Sendo Takahisa estaban reunidos en los campos de entrenamiento del castillo de Galarc, la misma mañana en que Celia partió hacia Beltrum. Cerca de ellos y frente a ellos estaban Gouki y Kayoko.

Parecía que algo estaba a punto de comenzar. Un pequeño número de miembros de la realeza y la nobleza, entre los que se encontraban Christina, Lilianna, el Rey François y el Duque Huguenot, les observaban desde muy lejos. Kouta y Rei también estaban allí como ayudantes de Hiroaki.

"Como todos han oido ya, he sido nombrado recientemente instructor de combate de Lady Satsuki y Lord Masato. Y como de todas formas íbamos a dar una clase, hemos decidido extender la invitación a los otros dos héroes."

Como residentes de la misma mansión, Satsuki y Masato ya parecían estar al tanto. La explicación de Gouki iba dirigida a Hiroaki y Takahisa, que no se alojaban en la mansión.

"El hecho de que estéis todos presentes significa que todos tenéis la voluntad de haceros más fuertes. ¿Estoy en lo cierto?", preguntó a Hiroaki y Takahisa.

"Ah... Es cierto que quiero hacerme más fuerte, pero no tengo pensado recibir lecciones de alguien más débil que yo, ¿sabes?". replicó Hiroaki con valentía, cuestionándose si Gouki era digno de instruir a héroes.

"Estoy bastante seguro de que Gouki es mucho más fuerte que tú. Incluso a nosotros cuatro nos costaría enfrentarnos a él juntos".

Satsuki lanzó a Hiroaki una mirada exasperada. Masato y ella se habían enfrentado a él en numerosas ocasiones en la mansión, pero aún no habían ganado ni una sola vez.

"¡Ha! Eso tiene que ser una exageración. ¿Estás intentando que suene bien delante de nosotros?" preguntó Hiroaki con escepticismo.

"¡Bua-ha-ha! Es bueno tener algo de escepticismo. En este caso, es mejor verlo por uno mismo. ¿Qué tal si nos enfrentamos?" Sugirió Gouki.

"Hmm..."

La actitud desinteresada de Hiroaki fue rápidamente sustituida por la cautela.

Es obvio que este viejo es fuerte.

Se daba cuenta de que Gouki era probablemente más fuerte que él, y que había bastantes posibilidades de que perdiera si luchaba contra él.

Aunque Hiroaki ni siquiera era consciente de ello, sólo proyectaba una actitud confiada en situaciones seguras, en las que sentía que tenía las de ganar. Lo hacía principalmente por vanidad, pero también por miedo a perder ante los demás y a ser menospreciado. En cierto modo, era por precaución.

Sin embargo, el Hiroaki actual conocía el sabor de la derrota. Había sufrido una humillante derrota en Rodania ante Kikuchi Renji, otro héroe como él. Aun así, mantuvo su frente valiente porque no quería ser menospreciado, pero...

"Bien. Hagámoslo". Hiroaki aceptó la sugerencia de Gouki. Hasta ahora, habría empezado a excusarse confiadamente si pensara que había una posibilidad de que perdiera y se avergonzara a sí mismo, pero el Hiroaki actual no tenía nada que añadir. Su expresión se endureció nerviosamente.

"Muy bien. ¿Podrías actuar como nuestro árbitro, Kayoko?" Gouki sonrió satisfecho como si supiera lo que Hiroaki estaba pensando.

"Claro".

Así, Gouki y Hiroaki se dirigieron al centro del campo de entrenamiento. Kayoko los siguió para juzgar su partido, y los demás se movieron hacia el borde para observarlos.

"La Arma Divina que posees, el Yamata no Orochi... Encuentro esa arma bastante interesante. Su forma se parece a mí Kamaitachi", dijo Gouki, sacando su propia espada hecha por el enano mayor Dominic.

"También encuentro curiosa tu arma. Especialmente cómo es una katana hecha en este mundo... Incluso tiene un nombre llamativo como Kamaitachi".

Hiroaki materializó su Arma Divina de la nada y lo agarró.

Veamos qué piensa este viejo con su espada japonesa de mi estilo de lucha.

Hasta ahora, Hiroaki nunca había recibido instrucción formal de lucha de nadie. En parte se debía a que no quería entrenarse por debajo de nadie, pero otra razón era que no había otras espadas tipo katana en la región de Strahl. Creía que no había nada que aprender de los caballeros que sólo usaban espadas europeas.

Pero ahora que había perdido contra Renji, este militar de la región de Yagumo que era un maestro de tales armas podría ser el instructor perfecto para él.

"El uso de cualquier arte además de las mejoras físicas del cuerpo está prohibido. Este será un combate sólo de espadachines".

"De acuerdo". Hiroaki tenía una rara expresión de entusiasmo en su rostro.

"Si ambas partes están listas, pueden comenzar".

"Listo".

"De acuerdo".

Los dos se distanciaron el uno del otro y mantuvieron sus espadas preparadas. Mientras que la postura de Gouki era tan estable como un árbol milenario, la de Hiroaki temblaba como una ramita en el suelo.

"¡Comiencen!" Kayoko llamó, señalando el comienzo de su duelo.

"¡Rah!" Hiroaki cargó primero directamente hacia Gouki...

"¡¿Eh?!" Gouki cerró la brecha entre ellos primero, deteniendo a Hiroaki en su camino. Gouki también se detuvo en eso, y los dos se enfrentaron desde unos pocos metros de distancia.

"Elogio tu iniciativa de cortarme el paso cargando contra mí primero, pero tus intenciones eran demasiado obvias. No esperabas que te devolviera la carga, lo que hizo que te detuvieras. No deberías dejar de moverte sólo por algo inesperado".

Al poco de empezar, Gouki comenzó inmediatamente a corregir a Hiroaki.

"¡El que se ha detenido eres tú, viejo!" replicó Hiroaki.

"¡Ha-ha! Tiene razón. En ese caso..." Gouki dijo. Él entonces se movió.

"¡Whoa!" Hiroaki reaccionó con retraso. Había mantenido sus ojos en Gouki todo el tiempo, pero no tenía ni idea de cuándo se había movido.

Gouki estaba simplemente delante de él antes de que se diera cuenta. Hiroaki rápidamente intentó bloquearlo con su espada, pero...

"Guh..." Gouki apartó fácilmente la espada de Hiroaki y le apuntó a la garganta con la punta de su espada. Era claramente suficiente para terminar el combate, pero Gouki retiró inmediatamente su espada y retrocedió unos pasos.

"Es demasiado pronto para terminar esto. Continuemos un poco más. Me abstendré de atacar, así que muéstrame lo que tienes", dijo.

"¡No me desprecies! ¡Maldita sea!" Hiroaki cargó contra Gouki una vez más, blandiendo su espada. Pero Gouki salió del alcance de su espada sin ni siquiera levantar su arma.

"No hay necesidad de preocuparse de que tus ataques me golpeen, ¿sabes?"

"¡Cállate!" El espíritu competitivo de Hiroaki ardía aún más. A partir de ahí, Gouki se puso a la defensiva, dando tiempo a Hiroaki para atacar. Vio a través de todos los ataques de Hiroaki y los esquivó uno tras otro.

"Hmm", dijo después de un ataque.

"Ya veo, ya veo", dijo tras otro, observando los movimientos de Hiroaki.

"Hah... Hah..." La respiración de Hiroaki se volvió gradualmente más irregular, y finalmente se detuvo.

La definición de plantilla de un estilo hecho a sí mismo sin forma, al parecer. Podría dominar a una persona normal sólo con sus habilidades físicas, pero sería un desperdicio. Valdría la pena enseñarle.

Gouki sonrió mientras lo evaluaba.

Este viejo ha visto completamente a través de mí... En el momento en que empiezo a blandir mi espada, él ya sabe dónde irá.

Sintiendo que la diferencia entre sus habilidades era mayor de lo que esperaba, Hiroaki observó a Gouki con inquietud.

"Me gusta tu decisión. Usas la cabeza y piensas cómo hacer que tus ataques golpeen. Pero hay demasiado exceso en tus movimientos. La longitud de esa espada está pensada para usarla con las dos manos. Balancearla sin pensar hará que tus movimientos sean fáciles de ver", dijo Gouki en su evaluación de Hiroaki.

Tch... ¡Si puede leer mis movimientos, entonces...!

Mientras fingía recuperar el aliento, Hiroaki pensó en una forma de contrarrestar a Gouki. Al cabo de un rato, se le ocurrió una idea brillante. Si sus movimientos estaban siendo leídos, entonces sólo tenía que moverse más rápido de lo que Gouki pudiera reaccionar a ellos. Con ese pensamiento, cargó hacia delante a su mayor velocidad hasta el momento.



"Ooh..."

Los ojos de Gouki se abrieron de par en par, impresionado de poder ir aún más rápido. Pero en contraste con la sorpresa de sus ojos, el cuerpo de Gouki se movió con extrema calma. Dio un paso adelante y blandió la espada que tenía en la mano. En el momento siguiente, el Arma Divina de Hiroaki fue desviada y voló por los aires. La espada aterrizó erguida en el suelo y se dispersó en partículas de luz como un espíritu volviendo a su forma espiritual.

"..." Hiroaki se quedó posado al final del balanceo de su espada, tras perderse el momento en que ésta abandonó su mano. Pero rápidamente se dio cuenta de que algo no iba bien, y se quedó mirando la falta de un arma en sus manos.

"¿Hablas en serio?" acabó murmurando Hiroaki con una sonrisa impresionada. Su mirada estaba fija en sus manos desnudas.

"El principal problema es tu exceso de movimientos. Esa carga de hace un momento habría sido ineficaz, aunque te hubieras movido al doble de velocidad", dijo Gouki con el mismo tono despreocupado de antes.

"Ah, ya veo". Hiroaki se rascó la cabeza con su mano derecha vacía.

"¿Deseas continuar?" Gouki preguntó.

"No, yo pierdo". Hiroaki aceptó su derrota con elegancia.

"¿Oh? ¿Así que me aceptas como instructor?"

"Sí, lo harás. Me gustaría pedirte que me instruyeras. Supongo que debería llamarte algo mejor... ¿Estaría bien Sr. Gouki?"

"¡Ha-ha-ha! Llámame como quieras". Gouki rio con ganas.

◇ ◇ ◇

Cuando terminó el combate, Satsuki, Masato y Takahisa se acercaron a ellos. Habían estado observando el encuentro, así que podían adivinar cómo había terminado.

"¿Cómo ha ido?" Satsuki preguntó a Gouki de todos modos.

"Me ha aprobado", dijo Gouki asintiendo con firmeza.

"Ya veo. Entonces, ¿es seguro asumir que los cuatro estamos bien con Gouki como instructor?"

Satsuki miró a Takahisa. Masato e Hiroaki hicieron lo mismo.

Takahisa sentía una aversión especial por la guerra y el asesinato. Hacía poco que había discutido con los otros tres héroes por ese motivo. Su presencia en una sesión de entrenamiento para aprender a luchar era cuestionable.

"¿También le parece bien, señor Takahisa? Nombrarme instructor significa que aprenderás a luchar pensando en el combate real. Algunas de las técnicas están diseñadas para acabar con la vida de los demás", añadió Gouki, pronunciando sus palabras sin rodeos.

"Yo..." Takahisa empezó a hablar, pero se interrumpió.

"Yo también me lo preguntaba. Dijiste que estabas en contra de la guerra y el asesinato. Dijiste que era estúpido empuñar las armas para evitar la lucha. ¿No era esa tu postura?" Preguntó Hiroaki con cara de disgusto, preguntándose por qué Takahisa estaba allí con ellos.

"..." Takahisa frunció el ceño hosamente.

"Hiroaki, no tergiverses las cosas sacando conclusiones precipitadas. Deja que Takahisa hable primero. Puede haber cambiado de opinión desde entonces".

Sintiendo cómo se había agriado el ambiente, Satsuki intentó calmar a Hiroaki con suavidad.

"Tch". ¿Qué eres, la presidenta de la clase? Él es el que tergiversa las cosas. No quiero que sus sentimientos antibélicos se interpongan en mi propio aprendizaje. También podría ralentizar nuestra formación".

"Entiendo cómo te sientes, pero... decidir eso de buenas a primeras y empezar una pelea hace más difícil que Takahisa dé su sincera opinión".

Los humanos eran criaturas flexibles, por lo que era importante escuchar siempre lo que alguien pensaba. Esta creencia era un encanto de Satsuki. En cambio, Hiroaki tenía tendencia a dejarse influir por la primera impresión que le causaba alguien.

No había nada bueno o malo en ninguna de sus creencias. Los debates a veces resolvían los problemas y a veces los empeoraban. A veces había que hacer suposiciones para encontrar soluciones. En cualquier caso, la gente tenía a creer que sus propias creencias eran las correctas.

Y ahora mismo, no había forma de saber cuál de las posturas hacia Takahisa era la correcta. Sólo Dios lo sabría.

"En ese caso, aunque no quieras matar a la gente, tienes que estar dispuesto a usar la violencia para repeler a los idiotas que actúan de forma violenta contigo. Ese es el requisito mínimo para unirte a nosotros. Si no estás de acuerdo, deberías marcharte", exigió Hiroaki.

"Por favor, para. Sólo he venido porque Lily me lo ha pedido. Si estorbo, me iré", dijo Takahisa con amargura, dándose la vuelta y abandonando el recinto.

"Ah..." Satsuki extendió la mano tras él, pero se contuvo de llamarle. Si los pensamientos de Takahisa realmente no habían cambiado, entonces no tenía sentido que se quedara.

"¿Ves? No ha cambiado de opinión en absoluto". Hiroaki resopló triunfante.

"..." Masato parecía decidido a no tener nada que ver con su hermano respecto a este tema. Ni siquiera intentó mantener su mirada en Takahisa.

"Cielos."

Satsuki, como alumna del curso superior, había esperado poder mediar en la relación entre los dos hermanos un poco mejor que esto. Suspiró abatida.

"Bueno, no hay necesidad de detener a los que desean irse. No podemos obligarle a aprender. Esforcémonos en nuestra propia formación. Ahora, ¡hagamos un tres contra uno para aclarar las cosas! Me ayudará a comprender vuestras habilidades y creará un sentimiento de rivalidad entre ustedes", dijo Gouki, dando una palmada para que volvieran a la pista.

Así, Satsuki, Masato y Hiroaki comenzaron su combate conjunto contra Gouki.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, cuando Takahisa abandonó el campo de entrenamiento...

"Señor Takahisa", llamó Lilianna. Se pellizcó el dobladillo del vestido y se apresuró a alcanzarle.

"Lily... Lo siento, no pude participar después de todo".

Como se había retirado de la sesión de entrenamiento, Takahisa desvió la mirada avergonzado. Se disculpó con ella torpemente.

"No, soy yo quien debe disculparse por pedirle que asista. Gracias por acceder a mi egoísta petición".

Lilianna le devolvió la disculpa con una delicada sonrisa. De hecho, la razón por la que Takahisa había estado allí era porque Lilianna le había invitado a participar con todos. Takahisa se había negado al principio, pero la petición de Lilianna había sido más firme de lo habitual, así que al final había accedido. Pero éste fue el resultado.

"Ah, no... No pasa nada, no te preocupes. Además, estoy pensando en ir a ver a Miharu y a los demás. ¿Quieres venir?" preguntó Takahisa, rascándose la mejilla mientras cambiaba torpemente de tema. Aunque tenía una razón obvia para hacerlo, su deseo de ir a ver a Miharu era probablemente genuino.

Como a la lección asistían miembros de la realeza y la nobleza, Miharu se había quedado en la mansión. A Takahisa le resultaba difícil visitarla solo, así que quería que Lilianna le acompañara. Sin embargo...

"Le pido disculpas. El señor Masato aún asiste al entrenamiento, así que no puedo irme todavía".

Lilianna rechazó la petición de Takahisa mientras miraba a Masato, que seguía practicando en el campo de entrenamiento.

"¿Eh? Oh... Okay", respondió Takahisa confundido. Había esperado que Lilianna aceptara de buen grado. La observadora Lilianna naturalmente lo sabía, pero...

"¿Qué tal si haces la visita tú mismo? Me uniré a ti cuando el señor Masato haya terminado", sugirió en su lugar.

Pero parecía que no tenía el valor de visitar a Miharu en la mansión solo.

"Ah... No, yo también miraré. Vayamos juntos cuando acaben", propuso Takahisa torpemente como alternativa. Tal vez hubiera podido entablar conversación con Miharu si ella hubiera estado presente viendo la lección, pero teniendo en cuenta sus errores pasados, no estaba dispuesto a visitar su mansión solo.

"De acuerdo".

¿Había hecho Lilianna su sugerencia sabiendo con qué respondería Takahisa? Sólo ella sabía la respuesta.



En un rincón del espacio destinado a observar los campos de entrenamiento estaban sentadas la Segunda Princesa Charlotte del Reino de Galarc y la Primera Princesa Christina del Reino de Beltrum. Lilianna había estado sentada con ellas hace unos momentos, pero en ese momento estaba hablando con Takahisa.

Flora estaba sentada con Roanna a poca distancia de ellas. No había más miembros de la realeza ni de la nobleza, así que nadie podría oír la conversación de Charlotte y Christina. Las dos miraron a los héroes mientras hablaban.

"Princesa Christina. ¿O debería referirme a usted como Su Majestad, la Reina Christina?" Charlotte preguntó.

"Ahora mismo sigo siendo una princesa. Sólo podré llamarla Reina después de la ceremonia de coronación", respondió Christina con una sonrisa tensa.

"Es un poco solitario pensar que ya no seremos princesas compañeras, pero espero sinceramente que tu reinado sea brillante y pacífico. Le daré mi enhorabuena formal en otra ocasión, pero permítame felicitarla ahora".

"Muchas gracias".

Christina le dio las gracias con una sonrisa, pero aún había una sombra de inquietud en su expresión.

"¿Estás preocupada por Lady Celia?". adivinó Charlotte en respuesta a la expresión que portaba Christina. Al fin y al cabo, Celia estaba de camino al Duque Arbor como mensajera de la Restauración al Reino de Beltrum.

"Sí..." Christina asintió con sinceridad.

"Todo irá bien. Estoy segura de que Lady Celia volverá", dijo Charlotte con seguridad. Ella también hablaba muy en serio. Su fuerte creencia en Celia se podía ver en sus ojos.

"Eres muy fuerte, Princesa Charlotte", murmuró Christina, con los ojos abiertos de admiración al contemplar el perfil de Charlotte.

"No, creo que esto se debe a la diferencia en nuestra relación. Para ti, Lady Celia es tu respetada maestra. Pero para mí, es una amiga de igual categoría".

"Ya veo..."

"Ella prometió volver sana y salva, así que por favor crean en ella. Lady Celia volverá definitivamente con nosotros".

Ese era el deber de alguien que estaba por encima de los demás, fue lo que Charlotte no dijo en voz alta.

"Ciento..." Animada por las palabras de Charlotte, Christina asintió lentamente.

"Además, una vez que Lady Celia regrese, todas las demás la regañarán duramente por haberse ido sin decir palabra. Me muero de ganas de contarles medias verdades y ponerla aún más en apuros".

"Trata de ser suave con ella..."

Al ver la sonrisa malvada pero adorable en la cara de la traviesa Charlotte, Christina sólo pudo sonreír irónicamente.

◇ ◇ ◇

Una hora más tarde, los héroes, que habían terminado el combate, se dirigieron a la zona de observación.

"Uf, estoy agotado."

Había muchos espectadores en el primer día de entrenamiento, así que habían terminado pronto. Aunque estaban sudando, la sesión debió de ser productiva para su estado de ánimo, ya que todos tenían expresiones bastante refrescadas.

Rei y Kouta saludaron a Hiroaki a su regreso. "Bienvenido de nuevo."

"Hey", respondió Hiroaki, levantando la mano derecha en un gesto de saludo.

Mientras tanto, Masato vio a Takahisa con Lilianna y le llamó sorprendido. "¿Eh? ¿Te has quedado por aquí?"

"Sí... pensé que también podría. Yo también estaba preocupado por ti", respondió Takahisa, desviando la mirada.

"Hmm..." Masato respondió brevemente. Aunque discrepan en sus opiniones, parecía alegrarse de que a Takahisa le importara, ya que parecía un poco avergonzado.

"Buen trabajo, señor Masato. ¿Le apetece tomar algo?" Justo entonces, Lilianna se acercó a Masato con una bebida fría en una bandeja.

"¡Whoa! Gracias, princesa Lilianna". Masato aceptó el vaso cortésmente, sorprendido de que fuera la propia princesa quien le trajera la bebida. Pero no pudo resistir la sed y se bebió la copa de un trago.

"¡Ah, eso ha dado en el clavo!", dijo como diría un hombre con una cerveza después de un largo día de trabajo.

"Hablas como un viejo, Masato". Satsuki soltó una risita.

Charlotte se acercó con una copa igual que Lilianna. "Por favor, tome una también, Lady Satsuki".

"Gracias, Char."

"Señor Gouki y Señora Kayoko, hay bebidas para ustedes también."

"Ooh, esto es muy apreciado."

"Muchas gracias".

Gouki y Kayoko aceptaron sus bebidas de manos del asistente de Charlotte.

"Oigan, ¿por qué no se les ocurrió preparar eso para mí?"

"Oh, bueno..." Hiroaki miró al dúo de manos vacías que tenía a su lado y suspiró por su falta de consideración.

"Aquí tiene, señor Hiroaki". Roanna se acercó con una bebida fría en una bandeja y se la ofreció a Hiroaki.

"Al menos está al tanto de todo", dijo. "Gracias."

"Verás, nos imaginamos que preferirías recibir una copa de Roanna que de tipos aburridos como nosotros", añadió inmediatamente Rei a modo de explicación.

"Claro, vamos con eso". Hiroaki resopló, dando un sorbo a su bebida.

"Por cierto, Sakata", le llamó de repente Satsuki.

"¿Qué?"

Una vez terminado el entrenamiento, Hiroaki no esperaba que Satsuki siguiera hablando con él. La miró con desconfianza.

"Estamos pensando en invitar a la Princesa Christina y a la Princesa Flora a cenar a la mansión esta noche. ¿Te gustaría venir también?"

"¿Ah?" Hiroaki entrecerró los ojos, cuestionando su repentino cambio de actitud.

"¿A qué viene esa mirada? A partir de ahora, Gouki nos dará clase a los tres, así que pensé que sería una buena oportunidad para conocernos mejor. Por supuesto, Roanna, Saiki y Murakumo también son bienvenidos", dijo Satsuki, explicando por qué se había acercado a él.

"Conociéndonos, eh..." No estaba particularmente interesado, así que pasaría. Justo cuando Hiroaki iba a decir eso...

"Aguanta, Hiroaki", dijo Rei, tirando de su brazo. Le dieron la espalda a Satsuki y empezaron a susurrarse.

"¿Q-Qué, Rei?"

"¿Estabas a punto de negarte hace un momento?"

"¿Hmm? Bueno, sí."

"Estúpido. Estúpido Hiroaki".

"¡¿Qué?! ¿Qué te pasa, Rei? ¿Querías ir?"

"¡Claro que sí! Se rumorea que la mansión en la que vive Satsuki está repleta de chicas guapas, ¿sabes? Sara, Orphia y Alma también están allí, y quiero adorarlas... quiero volver a verlas para darles las gracias. Y la Princesa Christina y la Princesa Flora también irán, ¿verdad?". protestó Rei apasionadamente.

Al estar justo a su lado, Roanna y Kouta pudieron escuchar cada palabra de su conversación. Christina y Flora hablaban con otros miembros de la realeza y la nobleza a poca distancia, pero se dieron cuenta de que habían mencionado sus nombres e inclinaron la cabeza, preguntándose de qué estarían hablando.

"Espera... ¿No tienes ya una prometida llamada Rosa?" preguntó Hiroaki, lanzando a Rei una mirada exasperada.

"¡Eso es un asunto completamente diferente! Todavía tengo diecisiete años. Yo también quiero divertirme, ¿sabes?".

Tengo una prometida. Pero tengo diecisiete años. Quiero perder el tiempo. Rei utilizó su edad como justificación, su razonamiento roto.

"Hmm. Pero..." La respuesta de Hiroaki no fue muy favorable.

"Esto no es propio de ti, Hiroaki. Esto no es propio de ti. Quiero ver al Hiroaki alegre que conozco. ¿No te encantaba antes ir a tomar el té con las señoritas?". dijo Rei, negándose a echarse atrás.

"Supongo que sí, sí..."

Cuando Rei lo señaló así, fue realmente extraño. Antes, Hiroaki habría marchado activamente allí donde las chicas guapas se hubieran reunido y actuado como la estrella. Tal vez se debiera a que miraba objetivamente sus propias acciones, pero él mismo parecía ser consciente de ello.

Simplemente no me interesan... ¿Algo así como una mujer con novio es menos atractiva?

Hiroaki pensó cuál podría ser el motivo. Pero, por lo que él sabía, todos los residentes de la mansión eran solteros. Ni Satsuki ni ninguna de las demás tenía prometido, por eso Rei estaba tan entusiasmado con la idea de ir.

Se quedó pensativo unos segundos más y, de repente, miró a Satsuki.

Oh, puede ser porque esa mujer quisquillosa estará allí.

Pensó, llegando a su propia conclusión.

Satsuki ladeó la cabeza cuando sus miradas se cruzaron. "¿Qué?", preguntó cansada. "¿Vas a asistir o no?"

"Espera un momento. Aún estoy decidiendo".

"Estaría... Estaría bien que te dieras prisa", respondió Satsuki, suavizando el tic de su sonrisa. La forma de hablar de Hiroaki era irritante, pero decidió soportarla. Roanna inclinó la cabeza hacia ella, disculpándose.

¿Por qué una chica tan buena como ella sigue con un tipo como él? Satsuki negó con la cabeza y suspiró con tristeza, incapaz de comprender.

"Vamos... No deberías hacer esperar a Satsuki. Sólo di que asistiremos".

"Las chicas de esa mansión no te harán caso de ninguna de las maneras, ¿sabes?". murmuró Kouta a Rei, que seguía instando a Hiroaki a asistir.

"Cállate, lo dices porque las cosas con Mikaela te han ido bien. No puedes opinar".

Por cierto, Mikaela era amiga de Rosa, la prometida de Rei, una chica de una familia de la baja nobleza del reino de Beltrum.

"¿Qué? No es como si fuéramos a salir o algo así."

"¿Eh? Espera, nunca me la has mencionado, Kouta."

"¡Dije que no somos así! No había nada que decir..."

"¿Puedes creer a este tipo, Hiroaki? Es un cobarde que no puede dar el primer paso..."

La conversación entre los tres chicos siguió descarrilando así, hasta que...

"Disculpe, señor Hiroaki", llamó Roanna, incapaz de permanecer callada por más tiempo.

"¿Hm? ¿Qué?"

"Sería descortés hacer esperar más a Lady Satsuki, así que si pudiera darle rápidamente su respuesta..."

"Ah, está bien. Iré yo. Hey Satsuki. Iremos todos. No es que tengamos nada mejor que hacer", dijo Hiroaki, tomando por fin una decisión. Le comunicó su intención de ir a Satsuki, que seguía esperando.

"De acuerdo. Hasta luego, entonces".

Satsuki saludó y se dio la vuelta.

"¡Claro que sí! ¡Impresionante!"

Rei hinchó los puños en un alarde de excitación, pero...

"Si te pasas de la raya, se lo diré a Rosa", le advirtió Roanna con una mirada fría.

"A-Aww, no digas eso, Roanna..." Rei titubeó débilmente de repente. Mientras tanto, Takahisa había estado observando de reojo la conversación entre los tres chicos y la hija del duque.

"¿Hay cena esta noche?", preguntó a Masato y Lilianna, que charlaban amigablemente entre ellos.

"Ahora que lo pienso, olvidé mencionarlo".

"Sí... ¿Por qué no vienes tú también?"

Masato y Lilianna parecían haber oído hablar ya de la reunión y asistirían ellos mismos.

Hubo tiempo antes del entrenamiento para decirme... ¿Por qué nadie lo dijo antes?

Pensó Takahisa, sintiendo una ligera sensación de alienación. "Sí, iré". Asintió. No tenía motivos para negarse. De hecho, tenía todas las razones para ir.

"En ese caso, quizá sea mejor que vuelvas primero a tu habitación y te cambies".

Takahisa seguía vistiendo la gruesa armadura de tela que había llevado a la sesión de entrenamiento. Lo que Lilianna le sugería era que se pusiera algo más fácil para moverse.

"Buena idea. Entonces..." Takahisa estaba a punto de sugerir que volvieran juntos al castillo, cuando—

"De acuerdo, nos reuniremos más tarde. Me dirigiré a la mansión primero con Sir Masato". Lilianna habló por encima de él.

"¿Eh? Oh... Okay". Takahisa se congeló como un ciervo en los faros antes de asentir débilmente. No había esperado que Lilianna diera prioridad a mudarse con otra persona antes que con él mismo.

La elección de Lilianna también debió de sorprender un poco a Masato, que abrió ligeramente los ojos. Pero enseguida le siguió la corriente, pensando que sería una buena llamada de atención para su hermano mayor.

"¿Nos ponemos en marcha entonces, princesa Lilianna?", dijo.

"Sí, señor Masato."

Así, los dos empezaron a caminar naturalmente uno al lado del otro. Hasta ahora, el lugar de Masato había pertenecido a Takahisa. No, Lilianna había elegido caminar al lado de Takahisa. Pero ahora—

¿Por qué...? ¿Por qué no estaba él a su lado, sino Masato?

Lilianna probablemente no tenía segundas intenciones. No necesitaba ser molestado por cada pequeña cosa.

Pero, por alguna razón, sentía como si le ignoraran y le aislaran. No creía haber soltado nada, y sin embargo sentía como si hubiera perdido algo... Le daba una sensación de pánico, como si estuviera cayendo.

Los siguió con la mirada en silencio.



Esa noche, muchos visitantes se reunieron en la mansión donde vivían Satsuki y los demás.

La reunión tenía forma de bufé de pie. Muchos platos se alineaban en las mesas del comedor, y también había asientos para los que deseaban descansar de estar de pie.

"Hey, Masato. No perderé la próxima vez".

"He-he. Adelante. Tampoco perderé contra Satsuki la próxima vez."

"Puedes repetirlo. Tch, pensar que perdería contra esa mujer..."

"Es sólo una cuestión de compatibilidad. Mi Arma Divina es un arma de asta, y llevo mucho tiempo practicando cómo usar la naginata".

Hiroaki, Masato y Satsuki charlaban sobre la sesión de entrenamiento en la que habían participado. Como su conversación daba a entender, los resultados de los combates entre ellos fueron los siguientes: Satsuki ganó a Masato y Hiroaki, Masato ganó a Hiroaki y Hiroaki perdió contra Satsuki y Masato.

Al blandir sus Armas Divinas, hubo momentos en los que vacilaron al atacar debido a su inexperiencia, pero fueron capaces de medir las habilidades del otro. Gracias a eso, Hiroaki y Masato fueron capaces de formar una sana rivalidad. Mientras tanto...

"..."

A pesar de ser un compañero héroe, Takahisa no pudo unirse a la conversación debido a que no participó en el entrenamiento. Solo pudo mirar con incomodidad mientras se quedaba fuera.

"¿Qué tal si después de todo participas en el entrenamiento, señor Takahisa? Tendrías algo en común que discutir con ellos", sugirió Lilianna amablemente.

"No, yo... Paso". Takahisa sacudió la cabeza con una mirada amarga. No tenía intención de cambiar de opinión.

"Es suficiente de ti, Rei."

"¡Oww! ¡Espera un momento, Hiroaki!" Rei parecía haberse burlado de Hiroaki por algo, y le estaban haciendo una llave en la cabeza como represalia. Golpeó frenéticamente el brazo de Hiroaki para que se rindiera.

"Ha-ha-ha. Qué graciosos son". Masato rio divertido.

"¡Oh...! ¿Se pondrá bien?" preguntó Flora preocupada. Debía de ser una escena chocante para una princesa protegida como ella. Si los nobles se trataran así, podrían iniciar una guerra entre sus casas.

"No pasa nada, los chicos de su edad siempre son así. Es algo normal en nuestro mundo", explicó Satsuki, recordando las travesuras de sus compañeros con un suspiro.

"¿En serio?"

"Sí. No había visto un espectáculo así desde que llegué a este mundo, así que me trae recuerdos de la Tierra". Satsuki sonrió divertida.

"A mí también me sorprendió al principio, pero parece que en el mundo del señor Hiroaki los caballeros de la misma edad se comunican así entre ellos", añadió Roanna, que había pasado mucho tiempo con Hiroaki y los demás.

Flora tarareó con curiosidad. "Ya veo..."

"No, no es lo mismo cuando lo explicas así... Simplemente están siendo infantiles..." corrigió Satsuki con mirada preocupada, sintiendo que se estaba creando un extraño malentendido.

"¡H-Hiroaki, no te olvides de Kouta! Todavía tienes que preguntarle por Mikaela, ¿recuerdas?"

Rei intentó redirigir la atención de Hiroaki hacia Kouta.

"Oh, eso es. Kouta, suelta los detalles. ¿Qué es eso de que eres un cobarde?"

"Que—¡Para! Realmente no hay nada entre nosotros."

"Bueno, no esperaba que un perdedor como tú fuera capaz de hacer un movimiento de todos modos. Pero es probable que Mikaela haga algo. ¿Es eso cierto, Rei?"

Hiroaki tenía los sentidos aguzados para este tipo de temas vulgares y enseguida le dio a Rei su teoría.

"¡Exactamente!"

"¡En serio, no es nada!" Kouta protestó frenéticamente.

"No depende de ti decidir que no pasa nada. Depende de mí". Hiroaki liberó finalmente a Rei y le señaló con el dedo índice.

"¿Qué clase de razonamiento es ese...?"

"Ha-ha. Yo también quiero saber más de Kouta".

"¡Masato! ¡No, tú también!"

Masato levantó la mano y expresó su ansioso interés, haciendo caer los hombros de Kouta.

"¡Sí! Ahora hay dos héroes preguntando. Cuéntanos, Rei".

"¡Entendido!" Rei hizo un saludo jocoso y comenzó a relatar los recientes acontecimientos entre Kouta y Mikaela. Mirando como los chicos de Japón charlaban entre ellos estaba Christina.

"Ver una discusión tan acalorada me hace pensar que no hay mucha diferencia de madurez mental entre mundos", dijo con una sonrisa. En efecto, excitarse con temas tan vulgares era igual en cualquier mundo.

"Tal vez", aceptó Satsuki con una risita.

Naturalmente, la cena se dividió en un grupo de chicos de la Tierra y otro de chicas.

Incluso a Roanna, que normalmente permanecía al lado de Hiroaki, le pareció insensible permanecer al lado de los chicos mientras se sinceraban. En su lugar, se quedó con Christina y Flora.

La única excepción era el mayor de los Gouki, que vigilaba a los más pequeños junto a Kayoko y Takahisa. Takahisa era del mismo mundo y tenía la misma edad, pero mantenía las distancias con ellos, lo que le hacía parecer extrañamente fuera de lugar.

Por proceso de eliminación, Takahisa estaba junto a Lilianna, lo que le acercaba al círculo de chicas. Sin embargo, eso no significaba que estuviera participando en su conversación.

"Dime, Lily. ¿Sabes en qué anda Miharu?" preguntó, preguntándose por qué Miharu no estaba allí con ellos.

"Ella está cocinando los platos para nosotros. Ella se unirá a nosotros más tarde con los demás".

Efectivamente, Miharu estaba de servicio en la cocina. Por cierto, Latifa, Sara, Orphia, Alma y el grupo Yagumo, con la excepción de Gouki, Kayoko y Komomo, estaban todos ocupados preparando y sirviendo la comida. Por

lo general, los residentes de esta mansión no contrataban personal para el castillo, así que solían hacer todo lo que podían por sí mismos.

"Ya veo... Tal vez debería ayudarles".

Ya fuera porque se sentía impaciente después de visitar la mansión durante días seguidos sin ningún progreso hacia la reparación de su relación con Miharu, o porque era incapaz de mezclarse con los demás en la reunión, la mente de Takahisa estaba concentrada en otra parte. Intentó salir del comedor y dirigirse a la cocina, donde estaba Miharu. Ni siquiera miró a Lilianna que estaba a su lado.

"Por favor, no lo hagas. Estás aquí como invitado, señor Takahisa", le regañó Lilianna con suavidad.

"Pero no tiene sentido que yo esté aquí..." Takahisa respondió.

Si era así, ¿por qué acudía a la reunión? Esa era la primera pregunta que cualquiera se haría. Pero no había una respuesta productiva a esa pregunta. Además, incluso sin hacer esa pregunta, Lilianna sabía la respuesta.

Porque Miharu estaba aquí. Takahisa había elegido asistir a esta cena porque Miharu vivía en esta mansión. Incluso ahora, Takahisa sólo tenía a Miharu en su punto de mira. Lilianna lo entendía.

"Eso no es verdad. Tu asistencia de hoy tiene mucho sentido".

"¿De verdad lo crees? No creo que a nadie le importara que yo no estuviera aquí..."

La mirada de Takahisa se detuvo en dirección a la cocina mientras esbozaba una sonrisa de autodesprecio. Luego volvió a mirar a los que estaban en el comedor.

"Hey Masato, chico con suerte. ¿Vives con todas estas chicas guapas todos los días?"

"Pero Rei, ¿tú no tienes una novia guapa?"

"Wow Rei, ¿de verdad envídas a un niño de primaria?"

La visión de Masato llevándose bien con Rei y Kouta se hizo visible. Era como si le estuvieran mostrando una existencia opuesta a la suya.

"Es como si no estuviera aquí. Como si nadie se acordara de mí. Nadie me mira. La única persona que me vio por mí misma fue Aki, pero incluso ella está con Miharu ahora mismo..."

Takahisa volvió a mirar anhelante en dirección a la cocina.

"Eso es definitivamente falso. Dices que no tiene sentido estar aquí y que nadie te mira, pero yo... El que realmente no mira es..."

Lilianna objetó a Takahisa en una rara muestra de emoción. Pero dejó de decir lo que estaba diciendo a medio camino.

Según las partes de su declaración que se pudieron escuchar, las palabras de Takahisa sobre que nadie le miraba y que a nadie le importaba si estaba aquí o no le habían afectado más de lo esperado.

Porque hasta hoy, Lilianna siempre había mirado a Takahisa... Sin embargo, el propio Takahisa sólo tenía ojos para Miharu.

Siempre te he mirado hasta ahora, señor Takahisa. Pero nunca me has mirado... Debería ser yo quien se preguntará si tenía algún sentido estar a tu lado.

Lilianna se quedó mirando la cara de Takahisa, deseando con todas sus fuerzas decir esas palabras en voz alta. Takahisa la miró.

"¿Qué pasa?", preguntó confundido, sin tener ni idea de lo que ella quería decir.

Lilianna suspiró resignada y negó lentamente con la cabeza. "No, es que había alguien que te había estado vigilando hasta ahora. Aunque ahora no lo entiendas, por favor, no lo olvides".

"¿Pasa algo?" Komomo preguntó de repente.

Había notado que el aire entre Takahisa y Lilianna era un poco raro, y les llamó preocupada. Lilianna se avergonzó de hacer que una chica mucho más joven que ella se preocupara por ella.

"Oh, qué vergüenza. Sólo me atraganté un poco con la comida. Ya estoy bien". Lilianna borró al instante su expresión sombría y sonrió con gracia.

Capítulo III: De Vuelta A Casa

En una ciudad al este del Reino de Beltrum, dos mujeres entraron en una posada justo cuando el sol empezaba a ponerse. Eran Celia y Aria.

Siendo la hora que era, muchas de las posadas cercanas estaban completamente ocupadas. Tuvieron que dar varias vueltas antes de tener la suerte de encontrar una habitación.

"Menos mal que hemos encontrado una habitación", dijo Celia una vez que entraron, suspirando cansada mientras se sentaba en la cama.

"En efecto. Has trabajado duro llevándonos tan lejos".

"Tú también debes estar cansada".

Aria negó con la cabeza. "Todo lo que hice fue aferrarme a ti".

"Pero estoy segura de que no fue el viaje más cómodo tener que ser llevado—tener que agarrarse—durante todo el camino... También íbamos bastante rápido".

Al final, Aria se había agarrado a Celia durante todo el trayecto desde Amande mientras volaban. Celia ladeó la cabeza, luchando por encontrar las palabras adecuadas para describir cómo se movían, pero—

"Estaba bien. Tu cuerpo era perfectamente cómodo de agarrar". Aria soltó una risita.

"¡C-Cielos! ¡No te burles de mí!"

Celia agachó la cabeza, ruborizada.

"No me estoy burlando de ti. Aparte de eso, viajamos a una velocidad considerable. Lo que fue aún más impresionante fue la poca resistencia del aire..."

Cuando un objeto viaja por el aire, choca con el aire contra el que viaja. Esto provocaba una fuerza opuesta a la dirección de desplazamiento, también conocida como resistencia del aire.

"Parece que mis alas de luz crean una barrera de viento alrededor del lanzador, neutralizando la fuerza de la resistencia del aire. Aunque no estoy seguro de cuánta velocidad puede soportar...".

La propia Celia aún no comprendía del todo cómo funcionaba el alis luminis. Pero Rio había dicho algo sobre usar una barrera para reducir la resistencia del aire al volar con artes espirituales, así que supuso que esta magia hacía algo parecido.

"¿Significa eso que puedes aumentar tu velocidad aún más?"

"Sí, aunque depende de mi esencia mágica. Pero cuanto más rápido intento ir, menos eficiente es mi consumo de esencia, así que no es óptimo para viajar largas distancias."

Rio era capaz de volar más rápido y durante más tiempo sin hacer descansos, pero eso era porque Rio tenía una cantidad ridícula de esencia.

"Ya veo... A este ritmo, podremos llegar a Cleia mañana por la mañana. ¿Durará tu esencia mágica hasta entonces?"

"Sí. También tengo los cristales de esencia que me dio Liselotte. Descansaré esta noche, y lo que no recupere lo llenaré con los cristales".

Aunque variaba de una persona a otra, en general se decía que se podía recuperar el treinta por ciento de la esencia mágica durmiendo toda la noche. La velocidad de recuperación disminuía estando despierto, por lo que la forma más eficaz de recuperar la esencia perdida era dormir bien.

"Entendido. Si nos quedamos sin cristales de esencia, puedo cazar monstruos por sus gemas encantadas, así que dilo".

"Gracias. Pero estaré bien por ahora. Descansa tú también..."

"Entendido", dijo Aria.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, mientras Celia y Aria se registraban en la posada...

En otro lugar, en la capital del territorio de Claire en el Reino de Beltrum, Cleia. A hurtadillas fuera de los terrenos de la finca del conde había unos cuantos mercenarios.

"Hey, Arein. Los demás han asumido sus puestos", le susurró Lucci a Arein.

Eran los miembros de los Leones Celestiales. En su cintura estaba la espada encantada negra que una vez había pertenecido a Lucius Orgueil, su antiguo líder. El sol se había puesto y sus alrededores estaban casi a oscuras.

"Muy bien. Ahora esperaremos hasta que llegue el Sr. Reiss. Haremos turnos de guardia. Tú vete a dormir primero", ordenó Arein.

Pero la mirada de Lucci seguía fija en la finca del conde. "Dime, Arein... El objetivo del Sr. Reiss es capturar a la esposa del conde, ¿verdad? ¿Por qué no entramos primero y la capturamos, entonces?" Se preguntó por qué no podían actuar antes de la llegada de Reiss.

"Idiota. Creen que dejamos el fuerte y fuimos a Galarc, ¿recuerdas? ¿Cómo vamos a explicar las cosas si invadimos primero y la capturamos? ¿Vas a entregarla y decirles la verdad sin más?" preguntó Arein exasperado.

Mientras que Charles no era una preocupación, su padre el Duque Arbor era bastante formidable. Aún no confiaba completamente en Reiss tampoco. Si actuaban fuera de lugar, era posible que perdieran por completo su confianza. Incluso si lograban entregar a la esposa del conde con una explicación plausible, la situación ponía a Reiss en riesgo de sospecha. Por eso...

"Para no complicar las cosas, tenemos que abstenernos de hacer movimientos notables nosotros mismos. Es mejor que esperemos a que llegue el señor Reiss y ayude él mismo a Charles a capturarla", añadió Arein.

En primer lugar, no tenían forma de saber si Celia se dirigía al territorio de Claire. Incluso si venía, no sabían si pretendía llevarse a sus padres. Podría llegar antes que Reiss, o podría no llegar.

Si era posible que la esposa del conde fuera capturada sin problemas, no había necesidad ni urgencia de que los mercenarios actuaran y complicaran las cosas. Y si tenían que actuar, debían hacerlo de una forma que pudiera explicarse razonablemente.

"Pero si esa mujer viene... Tenemos que actuar entonces, ¿verdad?"

"Así es. Nos han ordenado borrarla si llega en un barco encantado antes que el Sr. Reiss. De forma que no nos identifique, claro".

"En otras palabras, nuestra misión es acabar con ese mocoso, pero no capturar a la mujer del conde, ¿verdad?".

"Sí. Si matamos a esa mujer, no podrá llevar a la familia del conde a ninguna parte".

"Ya veo... Bueno, siempre y cuando pueda luchar contra ella". Lucci sonrió con entusiasmo. Estaba deseando una revancha con Celia después de cruzar espadas en el fuerte.

"Sabes que no tenemos motivos para luchar contra ella de frente cuando está en su mejor momento. ¿Por qué crees que fuimos a Galarc a traer refuerzos con los que rodear la mansión?"

"Para asegurarnos de que seríamos capaces de acabar con ella, ¿no?"

"Bueno, podrías decirlo así... Pero el objetivo es capturarla antes de que pueda hacer nada. Y la razón por la que queremos hacer eso es..."

"¿Para que podamos matarla antes de que lance alguna magia rara?". adivinó Lucci, terminando la frase de Arein con una mirada poco impresionada.

"Exacto. Así que lo entiendes. No sé qué tipo de magia o hechicería usó en el fuerte, pero no es más fuerte que una chica normal de la calle sin ella. No es una amenaza sin su magia".

Por eso matarían a Celia antes de que pudiera usar su magia. Era tan simple como eso.

"El asesinato no es divertido", murmuró Lucci. Parecía que solo le interesaba derrotar a Celia en un enfrentamiento directo.

"Esa parte de ti es la que más se parece al comandante".

Arein recordó al difunto Lucius y murmuró para sí.

"Ha. Pero el nuevo comandante eres tú. Mantenga la calma, Comandante Arein. Me moveré exactamente como usted ordene".

"Eso es lo que yo debería decir. Puede que yo esté al mando del grupo, pero tú tienes la espada encantada del comandante. No olvides que ahora eres la cara del escuadrón".

Los dos se miraron durante un momento.

"Sí... No haré nada indigno de esta espada". Lucci tocó la espada en su cintura y asintió con expresión seria.

◇ ◇ ◇

Al día siguiente, Celia y Aria salieron de la ciudad temprano por la mañana y llegaron a la capital del territorio Claire de Cleia antes del mediodía. Las

dos atravesaron la puerta y entraron en la ciudad. Al igual que la última vez que Celia estuvo aquí, había ciudadanos desempleados merodeando por las calles.

Celia sólo supo después que el Duque Arbor había movido hilos, obligando a los emigrantes a acudir en masa a los territorios de los nobles de la facción de la princesa. Entre esos emigrantes se encontraban los que antes trabajaban en el territorio del Duque Huguenot.

Para evitar que se desmoronara el orden público, Roland hacía todo lo posible por prepararles un empleo temporal, pero la situación era bastante dura.

"..." Celia miró la ciudad con desgana y suspiró. No podía hacer nada.

"¿Te molesta el estado de la ciudad?" preguntó Aria.

"¿Eh...? Sí, la última vez que vine fue hace varios meses, pero entonces no pude echar un vistazo a la ciudad..."

La última vez que vino aquí había sido con Río. Cuando recordó aquel momento, los ojos de Celia se llenaron de tristeza.

"En ese caso, quizás podríamos echar un vistazo en secreto antes de partir. Viajamos tan rápido que apenas tuvimos ocasión de disfrutar del viaje. Además..."

"¿Además?"

"También me gustaría tomarme un descanso de vez en cuando. Sobre todo, si es con un amigo de confianza".

Por consideración a su vieja amiga, Aria pronunció esas palabras con un suspiro.

"Ya veo... Entonces tomémonos nuestro tiempo en el camino de vuelta. Como agradecimiento por hacerme compañía en mis asuntos, yo te haré compagnía en tu descanso". Celia sonrió feliz.

"En ese caso, acabemos de una vez. Sería trágico que las fuerzas del Duque Arbor hicieran un movimiento antes que nosotros".

"Tienes razón. Vámonos". Celia se recompuso y asintió.

"Pero antes de eso... Existe la posibilidad de que las fuerzas del Duque Arbor ya estén aquí, así que tengo una idea."

"¿Quéquieres decir?"

Las dos mantuvieron una rápida reunión estratégica antes de dirigirse a la finca del conde.

◇ ◇ ◇

Más tarde, en la finca de Claire...

Escondidos en un rincón del terreno, Arein y Lucci vigilaban el camino que salía de la puerta principal para detectar a todos los visitantes que se acercaban a la finca.

"Hey". El primero que la vio fue Arein.

"Oye, ¿quién es esa nena?" Los ojos de Lucci se abrieron de par en par al ver al visitante que se acercaba.

Una joven rubia vestida con un traje de aventurera caminaba por el sendero. Tenía un cuerpo esbelto y tonificado, como si hubiera entrenado bastante, pero su glamurosa figura seguía estando bien acolchada en todos los lugares adecuados.

Por encima de todo, lo que más destacaba de ella era su rostro torneado y escultural. No cabía duda de que era lo bastante hermosa como para atraer las miradas de todos los hombres y mujeres con los que se cruzaba en la ciudad.

Ahora, la identidad de esta mujer era naturalmente la vieja amiga de Celia, Aria... Pero Lucci estaba completamente distraída por su apariencia.

"Imbécil. Mírale la cintura", le advirtió Arein.

"Sí, es una cintura bonita. Me encantaría poner mis manos alrededor de ella".

"No es eso. Es una espada, y bastante afilada".

"¿Eh? ¿Es una espada encantada?"

Lucci finalmente dirigió su mirada a la espada en la cintura de Aria.

"No es sólo una visitante, debe ser el caballero de algún noble. Creo que la he visto antes en alguna parte..." murmuró Arein, mirando a Aria con una sensación de déjà vu.

"¿Quieres que vaya y lo averigüe por ti?" sugirió Lucci, dispuesta a ir a ligar con ella.

"Deja de molestar."

"Tch. No es como si hubiera guardias alrededor". Lucci la miró con pesar. Así de atractiva era la mujer.

"Los otros guardias están vigilando otros lugares".

Durante ese tiempo, Aria atravesó la puerta y entró en los terrenos de la finca. Eso pareció hacer que Lucci finalmente se rindiera.

"Nada que podamos hacer, supongo..." Suspiró.

Pasaron diez minutos más sin que los guardias ni los sirvientes se movieran. Pero entonces una nueva persona bajó por el sendero, llamando la atención de los mercenarios.

"Tch, este tiene una capucha."

Lucci chasqueó la lengua. Según describió, el nuevo visitante llevaba una capucha calada sobre la cara. Sin embargo—

"Esa altura es sospechosa..." murmuró Arein.

"Cierto. Es más, o menos de la misma altura que esa mocosa". Lucci miró con dureza.

"También está armada. No parece un arma barata, pero tampoco parece bien usada".

Había más de setenta metros entre Arein y Celia, pero él la observaba atentamente.

"Hmm. ¿Crees que esa mocosa compró una espada nueva antes de volver a casa?"

"Es posible".

"Lo que significa que esta es la que estamos buscando, ¿verdad? ¿Qué hacemos primero? ¿Será un problema si ella entra en la mansión? ¿La matamos primero?"

"..." Arein no respondió a Lucci inmediatamente. La razón era porque si la figura encapuchada no era Celia, tendrían que lidiar con la molestia de deshacerse de un cadáver extra. También existía el riesgo de ser descubierto por los guardias de patrulla.

Sin embargo, como dijo Lucci, sería igual de problemático si Celia entraba en la mansión. Esta era la única oportunidad que tenían para emboscarla desde una posición ventajosa. Por supuesto...

"No tenemos otra opción. Hagámoslo. Yo atacaré con magia desde aquí. Tú acércate, acaba con ellas, luego confirma su identidad y vuelve. Si no es esa mujer, trae el cadáver aquí". Arein decidió.

"Entendido."

"¡Muy bien, vamos! Photon Projectilis". Con esa orden, Arein levantó la mano hacia Celia y recitó el hechizo.

"Entendido."

Lucci ya había desenvainado la espada encantada de Lucius antes de que éste replicara, potenciando su cuerpo físico. Corrió hacia la figura encapuchada; en ese momento, estaba a sesenta metros de Celia. Con su cuerpo mejorado por la espada encantada, podía acortar esa distancia en apenas dos o tres segundos.

"¡Ugh...!"

"¿Eh?"

Arein, que se había preparado para disparar el círculo mágico que tenía en la mano, lanzó un grito repentino. Sintiendo que algo iba mal, Lucci se giró inmediatamente.

"¿Qué crees que estás haciendo?"

Aria estaba allí con su espada encantada en la mano, acabando de dejar inconsciente a Arein.

◇ ◇ ◇

Como habían adivinado Lucci y Arein, la figura encapuchada había sido Celia; caminaba por el sendero que conducía a la mansión de su familia. Los dos tramaban atacarla a escasos sesenta o setenta metros de distancia.

Es tranquilo...

No había forma de que Celia lo supiera. Aria le había ordenado acercarse a la mansión con la mayor naturalidad posible, así que se concentró en mover los pies por el sendero.

Por cierto, ésta fue la estrategia que ambos idearon antes de dirigirse a la mansión: cómo era posible que las fuerzas del Duque Arbor estuvieran ya plantadas en la finca, Aria se acercaría primero para comprobar si había algún enemigo escondido en los terrenos. Tras entrar en la mansión y dar a la familia de Celia una breve explicación de la situación, Aria se escabulliría por la parte trasera y registraría la zona. A continuación, Celia se acercaría a la mansión por la puerta principal y atraería a cualquier atacante oculto. De ese modo, Aria podría emboscar por la espalda a cualquier enemigo al acecho y reunirse con Celia antes de regresar a la mansión. Este era su plan.

Habían pasado más de diez minutos desde que Aria entró en la mansión. La llegada de Celia había sido anunciada al portero, así que la hicieron pasar directamente por la puerta.

Se acercó a la mansión, cuando vio a sus padres mirando por la entrada principal de la mansión. Celia contuvo las ganas de correr hacia ellos. Si realmente había alguien observándola, correr hacia la mansión podría tener un efecto adverso. Por eso fingió compostura mientras se acercaba a la entrada, pero cuando finalmente entró...

"¡Padre! ¡Madre!" dijo Celia emocionada al reencontrarse con sus padres. Utilizó todo su pequeño cuerpo para abrazar a sus dos padres al mismo tiempo.

"¡Celia!" Su padre, Roland, la acercó y le dio unas palmaditas suaves en la espalda.

"Celia, oh Celia. Mi querida hija". Una mujer de pelo plateado y baja estatura abrazó a Celia con cariño. No aparentaba más de veinte años, pero su edad real superaba los cuarenta. Se llamaba Monica Claire y era la madre de Celia. Parecía que el aspecto joven de Celia era herencia de su madre.

En cualquier caso, Monica no había asistido a la boda de Celia con Charles, y no había podido conocer a Celia la última vez que se coló en el sótano con Río. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que Celia vio a su madre.

"Madre..." Celia se aferró fuertemente a su madre, sintiendo la soledad de haber estado separadas hasta ahora. Por cierto, había una razón por la que no se habían conocido hasta ahora. Tenía que ver con el raro trastorno congénito que aparecía en el linaje de la familia Claire.

En resumen, algunas personas nacieron con constituciones inestables.

Cuando estaban sanos, podían correr y saltar perfectamente. Si se cuidaban, su esperanza de vida no se veía afectada y podían llevar una vida perfectamente normal.

Pero a veces caían enfermos sin previo aviso y se veían obligados a guardar reposo. Aunque no corrían peligro de muerte si permanecían en reposo, moverse demasiado en ese estado de debilidad podía matarlos. Su estado podía llegar a ser tan grave que eran incapaces de caminar más de unos pocos metros.

La duración de este trastorno variaba de una persona a otra, pero se veían obligadas a vivir en cama todo el tiempo. Y no se sabía cuándo volvería a sufrir este trastorno: podían pasar semanas, meses o incluso años.

Por eso, la mayoría de los afectados por este trastorno nunca salían de la ciudad en la que habían nacido. Monica tampoco había abandonado Cleia en su vida: Roland hacía todo lo posible por pasar tiempo en casa con ella por encima de su residencia secundaria en la capital.

Por cierto, se decía que este trastorno revelaba sus síntomas en los afectados a los pocos años de nacer. En otras palabras, quienes no mostraban síntomas en su infancia se libraban de este trastorno.

Afortunadamente, Celia nació sin este trastorno, pero la madre de Celia nació con él.

Por otra parte, las mujeres de la estirpe Claire afectadas por este trastorno solían correr el riesgo de dar a luz. Si su estado empeoraba durante el embarazo, podían perder la vida. Por eso, Roland y Monica habían discutido mucho sobre la posibilidad de tener un heredero juntos. Sólo después de muchas pruebas y tribulaciones nació su hija Celia.



"Siento que haya pasado tanto tiempo... Si estás aquí ahora, ¿significa que ya estás bien?". preguntó Celia, mirando preocupada la cara de su madre.

"Sí. La última vez que estuviste en el sótano de la mansión, yo estaba en reposo. Me recuperé hace dos meses, pero los seis meses tumbada hicieron mella en mis músculos, así que aún no he vuelto del todo a la normalidad."

Monica no parecía considerar desafortunado en absoluto el trastorno de su cuerpo. Soltó una risita simpática mientras respondía. Tenía un encanto impensable para alguien de más de cuarenta años. Hasta un adolescente podía enamorarse de ella.

"Ya veo..."

"No pongas esa cara. No me pasará nada mientras descance".

Monica tocó suavemente la mejilla de Celia.

"He querido que nos abracemos los tres juntos otra vez. Heh".

Roland cogió a su mujer y a su hija en brazos.

"Es sofocante. Retrocede un poco". Monica le bajó suavemente, haciéndole retroceder.

"Ah, okay..." Roland asintió abatido y se soltó de ellos.

"..." Sintiendo que por fin había vuelto a casa, Celia sonrió feliz. Sin embargo...

"U-Umm, hay algo que necesito discutir contigo..."

Por desgracia, no podía seguir disfrutando de su tiempo en familia así para siempre. Después de ser atacada en la fortaleza, Celia temía que el Duque Arbor fuera el siguiente en atacar a Roland y Monica. Se había apresurado a venir para informarles de ello.

"Así es... Aria explicó las cosas brevemente. Ella fue a comprobar los terrenos como estaba previsto, pero ¿estaba todo bien por tu parte, Celia?"

Roland dio otro paso atrás y se recompuso, mostrando preocupación por Celia.

"Sí, como puedes ver. Pero lo más importante ahora son ustedes dos. El Duque Arbor puede venir a buscarte. Vine aquí hoy para decirte eso". Celia miró entre los rostros de sus padres desde los brazos de su madre.

"Hmm..." Roland tarareó pensativo. Fue en ese momento cuando se oyó una fuerte explosión fuera de la mansión.

◇ ◇ ◇

Hace un rato, afuera donde Aria y Lucci estaban frente a frente.

"¿Qué crees que estás haciendo?" preguntó Aria a Lucci. Se había dado la vuelta después de que ella golpeara a Arein en la nuca con la empuñadura de su espada y lo dejara inconsciente.

"Vaya, vaya... Si no es la nena que acaba de entrar en la mansión".

A pesar de estar recibiendo un ataque sorpresa, Lucci estaba muy tranquilo. De hecho, incluso tenía una sonrisa relajada en la cara. Sabía por experiencia que el pánico era inútil en situaciones inesperadas.

"Responde a mi pregunta".

"Dime, ¿quieres pasar un buen rato conmigo?"

Aria sacudió la cabeza, molesta. "Esta conversación no va a ninguna parte".

"Oye, no digas eso. Me alegro de estar hablando contigo, ¿sabes?" Lucci dijo, asumiendo cuidadosamente una posición lista para el combate.

Su oponente era alguien capaz de sorprenderles y noquear a Arein. No había forma de que bajara la guardia.

A juzgar por sus rasgos, se trata del usuario de la espada encantada de los Leones Celestiales que mencionó Celia. Parece un matón, pero aparentemente es bastante hábil. Y la habilidad de su espada es...

Incluso sin haber cruzado espadas con Lucci, Aria podía saber quién era por su comportamiento. Comenzó a caminar en círculo alrededor de Lucci sin perder de vista su espada encantada.

No hay nada que hacer. En el peor de los casos, un hombre inconsciente puede ser el único prisionero que pueda capturar.

Miró al inconsciente Arein y tomó una decisión.

"El hecho de que me dejaras sola significa que me prefieres a mí antes que a él, ¿verdad?". preguntó Lucci, mirando también a Arein antes de mirar a Aria.

"..." Aria suspiró pesadamente, demasiado molesta para responder.

Había apuntado primero a Arein porque tenía un ataque mágico dirigido a Celia. Vio que Lucci estaba equipado con una problemática espada encantada, así que, aunque había querido acabar con él primero, dio prioridad a la seguridad de Celia.

"Voy a suponer que tu silencio es una afirmación". Lucci sonrió con suficiencia.

"No sé qué estás malinterpretando, pero te sugiero que te rindas inmediatamente si no deseas morir. A menos que afirmes estar emparentado con la casa Claire, en cuyo caso te pido que presentes pruebas".

El hecho de que se escondieran en los arbustos y atacaran a la gente que pasaba por allí era prueba más que suficiente de que eran sospechosos, pero ella tenía que seguir el proceso adecuado.

"Yo debería preguntártelo a ti. ¿Quién eres para el Conde Claire? Nunca había oído que tuviera una caballera tan hábil", preguntó Lucci a su vez.

"Asumiré que su evasión de la pregunta significa que no están relacionados. No sé qué país les contrató como mercenarios, pero usará la fuerza si se niegan".

"De verdad, ahora".

Aria insinuó que conocía los antecedentes de Lucci. La mirada de Lucci se volvió más aguda ante eso, y las dos tomaron posiciones totalmente preparadas para la batalla.

Ambos se movieron al mismo tiempo.

Cada bando poseía su propia espada encantada. Sus cuerpos físicos estaban mejorados a un nivel similar. En el momento en que se encontraban al alcance del otro, ambos blandieron sus espadas al mismo tiempo.

El chirrido de metal chocando contra metal resonó repetidamente en el aire. Las dos espadas chocaron varias veces en uno o dos segundos.

Incapaces de llegar a una resolución en un solo asalto, los dos dieron un paso atrás y recuperaron el aliento antes de acercarse para un segundo asalto.

"¡Uf! Realmente eres una buena mujer. ¿Qué tal si hacemos una ronda en la cama también?". Lucci silbó con admiración y elogió a Aria.

"Me niego".

Aria no prestó atención al coqueteo de Lucci y se lanzó al ataque.

"¡Whoa!"

Lucci manejó hábilmente el ataque de Aria y procedió a dirigirle un contraataque a cambio. Pero Aria volvió a distanciarse de inmediato. Sin detenerse a descansar, corrió rápidamente en arco alrededor de Lucci.

Tch, seguro que se mueve mucho. De hecho...

Lucci chasqueó la lengua, sintiendo que algo no iba bien. Parecía que Aria estaba demasiado atenta a sus contraataques. Nunca dejaba de moverse, ni siquiera en situaciones en las que normalmente sería seguro hacerlo.

Lucci era capaz de utilizar su espada encantada para cortar el espacio, teletransportando su hoja a un punto dentro de su campo de visión. Era un movimiento de muerte segura contra cualquiera que desconociera la habilidad de la espada. Pero seguía siendo difícil para Lucci apuntar con precisión contra un objetivo en movimiento, por lo que no pudo utilizar esa habilidad contra Aria cuando ésta se movió.

"Ya sabes cuál es la habilidad de mi espada, ¿no?", adivinó después de observarla moverse un rato.

"..." Aria ni lo confirmó ni lo negó. Pero Lucci estaba convencido de que lo sabía y entrecerró los ojos con recelo.

No hay muchos que conozcan la habilidad de esta espada...

No había pasado mucho tiempo desde que Lucci aprendió a usar la espada. Era posible que hubiera visto a Lucius usar la espada antes, pero era difícil imaginar que Lucius le hubiera mostrado las habilidades de la espada a alguien. Lo que significaba...

"Te enteraste por Celia Claire, ¿verdad? Así que esa figura encapuchada que entró hace un momento era ella después de todo..."

La atención de Lucci se desvió hacia la mansión durante un breve instante. En ese momento, Aria aprovechó para acercarse a él. Blandió su espada y lo arrolló, obligándolo a retroceder.

"¿Deberías mirar hacia otro lado ahora mismo?"

"¡Ugh...!" Lucci perdió el equilibrio. Aunque se las arregló para mantener un agarre de la empuñadura, la espada salió volando hacia atrás tanto, que estaba inclinado hacia atrás.

Aria procedió a acercarse a él, balanceándose de nuevo.

"¡¿Eh?!" De repente saltó a un lado como si se hubiera dado cuenta de algo. Casi al mismo tiempo, la oscuridad se extendió por el suelo a un paso de Lucci, la hoja de su espada encantada emergiendo hacia arriba. Si Aria hubiera estado un paso más cerca de él, la hoja le habría atravesado el pie. Tras una inspección más minuciosa, la hoja de la espada de Lucci estaba cubierta de oscuridad, y su longitud era más corta que antes.

"¿En serio? ¿Evadiste eso?" Lucci sonrió. Aunque su ataque había fallado, parecía estar disfrutando.

Así que mostró una apertura y fingió debilidad a propósito. Ser capaz de usar trampas como esta es bastante molesto...

Aria miró molesta la espada encantada que salía del suelo. La había hecho bajar la guardia antes de activar la habilidad de la espada y atacar desde una posición inesperada. No era tan fácil evitar un movimiento así. Sin embargo...

Si vigilo su espada, puedo saber cuándo se activa la habilidad. Tiene que haber algún proceso para lanzar la habilidad y atacar también...

Podía ver una posibilidad de victoria. Ella había sido capaz de ver su habilidad con sus propios ojos, así que no había necesidad de observarlo más. Con eso, Aria preparó su próximo ataque.

"Hey, ¿qué pasa?"

Tres hombres encapuchados aparecieron de la nada, rodeando a Aria.

Tenía más hombres, después de todo... Aria suspiró molesta.

Después de explicar la situación a Roland y Monica, la primera prioridad de Aria una vez que salió de la mansión fue la seguridad de Celia. Se había dirigido directamente a la entrada de los terrenos, donde descubrió a Lucci y Arein escondidos entre los árboles de al lado, lo que les condujo a su situación actual.

"Como puedes ver, estoy siendo coqueteado por una nena. Pero parece que es un poco salvaje, y nuestro flirteo se nos fue un poco de las manos".

Lucci miró a Arein, que seguía inconsciente, y explicó la situación a sus compañeros mercenarios.

"Tienes que acabar con esta mujer rápidamente. El sonido de sus espadas llegó al jardín. Un poco más y vendrán los guardias".

"Tch, supongo que no tengo elección."

Los cuatro mercenarios decidieron acabar con Aria juntos.

"¡Magicae Displodo!" recitó Aria en voz baja, apuntando su mano en el aire. Apareció un círculo mágico.

"¡Qué...!" Los mercenarios se apresuraron a detenerla, pero Aria saltó lejos de ellos y se subió a la rama de un árbol cercano. Entonces disparó el cañón mágico al aire. Un estampido ensordecedor se oyó en toda la finca.

Su capacidad para mantener la calma en esta situación y lanzar rápidamente un hechizo mágico sin ninguna vacilación era notable.

"Tú..." Los mercenarios miraron furiosos a Aria.

"No pude evitar darme cuenta de que no querías que te encontraran los guardias, así que los llamé", dijo Aria con sencillez. Con esto, los guardias de la finca se reunirían en los próximos minutos.

"Tch."

Lucci blandió su espada, deformando su hoja para acuchillar a Aria mientras permanecía en el suelo. Pero Aria saltó a otra rama antes de saltar al suelo. La rama que Lucci había cortado cayó al suelo tras ella.

"¡Rodéenla!"

Los mercenarios cargaron hacia donde había aterrizado Aria. Querían acabar con ella antes de que llegaran los guardias para evitar que difundiera información.

Todos los miembros de los Leones Celestiales estaban equipados con espadas encantadas fabricadas en serie. No eran piezas únicas como las espadas de Aria y Lucci y sólo podían mejorar sus cuerpos físicos, pero esa mejora era mucho más fuerte que usar magia para encantar sus habilidades físicas. Los mercenarios se acercaron más rápido de lo esperado.

¡Son rápidos!

Los ojos de Aria se abrieron débilmente. Pero en contraste con su sorpresa, su cuerpo se movió con calma. Desvió las espadas de los tres mercenarios con precisión y luego retrocedió para asegurarse de que no pudieran ponerse detrás de ella.

"¡Esta mujer...!" A pesar de que tres hombres la estaban atacando a la vez, no pudieron asesarle ningún golpe. Al sentir la fuerza de Aria, el pánico comenzó a extenderse por los rostros de los hombres.

"¡Ha-ha! Fuerte, ¿verdad?" Lucci era la única que permanecía atrás, riendo alegremente.

"¡Esto no es cosa de risa!"

"¡Tenemos que silenciarla rápidamente!"

Tenían la ventaja en número. Con tiempo suficiente, deberían ser capaces de eliminarla. Pero no tenían tiempo que perder en una situación como esta.

Sin embargo, Aria se encontraba en una situación de presión similar.

Cada uno de ellos tiene una habilidad extremadamente alta. Así que estos son los rumoreados Leones Celestiales. Esto podría ser un pequeño problema...

Si se hubiera enfrentado a tres caballeros que tenían sus habilidades físicas encantadas con magia, no habría tenido ningún problema en suprimirlos.

Pero contra tres guerreros veteranos con cuerpos mejorados mediante espadas encantadas, eso ya no era así. Además, el hombre más peligroso esperaba detrás de ellos, y ella tuvo que dedicar parte de su atención a observar cómo se movía. Teniendo en cuenta la habilidad de su espada encantada, podría ser atacada desde cualquier lugar. En condiciones tan desfavorables, el mero hecho de poder bloquear todos sus ataques era toda una hazaña.

"¡Hey, Lucci! ¡Tú también tienes que luchar!", gritó furioso un mercenario.

"Que no cunda el pánico. Hay un orden para esto. Una vez que ustedes tres sean rechazados, ¡será mi turno de ganar su corazón!" respondió Lucci, empujando su espada encantada hacia delante. Su espada se movía por el espacio vacío, pero no intentaba apuñalar el aire.

La punta de su espada fue tragada por la oscuridad, y una oscuridad similar apareció detrás de donde Aria se retiraba. La espada salió volando de esa oscuridad. Los tres mercenarios le habían facilitado la puntería indicándole por dónde podía moverse Aria. Era un trabajo de equipo improvisado, pero había salido bien.

"¡Oh!"

Naturalmente, Aria había esperado que Lucci atacara por la espalda, por lo que se había percatado de la cuchilla con antelación. Sin embargo, aunque lo había notado, fue incapaz de reaccionar.

Esto se debía a los tres hombres que la rodeaban por delante, por la izquierda y por la derecha. Si intentaba darse la vuelta y desviar la espada detrás de ella, la atacarían. Pero si continuaba enfrentándose a ellos a este ritmo, la espada encantada de Lucci la apuñalaría.

El trabajo en equipo de los mercenarios creó una situación en la que ella no podía evitar el ataque a pesar de que sabía que venía. Sólo había una cosa que podía hacer: evitar la espada detrás de ella sin mirar.

El mero hecho de evitarlo podría crear más aperturas para nuevos ataques, pero esta era su única opción para salir de este dilema sin lesiones. Además, su postura actual era demasiado inestable para saltar. Ella no sería capaz de poner mucha distancia entre ellos, y ella sería el objetivo en el momento en que aterrizó.

Así, Aria torció el cuerpo con los pies en el suelo.

"¡Eso es lo que pensaba!" Lucci había estado esperando el momento en que ella trataría de evadirlo. Desplazó la espada encantada para blandirla en la dirección que ella evadía.

"Guh..." Sin otra opción, Aria se preparó para el impacto. No sería capaz de bloquear otros ataques si bloqueaba éste, pero no le quedaba otra opción.

"¡Aria!" gritó la voz de una chica; era una voz extremadamente familiar para Aria. Al instante siguiente, una quinta espada que no pertenecía a los mercenarios apareció en el campo de visión de Aria. Esa espada se balanceó hacia arriba desde abajo, desviando la espada encantada de Lucci justo antes de que alcanzara el cuerpo de Aria. El metal chocó contra el metal.

La espada encantada de Lucci voló en una dirección inesperada, cortando el aire antes de desaparecer en la oscuridad y volver a su posición original.

Efectivamente, la que había repelido la espada de Lucci era Celia. Celia volteó la espada tras su golpe y volvió a hacer caer la espada sobre los otros tres mercenarios.

"¡Whoa!"

El elegante manejo de la espada hizo que los tres hombres se alejaran de Aria.

"Pido disculpas por llegar tarde", dijo Celia, alineándose junto a Aria.

"En absoluto. Te lo agradezco. Pero me sorprende... ¿cuándo aprendiste ese tipo de esgrima?" preguntó Aria sorprendida. Los movimientos de Celia eran impresionantes incluso para una maestra de la espada como Aria. Aunque estaban en medio de la batalla, no pudo evitar preguntar. Cuando lanzó a Celia una mirada de reojo, se dio cuenta de que había una luz aguda en sus ojos que no estaba allí antes. Sin embargo...

"En realidad estoy haciendo un poco de trampa. Te lo explicaré más tarde", dijo Celia con una sonrisa irónica. Seguía siendo la de siempre.

"Por favor, hazlo. Me encantaría oírlo. Pero por ahora, supongo que puedo confiar en tu espalda" preguntó Aria con una sonrisa.

Era extraño. No había nada lógico en ello. Por lo que Aria sabía, Celia era una hechicera que debía ser protegida en esta situación, y sin embargo se sentía lo suficientemente segura como para dejarla luchar.

Celia asintió con firmeza. "Por supuesto".

Así, la batalla cambió de cuatro contra uno a cuatro contra dos. Aria y Celia seguían en desventaja numérica, pero había una gran diferencia entre enfrentarse a cuatro personas a la vez o a dos cada una. Con una compañera de confianza a su lado, no tenía nada más de lo que preocuparse.



Celia y Aria observaron atentamente a los mercenarios.

"Hmph. Bueno. Supongo que esto es todo, ¿eh? Nos retiramos."

Con una mirada al inconsciente Arein, Lucci chasqueó la lengua y ordenó la retirada.

"¿Y el plan...?", le preguntó uno de los hombres.

"El plan fracasó. Podríamos tener una oportunidad de ganar, pero alargar la lucha y que capturen a uno de nosotros sería el peor de los escenarios", explicó Lucci.

Aunque probablemente Reiss sería capaz de silenciarnos de todos modos... pensó con el ceño fruncido.

Tenía la corazonada bastante segura de que Reiss había utilizado un artefacto mágico para silenciar a sus compañeros capturados durante el ataque a la mansión de Río en el Castillo de Galarc. Entre los capturados estaba Ven, un hombre con el que había trabajado durante muchos años.

Los que fracasaran en su misión serían silenciados. Como mercenarios que eran, no podían quejarse de nada. Pero eso no significaba que estuvieran dispuestos a perder a sus camaradas.

"Una vez que lo recuperemos, nos iremos de aquí."

Lucci lanzó otra mirada distraída a Arein e instó a sus compañeros a darse prisa. Pero ni Celia ni Aria estaban dispuestas a dejarles marchar tan fácilmente.

"Parece que crees que te vas a ir así. ¿Creías que lo permitiríamos?" preguntó Aria con frialdad.

"Sí, así es". Lucci clavó su espada encantada en el suelo. La oscuridad se extendió inmediatamente por todas partes.

"Qué..."

Aria y Celia observaron la zona que las rodeaba con cautela. Pero Lucci no había activado su espada encantada para hacerles daño.

La oscuridad se extendió alrededor de donde Arein yacía en el suelo. La oscuridad se lo tragó como un pantano, y su cuerpo reapareció en el suelo junto a la espada.

"Encárgate de él", ordenó Lucci a uno de los hombres. Un mercenario levantó el cuerpo de Arein y se lo echó al hombro.

"Aria, dejemos que se vayan", le susurró Celia a Aria.

"¿Estás segura?"

"Sí. Queremos evitar cualquier lucha innecesaria también. Si están aquí, entonces eso confirma que el Duque Arbor está tras madre y padre. No será extraño que el ejército principal aparezca pronto. Estos hombres podrían incluso ser una distracción para ellos..."

Era posible que otro escuadrón estuviera marchando hacia ellos en ese mismo momento, con el fin de apuntar a Roland y Monica. Por eso Celia decidió que no sería prudente alargar la batalla. Curiosamente, su razón para retirarse era la misma que la de Lucci: ambos tenían personas a las que querían proteger.

"Muy bien..." Aria aceptó sin envainar su espada. Mientras tanto, los mercenarios retrocedían lenta y cuidadosamente. El que llevaba a Arein fue el primero, flanqueado por otros dos como protección.

"Hmph."

Lucci las vigilaba desde la retaguardia, con su espada encantada lista para ser utilizada en cualquier momento. Pero Celia y Aria no daban señales de seguir las, así que se marcharon rápidamente.



Varias horas después, antes del mediodía, varias aeronaves encantadas de Beltrum aterrizaron en el lago junto a Cleia, la capital del territorio Claire.

Dirigidos por Charles, los caballeros y soldados del ejército de Beltrum entraron directamente en la ciudad y se dirigieron a la finca del conde. Entraron en la finca sin previo aviso y abrieron bruscamente la puerta principal de la mansión.

"¡Conde Claire! ¡Conde Claire!" Charles gritó desde la entrada.

"¿Qué es todo este alboroto?" El Conde Roland Claire apareció ante ellos. Echó un vistazo a Charles, a los caballeros armados, y a Reiss y Renji detrás de ellos.

"Bueno, ésta es una reunión bastante vistosa". Roland suspiró con el ceño fruncido.

"¿Dónde está tu mujer?" Preguntó Charles, yendo directamente al grano sin saludar. Era un acto extremadamente grosero hacia cualquier noble, ya fuera un noble inferior o alguien de tan alto rango como el conde Claire. Uno no tendría derecho a quejarse si le decían que se fuera. Sin embargo, no había muchos nobles que pudieran enfrentarse a Charles.

Roland hizo una pausa. "¿Por qué lo preguntas?", preguntó al cabo de un momento.

Esto pareció convencer a Charles de que Roland estaba preocupado por su mujer. "He oído que su esposa es una hábil sanadora. Hay un personaje importante que necesita tratamiento de urgencia. Tu esposa ha sido llamada a la capital para tratarla", dijo en tono agradable.

La expresión de Roland se endureció. "Creía que era consciente de que mi mujer ha tenido mala salud desde que nació".

"Por supuesto que soy consciente. Pero la enviaremos en una aeronave. Creo que dijiste que su dolencia no era mortal, sino que la hacía sentir mal, ¿no? Esto es una emergencia; puede soportar un poco de incomodidad", declaró Charles con descaro. Sus insensibles palabras demostraban que no comprendía el trastorno congénito que padecía Monica.

"Incluso las sacudidas del barco son demasiado para ella cuando su estado es malo", dijo Roland con calma, con el ceño fruncido.

"¿Estás diciendo que está en malas condiciones en este momento?"

"No, pero su estado podría empeorar en tránsito. ¿No podrías traerlos a la mansión?"

"Imposible. El paciente es aún más débil que eso. Su esposa tiene que ser absolutamente la que vaya a la capital".

"Así no vamos a ninguna parte..."

"No, esta decisión es definitiva. Si te niegas..." Charles amenazó implícitamente a Roland con apoderarse por la fuerza de su esposa si se negaba a entregársela.

"Ya veo. En ese caso, no tengo elección". Roland retrocedió de mala gana.

"Hmph." Charles sonrió triunfante. Pero para alguien tan conocido por ser un marido devoto, Roland había aceptado la situación con bastante facilidad.

Si alguien familiarizado con el temperamento de Roland estuviera aquí ahora mismo, probablemente encontraría extraña su reacción. En condiciones normales, Roland habría montado en cólera y se habría rebelado contra Charles en cuanto éste hubiera declarado que iba a traer a Monica a la capital. Sin duda...

"Sin embargo, me temo que no puedo entregársela", dijo Roland encogiéndose de hombros.

"¿Se niegan después de todo? Estamos preparados para usar la fuerza hasta cierto punto..."

"Puedes usar la fuerza, pero mi mujer no está en casa ahora mismo".

Charles ladeó la cabeza, incapaz de comprender lo que decía. "¿Qué...?"

"Parece que mi esposa finalmente se hartó de mí. Hoy se ha marchado de la mansión diciendo que iba a buscar a nuestra hija ella misma". Roland suspiró pesadamente.

"Que... ¡No puede ser! ¡Encuéntrenla! Busquen también en el puerto. ¡Rápido!"

Seguramente había tenido un mal presentimiento... o más bien, se lo esperaba. Charles dio a los caballeros a sus órdenes la orden de registrar la finca, pero fueron incapaces de encontrar a Monica por ninguna parte, y los rugidos furiosos de Charles resonaron por toda la mansión.

Por favor, cuida de tu madre, Celia.

Roland salió solo por la puerta y se quedó mirando al cielo en dirección al Reino de Galarc, al este.

◇ ◇ ◇

En los cielos al este del Reino de Beltrum, volaba una aeronave encantada perteneciente al Conde Claire. La nave parecía tener prisa, ya que volaba hacia el Reino de Galarc mucho más rápido de lo normal, sin preocuparse por el consumo de esencia mágica.

En la habitación especial para invitados del barco, Monica Claire estaba sentada en la cama. A su lado se encontraba un asistente que la había acompañado desde la mansión.

Alguien llamó a la puerta.

"Entra", dijo Monica.

"Soy yo, madre." Celia entró. Aria estaba detrás de ella.

"Bienvenida."

"¿Cómo te sientes?"

"Mejor imposible", respondió Monica con una suave sonrisa.

"Llegaremos a Amande esta tarde".

Celia y Aria habían tardado toda una noche en llegar a Cleia, ya que habían partido por la tarde, pero esta vez, afortunadamente, habían salido de Cleia por la mañana. Si se apresuraban así, llegarían el mismo día.

"No puedo esperar. Tu padre siempre ha sido tan sobreprotector que no he salido de la ciudad ni una sola vez".

Era la primera vez que salía de la ciudad desde que nació. Probablemente no mentía al decir que le hacía ilusión.

"Umm, sobre padre..."

"Está bien".

Cuando Celia mencionó a su padre, que se había quedado solo en Cleia, Monica sacudió la cabeza con una sonrisa fugaz.

"Todo irá bien", dijo mirando por la ventana, como para convencerse a sí misma. Estaba claro que pensaba en su marido.

Cuando Monica giró la cara para mirar a lo lejos, un rayo de luz recorrió su rostro. Casi parecía una gota cayendo de su ojo.

◇ ◇ ◇

Ese mismo día, después de que Celia y Aria repelieran a los mercenarios y regresaran a la mansión.

"Mi querida Celia. ¿Puedes llevar a tu madre al castillo de Galarc contigo?" preguntó de repente Roland.

"¿Y usted, padre?"

"Permaneceré aquí. Puedo salir de la ciudad por motivos de trabajo, pero no puedo abandonar esta tierra y las gentes que Su Majestad me confió. Además, si me voy también a Galarc, dejaré de ser útil al Rey Philip y a la Princesa Christina", dijo Roland, dando sus razones para quedarse en Beltrum. Éste era el deber de un noble.

"..."

Por eso Celia no podía pedirle que abandonara su deber y la acompañara. Sin embargo, de su expresión se desprendía claramente que estaba preocupada.

"Todo irá bien. No pongas esa cara, Celia. El Duque Arbor todavía me necesita. No tendrá más remedio que usarme durante un tiempo, de hecho".

Por eso no había que preocuparse de que le pasara nada, explicó Roland en tono tranquilo.

"Pero tu madre es un asunto diferente. No se sabe cuándo y cómo el Duque Arbor puede hacer un movimiento sobre ella. No tengo el poder para hacerles frente en este momento. Si la agarran mientras estoy lejos de Cleia, no sé lo que haría..."

El hecho de que Lucci y sus hombres se hubieran escondido en los terrenos era la confirmación de que el duque Arbor estaba dispuesto a mover ficha. Si Monica permanecía así en Cleia, Roland sería incapaz de protegerla si se desesperaba lo suficiente como para actuar.

"Por eso me gustaría que la llevaras a un lugar seguro. Sólo puedo rezar para que su estado no empeore durante el viaje... Por favor, cuida de ella, Celia."

Tenía muchos reparos en enviarla fuera de la ciudad. Pero Roland confió a Monica a Celia, creyendo que era mejor que se quedara en la mansión.

"Sí. Déjamelo a mí, padre". Celia asintió en silencio.

"Tú también, Monica. Por favor, cuida de Celia", le dijo Roland a Monica.

"Por supuesto".

"Estoy seguro de que te sientes inquieto por tu primera salida al exterior, pero..."

"Estaré bien. Eres demasiado sobreprotector..."

Los dos intercambian palabras mientras se miran.

"Pero es porque me has protegido todo este tiempo. Porque me has protegido hasta ahora, he podido vivir una vida feliz y tranquila. Gracias por todo. Te quiero", le dijo Monica a Roland.

"¿Por qué tan formal de repente?"

"Mi marido se queda por el bien de su familia. Es justo decir algunas palabras de agradecimiento y amor. No.... no puedo decir lo suficiente."

"¿Te has vuelto a enamorar de mí?"

"Lo hago todos los días". Monica asintió y acarició con cariño la mejilla de Roland. Luego lo rodeó con los brazos en un abrazo.

"Ha-ha". Roland sonrió tímidamente. Los dos siguieron abrazados durante un rato.

"Cuídate". Monica se despidió de su marido.

Eran tiempos difíciles. Roland estaba en medio de una lucha de poder. No se sabía cuándo volverían a encontrarse, o si volverían a hacerlo. Incluso podría ser Monica la primera en encontrar un final prematuro debido a su débil constitución.

Perdóname por ser una carga de esposa.

Monica lo dijo con su expresión, pero no con sus palabras. Sabía que Roland no la consideraba en absoluto una carga. Al igual que Roland cumplía con su deber como noble sin ninguna objeción, Monica entendía que su deber como esposa era huir a un lugar seguro. Por eso lo haría.

"Lo haré. Aprovecha para disfrutar de tu tiempo fuera. Buen viaje, querida Monica".

Así se despidieron los esposos Claire.

◇ ◇ ◇

Más tarde, de vuelta en el dirigible encantado rumbo a Amande...

"Entonces, ya me voy, madre. Por favor, llámame si necesitas algo".

Celia y Aria abandonaron la suite de Monica en la aeronave y se encaminaron por el pasillo de la nave.

"..."

Aparentemente distraída por algo, Celia dejó escapar un suspiro; era casi como si estuviera liberando una emoción que no podía describirse con palabras. Aunque no estaba completamente perdida en su propio mundo, desde luego parecía tener la mente en algo.

"Si quieres hablar con alguien, soy todo oídos. Puede ser una queja, una preocupación, lo que sea". Aria lanzó una mirada de reojo a la cara de Celia y se ofreció como interlocutora.

"¿Eh...? Oh, gracias." Celia volvió en sí.

"No estoy disgustada por nada. Creo en mi padre", explicó.

"Lo sé", reconoció Aria con franqueza.

"Es que..."

"¿Es que...?"

"Sí... Este sentimiento no es una queja o una preocupación. Probablemente no es apropiado estar pensando esto en un momento como este... Pero pensé que era algo agradable. Ver a mamá y papá, eso es".

"Son unos padres maravillosos. Yo también los admiro mucho", aceptó Aria con una sonrisa.

"Cierto, admiración. Sentí admiración. La forma en que fueron capaces de entenderse más allá de las palabras, la forma en que están conectados incluso cuando están separados... me hizo pensar que esto es lo que una pareja casada debería ser."

"Ya veo... ¿Así que sentiste el deseo de casarte?" preguntó Aria rotundamente.

"¿Quién sabe...? Solía estar en contra de la idea del matrimonio, pero..." Celia estaba un poco desconcertada, pero la idea del matrimonio resonaba extrañamente confortable en su corazón. No se puso nerviosa y lo negó rotundamente.

"..."

En cambio, se sonrojó tardíamente como si hubiera alguien del sexo opuesto en quien hubiera pensado inmediatamente.

"Bueno, coloréame sorprendida. Parece que tienes a alguien en mente". Los ojos de Aria se abrieron de par en par. No podía pensar en nadie del entorno de Celia que pareciera interesarle.

"Oh, vamos, no te burles de mí."

"De cualquier manera, este no es un tema para discutir aquí. Por favor, háblame más de ello en otro momento".

"Ah, claro. Lo siento, Aria", se disculpó Celia de repente, como si se hubiera acordado de algo.

"¿Hmm? ¿Por qué te disculpas?"

"Acordamos que nos tomaríamos nuestro tiempo en volver para que pudieras descansar, ¿verdad? Pero ahora vamos directos de vuelta a Amande tan rápido como podamos".

"Oh, ¿eso es todo? No te preocupes, podemos ir en otro momento".

Aria sonrió suavemente, contenta de que su amiga recordara la conversación que apenas podía llamarse acuerdo que tuvo lugar justo después de que llegaran a Cleia.

"Sé que esto no lo compensará, pero hablemos después de volver a Amande esta noche".

"Me encantaría".

"Sí. Es una promesa".

Esta vez, Celia y Aria hicieron una promesa en toda regla. Esto fue lo que ocurrió en el barco encantado que se dirigía de Cleia a Amande.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, de vuelta en el territorio de Claire, en la capital de Cleia...

Reiss informó a Charles de que salía a inspeccionar la ciudad y abandonó la finca con Renji. Una vez que llegó a la ciudad, planeó reunirse con los mercenarios que se escondían allí. Para ello, se dirigió a una posada. Lucci y los demás hombres le esperaban allí en una habitación, dispuestos a informar de lo ocurrido antes de que Reiss llegara a Cleia.

"Ya veo. Así que esa es la situación".

"Mis disculpas, Sr. Reiss. Ha sido culpa mía. Bajé la guardia".

Arein se disculpó con Reiss, avergonzado por cómo fue inmediatamente noqueado por el ataque emboscado de Aria.

"No había nada que pudieras hacer. No puedo asegurarlo, pero basándome en tu descripción, parece que esa persona era la confidente de Liselotte Cretia, Aria Governess. Ni siquiera yo esperaba que acompañara a Celia Claire hasta Cleia".

De hecho, si Celia hubiera acudido sola a Cleia, los mercenarios habrían tenido casi seguro éxito en su asesinato.

Las habilidades de combate cuerpo a cuerpo de Celia eran un producto de la magia, por lo que había un montón de aberturas para atacarla cuando esa magia no estaba siendo utilizada. Sin embargo, la presencia de Aria como su guardia llenó completamente esas aberturas.

Siguen superando mis expectativas, por lo que veo. Santo cielo... ¿Tal vez debería asumir que han visto a través de todo?

¿A quién se refería Reiss y qué había visto a través de él? Casi parecía desconfiar de algún oponente sobrenatural que no se podía ver.

"¿Pero no se enterará el Duque Arbor de que trabajamos a sus espaldas? Eso podría ponerle en una posición desfavorable, señor Reiss", dijo Arein, expresando su preocupación por los efectos negativos de fracasar en su plan.

"En efecto, las cosas pueden volverse un poco más problemáticas, pero debería ser capaz de pasar por alto algo de este grado. Me ocuparé de ello cuando llegue el momento. Al menos llegó en el momento perfecto".

"¿Qué quieres decir?"

Los mercenarios ladeaban la cabeza, inseguros de lo que quería decir con "perfecto".

"Me gustaría recuperar todas mis bazas de cara al futuro. Por lo tanto, volveré a visitar mis viejos lugares. Esto debería dar al Duque Arbor algo de tiempo para calmarse, y tampoco tendrá que verle cara a cara. Renji, Arein y Lucci me acompañarán".

"Obviamente. No dejaré que dejes mis lecciones de vuelo para más tarde".

Renji ansiaba con avidez hacerse más fuerte, así que no tuvo inconveniente en acompañar a Reiss allá donde fuera.

Si realmente han visto a través de todo, entonces no tengo más remedio que preparar el poder suficiente para oponerse a ellos. Es demasiado para mí ahora mismo, así que tendré que considerar activarlo.

¿Con qué iba a luchar Reiss y qué tipo de batalla planeaba provocar? Por el momento, sólo unos pocos conocían la respuesta.

Capítulo IV: Los Pasos De Erica

Más o menos al mismo tiempo que Celia y Aria regresaban al Reino de Galarc, Rio y Sora visitaban la Santa República Democrática de Erica. Se desplazaban por separado de Aishia, que se había quedado en el castillo de Galarc para vigilar a Miharu y los demás. Había dos objetivos principales asociados a su viaje:

El primero fue investigar los acontecimientos de la Guerra Divina.

La supuesta vida pasada de Miharu, Lina de los Siete Dioses Sabios, había utilizado su poder de visión futura para prever lo que ocurriría en esta era y había ayudado al antiguo Rey Dragón a reencarnarse en Rio. Sin embargo, no había forma de saber con certeza lo que ocurriría. Por eso habían decidido viajar a las tierras mencionadas en las leyendas de la Guerra Divina.

El segundo objetivo era la razón por la que estaban aquí, en la Santa República Democrática de Erica: celebrar un entierro silencioso para Santa Erica, la heroína que había liberado sus poderes trascendentes en la batalla contra Río y había fallecido.

Los humanos son criaturas extremadamente tontas y feas. Por eso no me arrepiento de lo que he hecho. Sigo pensando que esos tontos deberían morir. Pero hay gente amable ahí fuera. Gente estúpidamente amable. Tú debes ser una de ellas. Así que tengo que pedirte un favor, amable. Que me escuches depende de ti.

Rio recordó las últimas palabras de Erica antes de morir.

Hay una aldea remota en la nación que establecí, a cincuenta kilómetros al este de la capital. La peor aldea con la peor gente viviendo en ella. Pero en lo profundo de las montañas más allá de la aldea, hay una cascada, donde está su tumba... Si fuera posible... Me gustaría ser...

Sinceramente, la explicación había sido bastante escueta, pero parecía que el deseo de Erica era ser enterrada junto a su difunto prometido.

Ella había hecho la guerra al Reino de Galarc y causado todos esos problemas. Él no tenía ninguna obligación de cumplir su deseo.

¿La razón por la que Rio le concedía su deseo a pesar de eso era simplemente porque era un alma blanda? ¿O sentía simpatía por ella como alguien que también odiaba al mundo y buscaba venganza?

Así que esta es la capital.

De cualquier forma, Río llegó a la capital de la Santa República Democrática de Erica. Al parecer se llamaba Ericaburg.

Dijo que estaba a cincuenta kilómetros al este de aquí. Podríamos ir directamente, pero...

Río contemplaba la capital desde donde volaba con sus artes espirituales. Tenía curiosidad por saber cómo estaba el país tras la pérdida de su líder.

"Ya que estamos aquí, podríamos echar un vistazo a la ciudad", sugirió.

"¡De acuerdo!" Por supuesto, Sora no tenía motivos para negarse. Los dos descendieron al suelo para echar un vistazo a la ciudad.

◇ ◇ ◇

La forma más rápida de averiguar el estado de la nación era sondear a sus dirigentes. Y así, Río y Sora utilizaron artes espirituales para volverse invisibles antes de espiar al máximo órgano decisario del país, el congreso.

Se estaba celebrando una reunión del congreso justo cuando entraron en la sala, pero... En pocas palabras, negros nubarrones se cernían sobre el futuro de la Santa República Democrática de Erica.

"La siguiente es la declaración de protesta del reino de Galarc. ¿Cómo responderemos a sus demandas de compensación a cambio de sus prisioneros? Tenemos que llegar a una conclusión sobre esto hoy".

El primer ministro de la nación, un hombre llamado Andrei, dirigía la reunión. Seguía siendo un hombre joven, algo mayor que Rio, pero en su expresión se notaba un profundo agotamiento.

"No hay nada que hacer".

"No se puede sacar sangre de una piedra".

"Pero ¿qué pasa con los prisioneros? ¿Los abandonamos?"

"No estoy diciendo eso. Podríamos intentar negociar su devolución..."

"¡Ha! ¿Con qué tenemos que negociar?"

"Si el dinero es imposible, entonces otra cosa... Como la comida..."

"¡¿Alimentos?! ¡¿Quieres darle a otra nación nuestra comida cuando no tenemos suficiente para nosotros para el año que viene?! ¡Debes estar bromeando! ¡Estoy en contra!"

Algunas personas expresaron su incertidumbre ante la idea de ofrecer alimentos en lugar de una compensación en metálico.

En primer lugar, la agricultura y el desarrollo de la tierra de la Santa República Democrática de Erica habían sido dirigidos por Erica y su Arma Divina. Ahora que ella se había ido, todos sus planes se habían venido abajo.

"¿Por qué hicimos la guerra a una nación lejana como Galarc en primer lugar?"

"Eso es porque es nuestra gran causa derrotar a todos los malvados de la realeza y la nobleza..."

"Pero eso no significaba que tuviéramos que pelearnos con otro país por ello".

"..."

Como Erica se había convertido en una trascendente como Río, todos la habían olvidado. Su pasión y cómo habían llegado a la decisión de invadir Galarc se habían borrado de su memoria, y por eso todos callaban cuando se les preguntaba por qué habían hecho tal cosa.

"Entiendo las opiniones de todos. Sin embargo, tenemos que tomar una decisión pronto. ¿Salvamos a nuestros camaradas hechos prisioneros o los abandonamos?". Andrei redirigió la discusión.

"Estamos intentando tomar una decisión".

Los congresistas esquivaron su mirada con torpeza.

"Lo que haces es repetir las mismas preguntas. Debatirás con ganas con los demás, pero estás evitando el tema de si abandonamos a nuestros camaradas o no. Eso es lo que me parece, al menos".

Probablemente querían evitar la responsabilidad de tomar una decisión. Hacían declaraciones que podían conducir a una decisión, pero nunca declaraban su decisión real. El congreso estaba formado por sofistas así. Así no se podían mantener debates constructivos.

"¡¿No es un hecho?! ¡El destino de los prisioneros será decidido por nuestras manos! ¡Tendrás que cargar con la responsabilidad también, ¿sabes?!"

"Por supuesto. Por eso necesitamos discutir esto sin huir. El enviado del Reino de Galarc no esperará eternamente..."

"¿Por qué no tomamos a ese enviado como rehén y se lo ofrecemos a cambio de nuestra gente?".

Alguien habló en el momento en que alguien sugirió eso. "¡¿E-Estás loco?! ¡Realmente enfurecerás al Reino Galarc si haces eso!"

"¡La cobardía!"

La sala se llenó de gritos de rabia.

La reunión fue un caos. El congreso, que antes era una imagen de solidaridad bajo el liderazgo de Erica, era ahora un revoltijo de opiniones individuales. La mayoría de los nobles del antiguo reino habían sido ejecutados o exiliados cuando se estableció la nación, por lo que la falta de experiencia entre los congresistas era fatal.

Sinceramente, era insoportable de ver. Sólo habían pasado unos minutos antes de que Río decidiera salir de la habitación.

Vamos, Sora.

Rio palmeó a Sora en el hombro y le habló telepáticamente. Los dos abandonaron la capital y se elevaron hacia el cielo con artes espirituales. Luego comenzaron a dirigirse a la aldea en la que residía Erica,

◇ ◇ ◇

Alrededor de media hora después de salir de Ericaburg, Río divisó un pueblo justo en la marca de los cincuenta kilómetros al este de la capital. Se detuvo a medio vuelo y observó el terreno circundante.

Hay una montaña, una cascada y un pueblo al fondo.

La información que Erica le había proporcionado era fragmentaria, por lo que no podía asegurarlo, pero basándose en la distancia a la capital, era muy probable que éste fuera el lugar.

"Puede que esté por allí. Descendamos por la cascada", le dijo Rio a Sora.

"Rey Dragón, por allí..."

"Sí, debe ser eso".

Había una estructura artificial que parecía ser una lápida. Los dos se dirigieron hacia ella. La tumba era una piedra grande y plana con un sencillo diseño cuadrado.

Es claramente una lápida. Esto es...

¿Fue tallada a mano? Había letras grabadas en la piedra.

"¿Qué dice?" preguntó Sora, mirando atentamente las letras.

Río leyó el nombre grabado en la piedra. "Teshigahara Akira, creo."

"¿Puedes leerlo? Es increíble".

"Da la casualidad de que es un idioma que reconozco".

El nombre estaba tallado en letras inglesas. No había nada más escrito. Ni siquiera sabía cuáles serían las letras japonesas del nombre.

Río tocó el suelo y envió su esencia mágica a la tierra. Comprobó la forma de lo que estaba enterrado palpando la superficie con la punta de los dedos.

Hay huesos enterrados aquí. No hay rastro de que la tumba haya sido removida, así que este debe ser el prometido de Erica.

En cuanto Río se dio cuenta, levantó la mano del suelo. Podría proceder a enterrar a Erica así, pero...

"Vayamos primero al pueblo".

Había algo que quería investigar primero. Río decidió visitar el pueblo donde Erica había vivido con su prometido.

◇ ◇ ◇

El pueblo al pie de las montañas estaba tranquilo. Cuando Río y Sora entraron, atrajeron las miradas de todos los aldeanos.

Como transcendente, debería haber sido difícil para Río dejar una impresión en la gente, pero parecía que estos aldeanos eran particularmente cautelosos. Eran claramente una aldea insular que no quería tener nada que ver con forasteros.

A pesar de ello, Río habló con los aldeanos y les pidió indicaciones para llegar a la casa del jefe de la aldea. Una vez allí, llamó a la puerta de madera, que se abrió lentamente al cabo de un rato.

Un hombre de mediana edad le saludó. "¿Quién es usted?" El hombre escaneó a Río de pies a cabeza.

"Sólo un viajero de paso. Me gustaría preguntarte algo sobre esta aldea, si tienes un momento. Puedo ofrecerte una recompensa adecuada si me proporciona la información que busco", dijo Río, mostrándole una pequeña bolsa con monedas de bronce y plata. La recompensa pareció surtir efecto, ya que la mirada del hombre cambió.

"¿Eres noble?", preguntó, observando las ropas bien confeccionadas de Río.

"Bueno, lo fui una vez. Pero mi estatus no importa ahora".

Río fue una vez caballero honorario. No era mentira, y estaba dispuesto a revelarlo si eso ayudaba al jefe de la aldea a abrirse.

"PASEN, por favor". El hombre dio la bienvenida a Río y Sora en el interior.

"Si no le importa que le pregunte, ¿es usted el jefe del pueblo?".

"Así es. Ah, tome asiento".

"Gracias".

Rio y Sora se sentaron en la mesa del comedor que él señaló.

"¿Qué querías preguntar?" El jefe de la aldea fue directo al grano, desinteresado en charlas triviales.

"¿Un hombre llamado Teshigahara Akira se mudó a este pueblo hace un año?" preguntó Rio.

"Ah..." El jefe de la aldea no respondió inmediatamente. Había una intensa mirada de sorpresa en sus ojos, seguida de torpeza, y luego culpa.

"Había, ¿no?" Rio adivinó por su reacción.

Tras un momento de feroz conflicto, el jefe de la aldea asintió torpemente.
"Bueno... Sí".

"¿Le ocurrió algo notable a ese hombre? Algo que lo llevara a la muerte, para ser específicos".

"U-Umm, ¿puedo preguntar qué relación tienes con él?"

Sea lo que sea lo que haya pasado, debe de haber sido bastante grave: el jefe del pueblo estaba muy conmocionado mientras preguntaba por la relación entre Rio y el prometido de Erica.

"No tengo ninguna relación directa con él. Somos unos completos desconocidos. Sin embargo, conocí brevemente a su prometida. Ya falleció, pero estuve investigando su pasado y quise saber más sobre el hombre con el que estaba prometida". Rio explicó con sinceridad el motivo de su indagación.

"Ya veo..." El jefe de la aldea pareció tranquilizarse al oír que Río no tenía relación directa con el hombre, ya que recuperó algo de compostura ante esa respuesta. Tal vez temía represalias.

"¿Puede decirme qué ocurrió en esta aldea? Sólo deseo saber la verdad, no planeo hacer nada al respecto. Si puedes decirme toda la verdad sin ocultar nada, estaré encantado de dejar toda esta bolsa aquí".

Río sacó la bolsa de monedas de bronce y plata de su abrigo y la colocó sobre la mesa ante el jefe de la aldea.

"¡Oh...!"

Tras una larga pausa, el conflictivo jefe de la aldea cogió la bolsa. Entonces comenzó a relatar los acontecimientos del pasado.

◊ ◊ ◊

Hace algún tiempo, un hombre bien vestido y con el pelo negro se instaló en el pueblo. El hombre hacía todos los trabajos desagradables que nadie quería hacer para ganarse la confianza de los aldeanos. Era inteligente y podía hacer trabajos que los aldeanos eran incapaces de hacer por sí mismos.

Poco a poco, el hombre fue encontrando su lugar en el pueblo.

Sin embargo, los aldeanos no estaban muy contentos con la forma en que alardeaba de sus conocimientos, ni con el modo en que exhibía sus valiosas posesiones mientras el resto de la aldea luchaba por llegar a fin de mes. Un día, el hombre fue seleccionado para unirse a un grupo de aldeanos que se dirigían a la ciudad para comerciar con sus productos. Fue entonces cuando ocurrió el terrible incidente que conmocionó a toda la aldea.

Como el hombre había exhibido sus objetos de valor en la ciudad, llamó la atención de un noble. Esto hizo que el noble marchara hacia su pueblo.

Entonces, para sorpresa de todos, se descubrió que las posesiones del hombre eran objetos robados. El noble había acudido a su pueblo para recuperarlos.

Enfurecidos, los aldeanos denunciaron al hombre. Los nobles querían arreglar las cosas pacíficamente, pero el hombre no mostró ningún remordimiento y se negó a devolver los objetos robados. De los objetos robados, el hombre estaba especialmente apegado a un anillo con una piedra preciosa de aspecto caro. Mintió diciendo que era un anillo de compromiso y se negó en redondo a devolvérselo a la noble. Pero cuando finalmente se lo quitaron, el hombre tomó represalias con una fuerza extraordinaria. El noble, que había querido arreglar las cosas pacíficamente, no tuvo más remedio que ordenar a los caballeros que había traído consigo que mataran al hombre.

En agradecimiento a los aldeanos, que cooperaron durante todo el proceso, la nobleza les concedió una exención de los impuestos del pueblo, y el incidente quedó resuelto.

O eso creían. Se avecinaba otro incidente impactante.

De regreso a la ciudad, a las afueras de la aldea, todos los miembros del grupo de nobles fueron asesinados. Además, una joven pareja y su bebé también fueron asesinados dentro de la aldea.

Pero, ¿quién era el asesino? El pánico se apoderó del pueblo. Por supuesto que sí; un noble había sido asesinado cerca de la aldea, así que los primeros sospechosos fueron los aldeanos. Todo el pueblo podría ser ejecutado como resultado. El reino incluso los puso a todos bajo arresto.

Afortunadamente, se descubrieron rastros de magia en la escena. Esto, además de la presencia de varios caballeros en el grupo del noble que podían mejorar sus habilidades físicas, ayudó a aclarar los cargos contra los aldeanos. Se determinó que ningún aldeano podría haberlo hecho.

Pero el misterio de quién los mató permanece hasta hoy. ¿Fue un monstruo o una bestia fuerte? Se sugirieron muchas posibilidades, pero nadie avistó nada en los alrededores del pueblo. Eso siguió siendo así hasta el día de hoy.

Por eso...

¿Fueron maldecidos la pareja de aldeanos y el noble por el rencor del hombre contra ellos?

Eso fue lo que empezaron a creer los aldeanos. Al fin y al cabo, todos los asesinados habían hecho algo para que el hombre les guardara rencor. La nobleza se daba por descontada, y la pareja había testificado contra el hombre a pesar de estar muy en deuda con él por su ayuda durante el nacimiento de su hijo. Era perfectamente razonable que estuvieran malditos. Además...

¿Y si el hombre hubiera maldecido también a los demás aldeanos?

El miedo se extendió por todo el pueblo. Los fenómenos extraños y sobrenaturales que comenzaron tras la muerte del hombre fueron un acicate para ello.

Terremotos inauditos en la región de Strahl, cosechas completamente arruinadas, ganado encontrado muerto de la nada... Los aldeanos empezaron a temer la ira de la maldición del hombre. Algunos incluso empezaron a sospechar de otros aldeanos.

Los fenómenos sobrenaturales habían cesado hacia poco, pero todos seguían en vilo, temiendo el momento en que regresaran.

Así fue como la desconfianza se extendió por toda la aldea, arruinando sus relaciones incluso con las aldeas vecinas.

◇ ◇ ◇

Esta fue la sinopsis general que dio el jefe del pueblo, pero...

Erica se había convertido en una trascendente justo antes de su muerte, lo que provocó que las reglas de dios la borraran de la memoria de la gente y llenaran los huecos dejados con otras falsas. Había varias frases en las que tenía más sentido suponer que Erica era el sujeto, y no su prometido.

Además, Río no tenía ni idea de si el jefe de la aldea decía la verdad. Como el jefe de la aldea hablaba desde su propia perspectiva, era muy posible que hubiera tergiversado los hechos para parecer mejor.

Según el jefe del pueblo, el prometido de Erica había sido un criminal con una personalidad terrible. Pero incluso eso era cuestionable.

Sin embargo, en su relato aún podía vislumbrarse la verdad.

Los objetos de valor de aquel hombre no eran robados. Se mudó directamente a esta aldea después de ser trasladado aquí desde Japón, por lo que no había manera de que pudiera haber robado las posesiones de un noble.

Lo más probable es que fueran los objetos con los que le trasladaron aquí desde Japón. Río se percató de la veracidad de la historia del jefe de la aldea, seguro de que el prometido de Erica había sido asesinado basándose en una falsa acusación.

Ya fuera porque temían a la nobleza o porque se habían sentido tentados por la promesa de exenciones fiscales, los aldeanos no habían intentado salvar al prometido de Erica. Como resultado, el prometido de Erica había sido falsamente considerado un mentiroso por los aldeanos y asesinado por el noble.

Además de eso...

El grupo del noble fue asesinado fuera de la aldea, en el viaje de regreso. ¿Significa eso que ella no estaba allí cuando mataron a su prometido?

Erica no parecía el tipo de persona que se quedaba mirando cómo mataban a su prometido ante sus ojos. Por eso parecía que no estaba presente cuando lo mataron.

No, dijo que el hombre mostró una fuerza extraordinaria cuando luchó. ¿Fue Erica la que atacó? ¿Y fue asesinada como resultado?

Río reconsideró su teoría. No podía imaginarse a Erica perdiendo ante simples caballeros, aunque estuvieran mejorados físicamente con magia o aunque ella no fuera tan fuerte como cuando se enfrentó a él.

Pero Erica era originalmente una mujer normal, nacida y criada en Japón. Ella no habría tenido ninguna experiencia en matar. Alguien como ella no sería capaz de matar a alguien sólo porque de repente ganó el poder de los héroes.

Aunque la hubieran arrastrado al combate contra su voluntad, habría sentido miedo y reservas. El noble había tenido a varios caballeros de su lado, y ella habría sido superada en número. Sería razonable suponer que ya la habrían matado. Río sabía de primera mano que Erica era capaz de resucitar tras ser herida de muerte.

De cualquier manera...

Definitivamente fue ella quien mató a la pareja de caballeros y aldeanos.

Río estaba seguro de que Erica había sido la que se había vengado de la fiesta del noble y de la familia del aldeano. De lo que no estaba seguro era de por qué no había tocado a los otros aldeanos. Tal vez no habían estado tan involucrados en el incidente, o tal vez ella había querido hacerlos sufrir sin matarlos...

Luchó de forma suicida, sabiendo que resucitaría. Tal vez este fue el incidente que le hizo darse cuenta de lo difícil que era para los héroes morir.

El secreto del poder de los héroes era el espíritu de alto rango sellado y "asimilado" en su interior. Mediante un contrato especial llamado vínculo espiritual, el titular del contrato y el espíritu se unificaban literalmente en un solo ser.

Al asimilarse con espíritus de alto rango, los héroes se convertían en existencias no humanas hasta cierto punto, capaces de utilizar poderes muy superiores a los de un humano normal. La manifestación de las Armas Divinas era uno de esos poderes.

Sin embargo, los héroes no podían asimilarse completamente con su espíritu sellado. La asimilación completa causaría que el espíritu sellado de alto rango suba a la superficie y tome el control del cuerpo físico. Por eso había hechicería en el sistema de Armas Divinas para limitar la cantidad de asimilación con el héroe.

Pero por alguna razón, Erica había sido capaz de superar ese límite. Renji también había luchado de forma impresionante en Rodania, pero aún no había alcanzado el nivel de Erica. No estaba claro cómo Erica había eliminado ese límite hasta ahora, pero...

¿La condición para extraer más poder del héroe podría ser... morir?

Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Río. La capacidad regenerativa de Erica, que le permitía resucitar, había sido un poder otorgado por asimilación. En cuyo caso, era posible que el límite de asimilación se elevara al recibir heridas mortales y resucitar una y otra vez.

Tras enterarse de lo ocurrido en esta aldea, Río empezó a comprender qué había motivado el estilo de lucha suicida de Erica.

Sin embargo, no había forma de probar su teoría. Para probarla, un héroe tendría que herirse de muerte o suicidarse una y otra vez. Era una locura pedirle a alguien que probara eso.

Para Erica sólo era posible porque la venganza la había espoleado tan maníacamente. No estaba claro si la propia Erica había sido consciente de este secreto cuando eligió su estilo de lucha, o si simplemente había estado atacando sin pensar.

En cualquier caso, fue una historia deprimente.

Nunca entendí por qué odiaba tanto al mundo, pero...

Tras enterarse de lo que había ocurrido en su pasado, Rio empezó por fin a comprender qué había hecho de Erica quien había sido.

Normalmente, Río no se metía en los asuntos de los demás sin pensar. Siempre intentaba mantener las distancias con la gente. El hecho de que se hubiera desviado de su camino para visitar este pueblo y preguntar por el pasado de Erica era porque sentía empatía por ella, como alguien que también había buscado venganza alguna vez.

Ahora que había encajado las piezas del rompecabezas, esa empatía era aún más fuerte. Una emoción desagradable surgió en su interior, haciéndole fruncir el ceño a pesar suyo.

Mientras tanto, el jefe del pueblo terminaba de despotricar sobre la terrible personalidad del prometido de Erica.

"Gracias por escuchar todo esto, joven. Siento como si me hubieran quitado un peso de encima", dijo, suspirando profundamente como para expulsar su culpa. La expresión de su rostro era de alivio, como si hubiera sido perdonado después de dar su confesión.

"..." La expresión de Río se agrió. El jefe de la aldea tenía que estar poniendo esa cara porque sentía algún tipo de culpa hacia el prometido de Erica. Se sentía aliviado después de confesar sus pecados a Rio.

Pero... ¿era algo que se podía perdonar?

"¿Tú o los otros aldeanos tienen algo de lo que sentirse culpables?" preguntó Rio con una falsa expresión de duda.

"¿Eh? Que... ¿Por qué lo preguntas?" El jefe de la aldea se quedó desconcertado durante un largo momento. Una mirada de culpabilidad se extendió tardíamente por su rostro una vez más.

"Me sonó como si te sintieras culpable por algo relacionado con el muerto y te quitaras ese peso de encima", dijo Río, adivinando los pensamientos del jefe de la aldea.

"N-No, por supuesto que no. Yo..." El jefe de la aldea negó la acusación con pánico y desvió torpemente la mirada. Era una reacción que prácticamente confirmaba su culpabilidad. Sin embargo, Río tampoco tenía intención de alargar su pregunta.

"Ya veo. Eso está bien, entonces", dijo, dando por terminada la conversación y poniéndose de pie.

"Q-Qué..."

"¿Hmm?"

"¿Qué tiene eso de bueno?", preguntó el jefe de la aldea, impidiendo que Rio se pusiera en pie.

Río dudó un poco antes de elegir sus palabras. "No se puede pedir perdón a los muertos, después de todo. Sería doloroso vivir con una culpa que no se puede resolver. Tendrías que arrepentirte el resto de tu vida".

"..." Sorprendido, los ojos del jefe de la aldea se abrieron de par en par. Mientras se quedaba helado, Río continuó.

"Una cosa es que la víctima quiera una disculpa. Pero muchas veces una disculpa sólo hace que el agresor se sienta mejor. Para los errores que no pueden perdonarse con una disculpa, puede que sea mejor vivir lamentándose sin disculparse nunca."

El jefe de la aldea permaneció en silencio, pero su rostro estaba bastante pálido.

"Por eso dije que era bueno que no tuvieras nada de qué sentirte culpable. Lo siento, puede que haya sido una forma extraña de decirlo. Ahora me voy. Gracias por contarme tu historia", dijo Rio, esta vez poniéndose en pie. Hizo una señal a Sora con la mirada, y los dos se dirigieron energicamente hacia la puerta.

"¡Ah!", gritó el jefe de la aldea, acercándose a la espalda de Río. Pero Río no se fijó en él, o fingió no fijarse, mientras abría la puerta y se marchaba sin detenerse.

El jefe de la aldea se quedó mirando la bolsa que había sobre la mesa con expresión amarga.

◇ ◇ ◇

Tras salir de la casa del jefe de la aldea, Rio se alejó inmediatamente de la aldea y regresó a la tumba del prometido de Erica. Sora y Rio parecían haber sentido algo después de escuchar la historia del jefe de la aldea, ya que ambos hablaron muy poco.

Río miró la lápida en silencio.

Una fuerte emoción negativa por el asesinato de su prometido. Eso fue lo que la transformó en Santa Erica. Si no hubiera venido a este mundo, no habría perdido a su prometido. Ese pensamiento es lo que la hizo odiar a la gente que vive aquí. Por eso quería arruinar este mundo.

En su opinión, su venganza había sido retorcida e irracional. Además, el mundo al que ella había intentado llevar el desastre era el hogar de personas cercanas a él, así que, de cualquier modo, no había tenido más remedio que luchar y matarla.

Sin embargo, Río era capaz de identificarse con la furia de Erica, porque él era alguien que también había vivido con una ardiente sed de venganza. No había forma de que pudiera afirmar que su rabia había sido errónea.

Por eso se sentía abrumadoramente impotente al ver que no había habido más remedio que luchar hasta la muerte como habían hecho. Habría sido mucho más feliz sin conocer el pasado de Erica...

Pero ahora que conocía su pasado, había algo que podía hacer.

"Dissolvo".

Río decidió dar un entierro respetuoso a Erica. Sacó un cincel del alijo espacio-temporal y empezó a grabar el nombre de Erica en la lápida, junto al de su prometido.

Sakuraba... Erica...

Rio podía recordar el nombre japonés de Erica, pero no sabía el kanji con el que estaba escrito. Era una suerte que el nombre de su prometido estuviera grabado en romaji. Quizá lo había hecho a propósito, para que su nombre se grabara junto al de él a su muerte.

No, no puede ser. Estoy pensando demasiado las cosas...

En cualquier caso, la persona que había grabado el nombre de su prometido en romaji ahora estaba muerta. Rio mantuvo el nombre completo de Erica en su mente mientras lo grababa cuidadosamente en la lápida. Una vez que terminó con eso...

"Dissolvo".

Río cavó la tierra de la tumba y sacó el cadáver congelado de Erica del alijo espacio-temporal. La bajó con cuidado a la tumba y la cubrió con tierra, completando el entierro. Pero justo antes de terminar de enterrarla, vislumbró su expresión pacífica, que pareció dejarle una profunda impresión.

Río hizo una pausa en su trabajo y se quedó mirando la cara de Erica. Pero los muertos no podían hablar. Rio sacudió la cabeza y terminó el entierro para siempre esta vez. Luego se quedó mirando la lápida que marcaba el lugar donde Erica y su prometido descansaron juntos durante un tiempo.

"Rey Dragón..."

A su lado, Sora le miró a la cara con preocupación. La diferencia de altura entre ellos era como la que hay entre un adulto y un niño, así que ella tenía que mirar bastante hacia arriba, aunque...

"Lo siento. Estaba perdido en mis pensamientos". Rio sonrió suavemente y le dio unas palmaditas en la cabeza a Sora, haciéndole retorcerse de cosquillas y sonreír. Pero ella pareció pensar que no era el momento ni el lugar apropiado para eso.

"¡Y-Ya sabes, Rey Dragón!", gritó.

"¿Saber qué?" preguntó Rio en voz baja, ladeando la cabeza.

"Rina dijo que los Seis Dioses Sabios estaban hartos de lo feos y tontos que eran los humanos. Sora odiaba a los Dioses Sabios, pero su forma de pensar tiene un poco más de sentido ahora..." Dijo Sora, explicando cómo se sentía después de escuchar lo que pasó en la aldea.

"Ciento..." Rio también había experimentado los lados negativos de la humanidad en el pasado. Por eso fue capaz de relacionarse con lo que Sora estaba diciendo, y asintió con una mirada aún más conflictiva que antes. Pero parecía que no era la intención de Sora hacerle quedar así.

"¡E-Eso no es lo que Sora quiere decir! Sora sólo quiere que el Rey Dragón se anime. No te preocunes por la gente desagradable del mundo..." Deseando poder animarle de forma más persuasiva, Sora verbalizó sus pensamientos con frustración.



"Gracias, Sora. Lo sé. Es un error mirar un solo lado de los humanos y decidir que el resto de la humanidad no tiene remedio. Los humanos no son sólo su lado malo. Por eso..."

Río respiró hondo. "Por eso dejaremos esto atrás y continuaremos nuestro viaje", dijo con firmeza, mirando hacia el futuro.

"¡De acuerdo!" Sora asintió con entusiasmo.

Volveré algún día.

Ahora que el mundo había olvidado a Erica, sólo unas pocas personas podían presentar sus respetos ante su tumba. Río miró la lápida una vez más e hizo una reverencia antes de dar la espalda a la tumba preparándose para despegar hacia el cielo. Pero justo antes de activar sus artes espirituales...

"Gracias.

"¿Eh...?" Río se dio la vuelta, creyendo haber oído la voz de Erica. Pero no había nadie.

"¿Pasa algo, Rey Dragón?"

"No... No es nada. Vámonos. Próxima parada: la tierra donde comenzó la Guerra Divina."

Para cumplir el objetivo original de su viaje, Río y Sora despegaron hacia los cielos que se extienden al oeste de la región de Strahl.

Capítulo V: Recuerdos De Takahisa

Sendo Takahisa amó a alguien desde el momento en que la conoció. Se llamaba Ayase Miharu, y era la primera vez que se enamoraba a primera vista.

Takahisa conoció a Miharu pocos días después de que su padre se volviera a casar. La oportunidad se la dio Aki, su nueva hermanastra del matrimonio de su padre. Ella le había presentado a Miharu.

Aki era un poco tímida cuando se casaron, pero no tardó en abrirse a Takahisa y Masato. El trauma de perder a su padre y a su hermano mayor en el divorcio de sus padres le había dejado un hueco en el corazón. Takahisa y Masato habían llenado ese hueco sin darse cuenta.

En cualquier caso, esa fue la razón por la que Aki presentó a Miharu, la persona a la que adoraba como a una verdadera hermana, a Takahisa y Masato.

La primera vez que se vieron, Takahisa estaba a punto de entrar en secundaria. Aún recordaba vívidamente lo sorprendido que se había quedado en aquel momento.

"..." Miharu era tan linda que se quedó sin habla.

"¿Recuerdas lo que te dije antes, Miharu? ¡Tengo nuevos hermanos! Este es mi hermano mayor Takahisa, ¡y mi hermano pequeño Masato!"

Por aquel entonces, Aki se los había presentado orgullosa a Miharu.

"Ya veo... Soy Ayase Miharu. Encantada de conocerte". Miharu parecía estar nerviosa, mientras les saludaba con una sonrisa torpe.

"..."

"¿Takahisa...?"

Takahisa permaneció congelado durante tanto tiempo, que Aki le echó un vistazo en silencio. Eso hizo que Takahisa volviera en sí.

"¿Eh? Oh, claro... Umm, soy Takahisa. Sendo Takahisa. Acabo de convertirme en el hermano mayor de Aki. Es un placer conocerte". Su voz se quebró por el nerviosismo.

"Eres muy guapa, Miharu. Nunca había visto a nadie tan guapa", dijo Masato con sinceridad y franqueza.

"¿H-Huh? Gr-Gracias. Nunca me lo habían dicho". Miharu parpadeó un par de veces antes de sonreír tímidamente.

"Masato..." Takahisa murmuró el nombre de Masato con envidia y reproche. Quizá estaba celoso de la forma en que Masato podía decir lo que pensaba con tanta franqueza. Quería ser capaz de hacerlo él mismo.

"Hey, Masato. No eres lo bastante bueno para Miharu, así que ni se te ocurra", dijo Aki aferrándose al brazo de Miharu.

"¡Ya lo sé! Cielos". Masato se rascó la mejilla.

"¿Pero Takahisa podría ser un buen partido?" Aki dijo en forma de pregunta, todavía aferrada al brazo de Miharu. Miró entre las caras de Takahisa y Miharu, su declaración parecía dirigida a los dos.

"¡¿Eh?! ¡E-Espera, Aki...!" Takahisa se sobresaltó, con el cuerpo temblándole ferozmente. Incapaz de pensar en una respuesta inteligente en el acto, habló alterado.

"Aha. Takahisa se angustiará si dices eso, Aki," Miharu reprendió a Aki primero. Su sonrisa irónica mostrando cómo ella misma estaba preocupada dejó una profunda impresión en Takahisa.

"¿Qué piensas, Takahisa?"

"¿Eh? Oh... Bueno". Aki intentó que Takahisa hablara más, pero lo único que pudo hacer fue sonreír tímidamente, nada disgustado con la sugerencia.

Sí, no me angustiaría en absoluto.

Por aquel entonces, Takahisa no era alguien que pudiera decir eso en voz alta. Ese fue el primer encuentro entre Takahisa y Miharu; no estaba claro si Miharu todavía lo recordaba, pero Takahisa definitivamente sí.

Unos días después...

"Dime, Aki... ¿Tiene Miharu a alguien que le guste?" Takahisa preguntó, habiéndose decidido.

"¿Eh? ¿Miharu...?" En ese momento, Aki había repetido sus palabras alegremente. Pero cuando la pregunta le recordó a su antiguo hermano, Amakawa Haruto, su rostro se puso rígido durante un breve instante.

"¿Aki...?" Takahisa miró a la cara de Aki.

"N-No, no le gusta. A Miharu no le gusta nadie". La voz de Aki temblaba mientras negaba con la cabeza firmemente. Como resultado...

"Ya veo. Ella no...."

Takahisa suspiró aliviado, los músculos de sus mejillas se relajaron de felicidad. Había estado fuera de sí de preocupación, preguntándose qué haría si ella tuviera a alguien que le gustara y envidiando a un rival imaginario. El Takahisa de esta época era incapaz de leer las sutilezas del corazón de Aki y se limitó a alegrarse por la buena noticia.

"Takahisa, ¿podría ser... que tú...?"

La sombra que cubría la expresión de Aki había desaparecido en algún momento. Miraba a Takahisa con cara de expectación.

"Oh, bueno, ya sabes...". Takahisa no confirmó ni negó explícitamente su pregunta, pero la forma en que se sonrojó y se rascó tímidamente la mejilla se lo confirmó.

"¡He-he!"

Así, Aki vio fácilmente a través de los sentimientos de Takahisa por Miharu.

◇ ◇ ◇

Sin embargo, durante los tres años de secundaria posteriores...

No hubo ningún desarrollo en la relación entre Takahisa y Miharu. Esto se debió a que Takahisa nunca se acercó activamente a Miharu durante esos tres años...

Miharu no sentía nada por Takahisa en primer lugar, así que sin un acercamiento de su parte, no habría razón para que su relación se desarrollara.

Incluso si Takahisa hubiera hecho un movimiento, el pensamiento de Amakawa Haruto todavía existía dentro de Miharu. Habría sido difícil para Takahisa conseguir que Miharu se volviera hacia él, aunque la persiguiera activamente. Sin embargo, el hecho fue que Takahisa no hizo nada. Aunque no es que no tuviera ninguna oportunidad, las acciones de Takahisa hicieron que no la tuviera. Tal vez había sido demasiado optimista de que tenía una buena oportunidad con ella, incluso si él no hizo un movimiento.

Pero como Aki estaba allí, Takahisa podía estar al lado de Miharu siempre que quería. Miharu era como una auténtica hermana mayor para Aki, y Miharu también trataba a Aki como a su propia hermana pequeña. En otras palabras, Miharu y Aki eran inseparables.

Así, mientras Takahisa fuera un buen hermano para Aki, inevitablemente tendría una excusa para hablar con Miharu. En realidad, el único estudiante varón cercano a Miharu dentro y fuera de la escuela era Takahisa. El hecho de que Miharu no se sintiera muy cómoda rodeada del sexo opuesto también influía en ello.

Por eso Takahisa estaba confiado. Confiado y asustado. ¿Y si hacía algo innecesario y cambiaba su relación? Amaba a Miharu tanto, tanto, tanto, que estaba absolutamente aterrorizado de confesárselo y ser rechazado.

Además, fue divertido.

Miharu era tan mona que siempre llamaba la atención de los estudiantes masculinos de la escuela. Pero el único que siempre estaba con ella era Takahisa, y sólo eso le bastaba para sentirse especial. Estaba fuera de sí de alegría cuando escuchó los rumores de otros estudiantes que pensaban que estaban saliendo.

No había necesidad de apresurarse. El hombre más cercano a Miharu era él mismo. Lo que significaba que al menos, Miharu era un poco consciente de él. Si podía mantener su relación así, naturalmente empezarían a salir algún día.

Takahisa se lo dijo a sí mismo hasta que terminaron sus tres años de instituto.

◇ ◇ ◇

Después de eso, Takahisa se graduó de la escuela secundaria. Y cuando se acercaba la ceremonia de ingreso en el instituto, se sintió inquieto. Iba a ir al mismo instituto que Miharu, pero el instituto cambiaba a la gente. Un nuevo alumno podría enamorarse y confesárselo.

Además, ¿y si la propia Miharu se enamorara de alguien?

Takahisa entró en pánico. Agonizó durante todas las vacaciones de primavera sobre si confesárselo a Miharu.

Fue entonces cuando tomó una decisión: aunque no llegaría al extremo de confesárselo, se acercaría a ella de forma más proactiva en el instituto.

Así llegó el día de la ceremonia de ingreso. Durante el trayecto y después de llegar a la escuela, los comentarios eran interminables.

"Whoa, ¿no es esa chica muy linda?"

"¿El tipo que está a su lado es su novio?"

"Qué cara más guapa".

Las voces de los estudiantes que les rodeaban dieron a Takahisa una ligera sensación de superioridad.

Así es. Debería tener confianza. Sólo necesitaba ser un poco más proactivo. Todavía era la persona más cercana a Miharu en esta escuela. Takahisa se animó a sí mismo en silencio.

En ese momento, aún no tenía ni idea de que el corazón de Miharu había sido arrebatado por su amigo de la infancia Amakawa Haruto, y que Haruto también estaba matriculado en la misma preparatoria que ellos.

Dicho esto, nada cambiaría, aunque él lo supiera... Porque en su camino a casa desde la ceremonia de entrada, Takahisa fue convocado a otro mundo. Ni Takahisa ni Miharu serían capaces de experimentar sus vidas en la preparatoria.

Hasta el momento de su invocación, Takahisa estaba junto a Miharu, Aki, Satsuki y Masato. Pero antes de que se diera cuenta—

"¿Eh...?"

El paisaje era completamente distinto. Habían estado caminando juntos por las calles de los suburbios de Japón, pero ahora Takahisa se encontraba solo en un lugar desconocido.

Era un espacio amplio y elegante; quizá podría describirse como un antiguo templo de estilo griego u occidental. Takahisa estaba de pie sobre un altar, mirando hacia delante aturdido.

Había otros en la habitación con él. Todos vestían ropas elegantes que nadie de la Tierra moderna llevaría. Sus atuendos parecían sacados directamente de una película de fantasía.

"Q-Qué..."

Se quedaron mirando a Takahisa con asombro y suspiraron. Nadie en la sala era capaz de comprender la situación, creando un largo momento de silencio, hasta que—

"¿Qué? ¿Dónde estamos? Hey chicos, están oka—"

Takahisa recobró el sentido y se dio la vuelta. Intentó llamar a sus amigos, pero, naturalmente, era sólo una ilusión. No había nadie a su lado.

"¿M-Miharu? ¡¿H-Hey, chicos?!" gritó Takahisa, presa del pánico. Buscó los rostros de las personas que estaban al pie del altar, mirándole, pero ninguno de ellos parecía ser japonés.

"Tienes que estar bromeando..." Takahisa cayó de rodillas. Justo entonces, dos personas con ropas mucho más extravagantes que las demás se adelantaron entre la multitud. Unos caballeros que parecían ser sus guardias les seguían. La edad de los dos era lo suficientemente lejana como para ser padre e hijo, y claramente no eran japoneses.

Uno parecía un rey, mientras que el otro parecía una princesa. Takahisa pronto descubriría que estos dos eran el rey del Reino de Centostella, y su hija la Primera Princesa Lilianna.

Se dirigieron a Takahisa, que estaba arrodillado sin vida en el altar.

"¿Eres tú el gran héroe?", preguntó el rey.

"... ¿Eh?" La mirada de Takahisa se volvió hacia el rey y Lilianna. Pero en este momento, todavía era incapaz de escuchar sus palabras.

"Te pregunto si eres el héroe de leyenda", volvió a preguntar el rey. Esta vez, Takahisa pudo asimilar bien sus palabras.

"... ¿Qué?" Sus ojos se abrieron de par en par.

"..." El rey se quedó mirando a Takahisa, observándole en silencio.

"¿Héroe? ¿De qué estás hablando?" Takahisa consiguió por fin encontrar las palabras. Su confusión era natural.

"¿Eh? ¿Soy un héroe? ¿Fui convocado a otro mundo?"

En cualquier otra situación, alguien que hiciera una pregunta así habría sido un bicho raro.

"El altar sobre el que estás..." El rey levantó lentamente la mano, señalando el altar.

"Altar..." La mirada de Takahisa cayó a sus pies.

"Ahí es donde estaba consagrado el tesoro nacional de nuestro reino, la piedra preciosa sagrada. Esa piedra sagrada emitió un enorme pilar de luz

hace unos instantes. Cuando la luz se desvaneció, la gema y su soporte desaparecieron, y tú estabas en su lugar", dijo el rey, dando una explicación sencilla de los acontecimientos que condujeron a la aparición de Takahisa.

"Eso es... tan..." Takahisa ni siquiera podía empezar a pensar en sí mismo como cualquier tipo de héroe.

¿Y qué? pensó para sí.

"Los Seis Dioses Sabios dejaron escrituras sagradas. Tu llegada coincide con los acontecimientos predichos en ellas sobre los héroes".

Con esa introducción, el rey recitó el pasaje de las escrituras de los Seis Dioses Sabios relativo a los héroes:

"Armados con feroces armas de poder divino, los héroes protegieron a la humanidad. Mil años después de la guerra entre dioses y demonios, brillarán piedras sagradas de seis colores, liberando pilares de luz en el cielo. Cuando llegue ese momento, regresarán.

Descendiendo sobre la tierra de Strahl, guiarán a las gentes de este mundo en lugar de los seis sabios".

"Ya... veo..." Takahisa estaba nervioso sobre cómo reaccionar ante el pasaje de la profecía.

"Umm, ¿alguien vino aquí antes que yo? Estaba con una chica llamada Miharu", preguntó inquieto. Más importante aún, quería saber dónde estaban Miharu y los demás por encima de cualquier otra cosa.

"Desafortunadamente, sólo tú, el héroe, apareciste aquí".

"Eso no puede ser..."

Había tantas otras cosas que deberían haber estado en su mente, como dónde estaba, qué eran los héroes, por qué estaba aquí...

Quizás la situación era tan anormal, que su mente era incapaz de ponerse al día con todo lo que estaba pasando. O quizás el shock de que Miharu no estuviera aquí no le dejaba espacio para preocuparse por otras cosas. En cualquier caso, Takahisa estaba completamente perdido, aturdido.

"Soy Giovanna Centostella, el rey del Reino de Centostella. ¿Puedo preguntarte tu nombre, gran héroe?"

"Soy Takahisa... Sendo Takahisa..."

Con el corazón incapaz de frenarse, Takahisa murmuró su nombre con la mirada desorientada.



Después de eso, el rey trató a Takahisa como a un héroe, recibiéndole como invitado del reino y nombrando a la Primera Princesa Lilianna como su cuidadora, quien le explicaría las cosas.

En ese momento, Takahisa comprendió por fin lo que le había ocurrido. Este era un mundo diferente al de la Tierra. Los héroes habían sido convocados sin la voluntad del Reino de Centostella. Miharu y los demás que habían estado con él no aparecían por ninguna parte, y él había llegado a este mundo solo.

No importaba dónde buscara dentro del castillo y la capital real, no había rastro de Miharu y los demás. Además de eso, Takahisa tuvo un extraño sueño en el que le enseñaban a usar la prueba de un héroe: los Brazos Divinos. Y fue capaz de materializarlo. Esto confirmaba que Takahisa era el héroe del que hablaban las leyendas, pero...

No me importa convertirme en héroe...

El propio Takahisa no deseaba nada de eso.

Quería despertar de este sueño. Pero no importaba cuántas veces se acostaría y volviera a despertarse, nunca regresaba a la Tierra. Esto no era un sueño, sino la realidad. Para Takahisa era como una pesadilla, pero tenía que aceptar que era la realidad.

Sin embargo, que el corazón de Takahisa pudiera soportar esa realidad era otra cuestión.

¿Ya no podría volver a la Tierra? ¿No volvería a encontrarse con Miharu y los demás?

"Qué debo hacer... ¿Qué puedo hacer..."

Incapaz de rendirse, Takahisa meditó durante días.

Todo iba a empezar a partir de aquí... Una vez que empezamos la preparatoria, Miharu y yo...

¿Se había metido en este mundo él solo? El hecho de que hubiera reflexionado tanto sobre cómo acercarse a Miharu en el instituto parecía ridículo ahora.

Porque ahora, podría no volver nunca más a la Tierra. Su relación con Miharu se había roto físicamente al venir a otro mundo. Él nunca sería capaz de transmitir sus sentimientos a ella de nuevo.

Si... Si hubiera sabido que las cosas acabarían así, habría encontrado el valor antes...

Debería haberle contado a Miharu sus sentimientos. Takahisa se arrepintió ferozmente de lo tonto y cobarde que había sido. Los mismos pensamientos giraban alrededor de su mente, despertando las mismas emociones en su interior.

"¡Argh..." Takahisa gritó irritado.

Pero la ira no podía expulsar estas emociones negativas. La sensación de malestar e impaciencia se acumulaba sin tener adónde ir.

"¡Maldita sea! ¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea!"

Takahisa permaneció en este estado durante los primeros días tras ser convocado.

"Buenos días, señor Takahisa."

Todas las mañanas, Lilianna visitaba la habitación de Takahisa a una hora determinada cada día. Junto a ella estaba su ayudante, Frill.

"...Sí." La mirada de Takahisa se desvió en dirección a la puerta donde se encontraban. Aunque reconocía su presencia, su mente no estaba centrada en ellos. No tenía el margen mental para responder a los dos de ellos correctamente.

Para decirlo sin rodeos, no importaba si Lilianna estaba allí o no. Pasaron unos días más antes de que Takahisa empezara a acercarse a Lilianna.

◇ ◇ ◇

Habían pasado unos diez días desde que Takahisa llegó a este mundo.

"Buenos días, señor Takahisa."

Esta mañana, como todas las mañanas, Lilianna había preparado el desayuno para Takahisa y se lo había llevado. Como siempre, Frill empujó el carrito de servir cuando entraron en su habitación.

"Buenos días... Has venido hoy también".

Takahisa estaba hoy un poco diferente de lo habitual. Todavía parecía estar pensativo y de mal humor, pero ¿se había cansado por fin de estar deprimido hasta ahora? Su atención se centraba en ellos dos mientras respondía, y mantenía su parte de la conversación. Lilianna se dio cuenta de que expresaba un ligero interés por ellos.

"Sí. Si no es molestia para ti, ¿te gustaría que desayunáramos juntos hoy?", preguntó. Aunque había sido nombrada cuidadora de Takahisa, Lilianna no intentó hablar con él hasta que él le habló primero. Se daba cuenta de que forzarle a relacionarse con ella solo conseguiría el efecto contrario. Por eso, hasta ayer, su rutina había sido llevarle el desayuno y marcharse inmediatamente. Pero hoy era diferente.

"¿Eh? Oh, claro... No me importa..." Takahisa parpadeó sorprendido, pero aceptó la oferta de buen grado.

"Muchas gracias. Frill".

"Enseguida".

A la orden de Lilianna, Frill sacó dos comidas del carro de servicio y las llevó a la mesa de la sala. Takahisa y Lilianna se sentaron, esperando a que les sirvieran.

Preparó suficiente para los dos desde el principio...

Takahisa observaba distraídamente cómo Frill movía platos y cubiertos mientras se preguntaba de qué quería hablar Lilianna. La verdad era que hasta ahora se había preparado dos raciones cada día, pero no era capaz de darse cuenta de ello. Una vez que todo estuvo preparado—

"Señor Takahisa. ¿Hubo alguna parte de sus comidas que le disgustara hasta ahora?" Preguntó Lilianna, sentada frente a Takahisa.

"Oh, no... Nada, creo que..." Takahisa tartamudeó terriblemente. Hasta ayer, Takahisa prácticamente no había tenido apetito. Aunque conseguía comer un poco, dejaba atrás la mayor parte de lo que le servían. Su bajo estado de ánimo le había hecho apenas capaz de saborear nada, y realmente no podía recordar lo que se llevaba a la boca.

"Si hay algún sabor que no le guste, no dude en informarme".

Naturalmente, Lilianna sabía que Takahisa tampoco había estado comiendo bien, pero no podía saber si se debía a sus sentimientos, a sus

preferencias alimentarias o posiblemente a ambas cosas, así que probablemente estaba intentando averiguar el motivo.

"Ah, sí. Creo que está bien... Gracias," Takahisa le agradeció torpemente, luego continuó. "Umm, sólo quería pedirte perdón. Me dejas quedarme en este castillo gratis, y sin embargo me paso todos los días sin hacer nada mientras estoy deprimido..."

Se disculpó e inclinó la cabeza. ¿Su depresión le había ayudado a calmarse y a reflexionar objetivamente sobre sus últimas acciones?

De hecho, si Takahisa utilizara un ejemplo desde su perspectiva de japonés actual, era como si viviera en el ático de un hotel de ultra lujo, con toda su comida, ropa y cobijo proporcionados gratis sin límite. Aunque había estado sumido en una depresión, después de vivir así durante diez días, era natural que se le pasara por la cabeza la idea de que aquello podía ser malo.

"No, creo que era inevitable dadas sus circunstancias, señor Takahisa. Por favor, no deje que le moleste". Lilianna le sonrió suavemente y negó con la cabeza.

"Lo siento mucho..."

Tal vez fuera porque ella había utilizado tan agradablemente palabras que mostraban comprensión hacia él. Takahisa parecía terriblemente arrepentido mientras inclinaba la cabeza.

"Yo también debería disculparme. Aunque no esperábamos algo así, la piedra sagrada que poseíamos acabó invocándote a este mundo".

"No, bueno... No importa quién tenía la piedra, el resultado habría sido el mismo de todos modos, ¿no? Así que no es nada por lo que tengas que disculparte. En todo caso, me alegra de haber sido convocado a un castillo".

Takahisa parecía esforzarse bastante, mirando hacia abajo como si quisiera reprimir sus emociones. Lilianna le miró atentamente.

"Gracias por sus generosas palabras. Después de ser convocados, hemos llevado a cabo nuestras propias investigaciones. Por desgracia, no pudimos encontrar una solución directa a tus problemas. Sin embargo, creo que no es del todo imposible que las personas con las que estabas también estén en este mundo", dijo.

"¿Huh?"

"No estoy seguro de que esto te sirva de esperanza. No está confirmado, así que tiene el potencial de convertirse en más desesperación para ti. Por eso dudamos si informarte o no, pero decidí decírtelo ahora que estamos hablando así."

"¡¿Q-Qué significa eso?! ¡¿Miharu y los otros también están en este mundo?!"

Incapaz de contenerse, Takahisa se levantó de su asiento.

"No es del todo imposible, es lo que he dicho. Puede que estén en este mundo y puede que no. Será difícil buscarlos de inmediato. Si te parece bien, entonces puedo proceder a explicarte más cosas".

"S-Sí. Por favor, ¡dímelo!" Takahisa respondió de inmediato, como si no hubiera necesidad de pensarlo.

"Comprendo. Sin embargo, tengo una condición".

"¿Una condición...?"

¿Qué clase de condición le pediría? Takahisa ladeó el cuello con torpeza, nervioso por la forma en que ella le miraba.

"Comamos mientras el desayuno aún está caliente".

"¿Eh?"

La condición que presentaba Lilianna era escandalosamente anticlimática.

"Parece que no has tenido mucho apetito desde que llegaste a este mundo. No podemos permitir que colapses por eso, así que por favor... Por favor, asegúrate de comer bien". Lilianna se preocupó por la salud de Takahisa y le miró con inquietud.

"..." Takahisa parpadeó y miró de nuevo a Lilianna.

Oh, esta chica está preocupada por mí.

Ese fue el claro mensaje que recibió mientras la miraba fijamente.

Así que este es el aspecto real de la cara de esta chica...

Lilianna era una chica muy mona. Por primera vez, Takahisa registró a Lilianna como un ser humano individual. Se dio cuenta de que había estado

tan ocupado consigo mismo que no había intentado ver qué emociones le dirigían los demás.

Oh, soy lo peor.

Takahisa se sintió tan avergonzado y patético que no pudo evitar agarrarse la cabeza con las manos. Lilianna se sobresaltó por ello.

"Umm, ¿Señor Takahisa? ¿La comida de este reino no era de su gusto? Si es así, no hay necesidad de forzarse a comer, pero..."

Lilianna se puso en pie asustada, acercándose a Takahisa con vacilación.

"N-No, no es eso. No es así... Yo sólo... Lo siento mucho..." Takahisa suspiró profundamente, disculpándose con Lilianna.

"No hay nada por lo que deba disculparse, señor Takahisa..."

Tal vez fue en ese momento cuando Lilianna sintió también por primera vez la humanidad de Takahisa. Un atisbo de cálida sonrisa se dibujó en su rostro al ver a Takahisa agachar la cabeza en señal de arrepentimiento.

Lo que podía decirse con seguridad era que no fue otra que Lilianna quien apoyó a Takahisa cuando estaba deprimido por vagar por un nuevo mundo, extendiendo suavemente su mano y ayudándole a levantarse de nuevo. El único que podía darse cuenta del peso de esa acción era Takahisa, el que había estado en el extremo receptor de su mano amiga.

"Desayunaré bien. Escucharé lo que tengas que decir después". Takahisa priorizó el desayuno sobre su charla.

"De acuerdo. Siéntese, por favor".

La comida ya estaba servida, así que los dos empezaron a comer juntos.

"¿La comida siempre estaba así de caliente...?". murmuró Takahisa tras dar el primer bocado, con los ojos abiertos de sorpresa. Desde que llegó a este mundo, nunca había tocado la comida de inmediato. Siempre estaba fría cuando llegaba el momento de comerla.

Por eso le parecía que hacía mucho tiempo que no comía comida recién hecha. Por primera vez en mucho tiempo, podía saborear la comida. También sintió como si hubiera pasado mucho tiempo desde la última vez que comió con alguien así...

Soy tan... Soy tan...

Takahisa no pudo evitar que su mano moviera la vajilla. Descubrió que tenía más hambre de lo que había pensado. Antes de darse cuenta, las lágrimas brotaban de sus ojos.

"¿Eh? Eso es raro..." Takahisa se secó los ojos.

"Señor Takahisa..."

"Creo que me ha entrado polvo en el ojo".

"Bien..." Lilianna asintió en silencio, absteniéndose de seguir hablando.

"Umm... Princesa, err..."

Una vez que Takahisa terminó de secarse las lágrimas, miró a Lilianna e intentó dirigirse a ella. Pero en cuanto abrió la boca, tartamudeó y miró a su alrededor con torpeza.

Mierda. ¿Cómo se llamaba la princesa?

Tarde se dio cuenta de que no sabía el nombre de la chica que desayunaba con él.

No, no era que no lo supiera. Cuando Lilianna fue nombrada su cuidadora, se le había presentado. Sin embargo, Takahisa no había intentado recordar su nombre en aquel momento. No había lugar en su corazón, y su cerebro lo había considerado información trivial.



Pero ahora las cosas eran diferentes. Quería mirar a la chica que tenía delante y saber más sobre qué clase de persona era. Por eso se devanó los sesos pensando cómo preguntarle su nombre una vez más, cuando...

"Señor Takahisa. Mi nombre es Lilianna. Por favor, llámeme así".

"¡¿Eh?! Oh... Okay". Takahisa se sobresaltó, y luego asintió.

Ugh, ¿tan obvio he sido? pensó Takahisa avergonzado. Dicho esto, se sintió aliviado de que se hubiera presentado de nuevo.

"Perdona. Sé que me dijeron tu nombre, pero lo olvidé...", se disculpó sinceramente.

"Oh, no hay necesidad de preocuparse por eso. Sería natural que cualquiera lo olvidara en las circunstancias en las que estabas".

Si no hubiera admitido que olvidó su nombre, podrían haber pasado por alto el asunto sin abordarlo. Pero Takahisa se había disculpado por adelantado, y eso hizo que los ojos de Lilianna se abrieran de par en par, sorprendida. Parecía tener una impresión favorable de tal sinceridad, ya que sacudió la cabeza con una dulce sonrisa. No le molestaba en lo más mínimo que se olvidara su nombre.

"No, debería haber recordado el nombre de una chica que se me presentó. Como humano y como hombre, soy lo peor".

"En realidad no me molesta en absoluto, así que no te castigues por ello", dijo Lilianna amablemente.

"He tomado una decisión. A partir de ahora, nunca volveré a olvidar el nombre de una chica. Jamás".

Con una mirada completamente seria, Takahisa habló con determinación. Tenía la sensación de haber errado el tiro en alguna parte, pero esa era su resolución después de reflexionar sobre sí mismo.

"He-he". Lilianna rio divertida, incapaz de contenerse.

"¿Qué es tan gracioso?"

"Lo que acabas de decir. Por favor, intenta recordar también los nombres de los caballeros, o serán demasiado lamentables".

"N-No, es sólo que mi padre dijo que un hombre que hace llorar a una mujer es el peor—"

Takahisa se rascó la cabeza torpemente. No estaba claro cuál había sido el desencadenante exacto, pero su conversación partió de ahí. El propio Takahisa probablemente no lo sabía, pero se rio como lo había hecho cuando estaba en la Tierra.

Tras la comida, Takahisa recibió la explicación de cómo Miharu y los demás podían haber sido convocados en este mundo como héroes. La esperanza se encendió en su interior.

A partir de ese día, Takahisa se volvió optimista. Estaba especialmente unido a Lilianna, que se dedicaba a él de muchas maneras, y mantenían una buena relación. Finalmente, cuando se enteró de que Satsuki había sido convocada en el reino de Galarc, esa esperanza se transformó en expectación.

Quizás podría volver a ver a Miharu pronto. La próxima vez que la viera, seguro que le diría lo que sentía por ella.

Decidido, Takahisa asistió al banquete celebrado en el castillo de Galarc.

◇ ◇ ◇

¿Por qué han acabado así las cosas?

Honestamente... Por qué... Por qué...

¿Cómo ha ocurrido?

Tras asistir al banquete, Takahisa lo perdió todo.

Le contó a Miharu sus sentimientos, pero ella no los aceptó. En un acto de desesperación, intentó llevarse a Miharu al Reino de Centostella en contra de su voluntad.

En lugar de haber cero posibilidades de una relación con Miharu, ahora había una posibilidad negativa. Satsuki y Masato también habían perdido la esperanza en él.

Después de eso, Takahisa se vio obligado a regresar al reino de Centostella, y allí permaneció encerrado en su habitación todo el día. Se sentía demasiado incómodo para hablar con Lilianna, así que la evitaba activamente. La única persona a la que podía enfrentarse directamente era Aki, que había experimentado el mismo dolor que él.

Pero un día, sucedió.

Fue el mismo día en que Río se convirtió en trascendente. Aunque Takahisa no era consciente de que esa era la razón...

Oh, ¿qué he hecho...?

¿Cómo he podido ser tan tonto?

Tengo que pedir disculpas. Tengo que disculparme con todos...

Aquellos sentimientos surgieron rápidamente de la nada, haciendo que Takahisa volviera en sí como si despertara de una pesadilla. La culpa que había encerrado en su corazón se derramó como una cascada. Takahisa fue incapaz de quedarse quieto y salió de la habitación en la que se había encerrado.

Pero fue en ese preciso momento cuando algo más ocurrió en el castillo. Lilianna y Masato se habían desvanecido en el aire. Takahisa y Aki también se sorprendieron cuando les llegó la noticia, y se preocuparon mucho por los dos.

La razón de su desaparición se confirmó varios días después: Masato había sido invocado como nuevo héroe, y Lilianna había sido arrastrada a su invocación. Los dos esperaban a salvo en el Castillo de Galarc. Al oír eso, Takahisa hizo un llamamiento directo al rey para que fuera él mismo a Galarc. Inclinó la cabeza, explicando desesperadamente que estaba preocupado por Masato y Lilianna, y que quería disculparse adecuadamente ante Miharu y los demás por lo que había hecho.

Finalmente, a Takahisa se le permitió volver a pisar el Castillo de Galarc. Pudo reencontrarse con Masato, Lilianna, Miharu y todos los demás... Y tras disculparse en cuanto los vio, Miharu y Satsuki le permitieron quedarse en el castillo durante un tiempo.

¿Realmente han decidido no perdonarme? ¿Nunca volveremos a ser lo que éramos cuando estábamos en la Tierra?

No podía dejar de preocuparse. Las preocupaciones aumentaron a medida que pasaba el tiempo, hasta que superaron la preocupación y se convirtieron en miedo.

Y si...

¿Y si Miharu me odia esta vez?

No. No quería ser odiado. No podía permitirse ser odiado esta vez.

La idea de ser odiado era tan, tan, tan aterradora...

"¡¿Eh?!"

Takahisa abrió los ojos y se incorporó de un salto en la cama. Tenía la cara pálida como una sábana y estaba empapado de sudor. Su corazón no paraba de acelerarse desagradablemente. Jadeando pesadamente, Takahisa miró preocupado alrededor de la habitación. Aún era de noche, por lo que la habitación estaba completamente a oscuras.

Con el tiempo, se dio cuenta de que era la realidad.

"Un sueño, eh..." Takahisa suspiró aliviado, al darse cuenta de que había sido una pesadilla.

Pero su realidad no era diferente de su pesadilla. No, había problemas que sólo existían en la realidad. Cuando se imaginaba a sí mismo metiendo la pata otra vez...

"No, no... No puedo fallar esta vez. No quiero volver a Centostella".

Estaba tan aterrorizado que su cara se retorció hasta arrugarse.

Interludio: Sueño De Miharu

Antes de que se diera cuenta, Ayase Miharu estaba sola en un espacio blanco.

Conocía esta sensación. Conocía este paisaje. Era algo que había experimentado hacia poco. ¿Era esto lo que llamaban un sueño lúcido?

Miharu sabía que estaba soñando. No sabía por qué, pero instintivamente sabía que aquello no era la realidad. Pero al mismo tiempo, otro pensamiento cruzó su mente.

"¿Es éste... realmente mi sueño?", se preguntó para sus adentros, cuando una voz de mujer la llamó.

"Hola. ¿O debería decir 'buenas tardes'?"

No veía a nadie, pero la voz le resultaba extrañamente familiar.

"¿Eres tú otra vez...?" Preguntó Miharu. Estaba segura de que esa voz era la misma que la que la había llamado en su último sueño.

"Sí, soy yo otra vez. Te has acordado", confirmó la mujer con facilidad.

"¿Quién eres...?" Miharu se preguntó.

"Si este es tu sueño, puede que yo sea tu mente inconsciente".

"Vaya..."

"Lo único seguro es que tu verdadero yo está dormido, supongo. Sí, parece que el proceso de asentamiento ha progresado más que la última vez. Esa es una buena señal".

"¿Proceso de asentamiento?"

"No hay de qué preocuparse", respondió. Parecía que la voz no tenía intención de responder directamente a ninguna de las preguntas de Miharu.

"¿Recuerdas algo de la última vez?", preguntó la mujer a Miharu.

"Dijiste algo de que algún día tendría que tomar una decisión importante".

"Buena chica. Así es, se te acerca una elección muy importante. También he dicho esto: Te recomiendo que elijas la opción que creas definitivamente equivocada".

"Umm, ¿qué tipo de decisión será?" Miharu preguntó. Sin saber qué tipo de elección sería, no había forma de que ella tomara una decisión.

"Hago las cosas de forma tan indirecta porque no puedo decírtelo, tonto". La mujer suspiró.

"Pero aunque digas eso..."

"Entonces aquí va una pista para ti, ya que eres tan lento en la captación. Primero, el momento de elegir se acerca rápidamente. Segundo, el futuro divergirá dependiendo de tu elección. Tercero... No puedo decírtelo después de todo. Esta es toda la información que puedo darte por ahora".

¿Ha pasado algo?

Cuando la mujer estaba a punto de decir la tercera insinuación, pareció que le temblaba la voz.

"¿H-Huh? Eso no es básicamente nada que no hayas dicho ya..."

"Dije que no puedo, así que no puedo. Acéptalo como es".

"Eso es tan..."

Irrazonable, era lo que Miharu estaba a punto de decir, cuando—

"Lo que no es razonable es este mundo".

La dueña de la voz habló por encima de ella, anticipándose a sus palabras. Había un suspiro cansado mezclado en su tono.

"..." Miharu parpadeó, sin habla.

"Es lo que hay. No queda mucho tiempo, pero hay una cosa más que quería decirte".

"¿Qué es...?"

Por alguna razón, la mujer sonaba un poco irritada. Sin saber por qué, Miharu le preguntó nerviosa.

"Creo que podría odiarte".

"¿Huh...?"

Justo cuando se preguntaba si la había oído mal, la conciencia de Miharu se cortó.

Capítulo VI: Impaciencia

El día que Celia llegó a la finca de la familia Claire, Liselotte llegó al castillo de Galarc en su aeronave encantada para dar al rey François y a Christina su informe sobre el paradero de la primera. Nada más llegar, fue conducida al despacho de François, donde le explicó la situación de inmediato.

"Hmm..."

"Ya veo..."

François y Christina estaban confusos. La segunda princesa Charlotte, que vivía con Celia, también estaba en la habitación, pero se limitaba a sonreír como si hubiera oído algo sumamente divertido.

Un resumen muy breve del informe fue el siguiente: El Duque Arbor intentó capturar a Celia y se produjo una batalla en la fortaleza. A pesar de ello, Celia cumplió con su deber de enviada y regresó a Amande. Como temía que el duque Arbor intentara atacar a su familia, regresó inmediatamente y voló de nuevo hacia el territorio de Claire.

"Es una suerte que haya cumplido a salvo su papel de enviada, pero los imprevistos no dejan de sucederse uno tras otro. No quiero dudarlo, pero el uso de magia o hechicería para volar es..."

François cuestionó implícitamente la capacidad de Celia para volar. Sus palabras iban dirigidas a Christina y Charlotte, que conocían bien a Celia.

"Es la primera vez que oigo hablar de ella", dice Christina.

"Yo tampoco estaba al corriente. Si podía hacer algo tan interesante, ojalá me hubiera informado antes", añadió Charlotte. Ambas negaron con la cabeza.

"Es la verdad. Vi alas de luz emergir de la espalda de Celia con mis propios ojos. Cogió a Aria y voló hacia el cielo. Si puede viajar de ese modo, estoy seguro de que podrá regresar sana y salva, siempre que no ocurra nada en su destino. Aria está con ella para protegerla, así que creo que volverán en unos días". Liselotte añadió sus pensamientos y su teoría como consuelo.

"En ese caso..." François miró a Christina. Los movimientos de Celia eran de su competencia. No le correspondía a él decir nada, así que se abstuvo de hacer más declaraciones.

"Gracias por su informe, Lady Liselotte. Si es así, no nos queda más remedio que vigilar la situación unos días más."

Christina no podía hacer nada por el momento. Así que, aunque seguían preocupados, decidieron esperar el regreso de Celia por el momento.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, en los terrenos del Castillo de Galarc, todo el mundo, excepto Charlotte, seguía con su vida cotidiana sin saber lo que Celia estaba haciendo.

Durante el día, Satsuki y Masato entrenaron con Gouki y los demás en el castillo. Los demás—Miharu, Latifa, Sara, Orphia, Alma, Sayo, Komomo y Aki—permanecían en la mansión. Preferían preparar cualquier cosa esencial por sí mismos, así que siempre estaban procesando ingredientes alimenticios y diseñando su propia ropa. El Gremio Ricca incluso compraba los derechos de fabricación de algunos de los resultados; ahora mismo, estaban trabajando en un pequeño huerto detrás de la mansión.

"He terminado aquí, Sayo."

"Entonces ayuda aquí a continuación."

Sayo y Shin, que habían llegado a la región de Strahl con Gouki, eran hermanos nacidos y criados en una aldea agrícola. Bajo sus instrucciones, los demás sirvientes de Gouki estaban preparando la tierra adecuada para cultivar hortalizas.

"¿Así es como lo plantas?"

"¡Sí, está bien!"

"Con esto, también podremos tener tomates en esta región. Estoy deseando comer pasta con salsa de tomate y tortilla de arroz".

"Aha-ha, aún están por crecer. Tienes que ser paciente, Suzune".

Aki, Komomo y Latifa estaban plantando semillas de tomate. Aoi, la ayudante de Komomo, estaba con ellos.

Originalmente, los tomates no existían en la región de Strahl, y las zonas que sí los tenían sólo los utilizaban como condimento para dar una capa extra de sabor. Para quienes sabían utilizarlos correctamente, no disponer de medios para obtenerlos era todo un inconveniente.

Todavía había existencias de ellas en el alijo espacio-temporal, y siempre podían reponerlas volviendo a la aldea de los espíritus, pero cuando surgió la sugerencia de cultivarlas en la región de Strahl, se decidió que las cultivarían en la mansión. El origen de las semillas se explicaría como algo que Gouki trajo consigo. También surgió el tema del arroz, pero dejando eso de lado...

En un punto más alejado, Sara, Orphia y Alma también estaban plantando semillas. Las voces de las chicas más jóvenes parecían llegar hasta ellas, mientras observaban la conmovedora escena. Miharu también estaba junto a ellas.

¿Qué era ese sueño...?

Había hecho una pausa en su trabajo para recordar una vez más el sueño de la noche anterior.

"Creo que podría odiarte".

Aquellas palabras habían dejado una profunda huella en ella. No podía quitárselas de la cabeza. ¿Con quién había estado hablando? Era su propio sueño, así que debería haber sido su subconsciente, pero por alguna razón, no lo parecía. No sabía por qué alguien la odiaba. Además...

Dijo que se acercaba el momento de hacer mi elección, ¿verdad...?

No tenía ni idea de qué iba la elección, pero las palabras de la mujer de su sueño seguían molestandola. No debería tener que pensar tan seriamente en los sucesos de un sueño, y sin embargo...

Hmm... ¿Fue un sueño precognitivo? No, eso no puede ser...

Miharu sonrió irónicamente al ver lo poco realista que parecía, cuando—

"¿Miharu?"

Sara miró la cara de Miharu con curiosidad.

"Ah, ¿sí? ¿De qué se trata?"

"Nada, sólo parecía que estabas pensando en algo. ¿Hay algo que te preocupa?"

"No, estoy bien. Sólo estaba recordando este sueño raro que tuve..."
Miharu respondió.

"¡Aki!"

La voz de un joven resonó en el jardín. La atención de todos se dirigió hacia la persona que había gritado.

"Takahisa..."

Era el hermano mayor de Aki. Los otros tres héroes estaban entrenando con Gouki, pero Takahisa no participaba con ellos. Lilianna estaba en la arena de entrenamiento atendiendo a Masato, así que debía haber venido solo a la mansión.

"Umm..." Aki estaba en medio del trabajo, y parecía insegura sobre cómo tratar con Takahisa.

"Puedes irte, Aki."

"Sí. Déjanos esto a Suzune y a mí."

Latifa y Komomo la empujaron hacia atrás por consideración.

"Bueno... Gracias a los dos", dijo Aki antes de apresurarse hacia Takahisa.

"..."

En el tiempo que tardó Aki en correr hacia él, la atención de Takahisa estaba claramente centrada en Miharu, ya que no dejaba de mirarla. Eso era evidente para Sara, Orphia y Alma también, que estaban con Miharu.

"Volvamos todos al trabajo". Apartó la mirada de Takahisa torpemente, instando a Sara y a las chicas a reanudar el trabajo.

"Cierto..."

Sara y las chicas del pueblo espiritual se colocaron despreocupadamente alrededor de Miharu, bloqueando la vista de Takahisa hacia ella.

◇ ◇ ◇

"Ah..."

Cuando Miharu apartó los ojos de él, Takahisa se estremeció y el corazón le dio un vuelco.

¿Me está evitando después de todo...?

Pensamientos negativos cruzaron el fondo de la mente de Takahisa.

No. No... No quiero pensar en que nunca volveremos a la normalidad.

La impaciencia se apoderó de él.

"¿Pasa algo?" preguntó Aki, acercándose a él.

"Oh, no... Quería verte, ¿pero he venido en mal momento?" Como parecía que Miharu le estaba evitando, Takahisa tenía una expresión abatida en la cara.

"¿Eh? No, en absoluto... Me alegro de que hayas venido a verme". Aki se quedó sorprendida, pero rápidamente sacudió la cabeza y dijo la verdad.

"Ya veo..." Takahisa pareció un poco aliviado al oír eso. "¿En qué anda Miharu?" preguntó directamente.

"¿Eh? Eh... Ahora mismo estamos trabajando en hacer un huerto juntos. Miharu está plantando las semillas con todo el mundo", respondió Aki algo incómoda. Había sentido que no había ninguna posibilidad de que Miharu se enamorara de Takahisa y ya no quería que estuvieran juntos.

"Ya veo... ¿Puedo ayudar también? Estoy seguro de que la fuerza extra del hombre sería útil." La oferta de Takahisa era claramente porque quería una excusa para hablar con Miharu. Cualquiera podía ver eso.

"Tenemos suficientes manos ahora mismo..." Aki seguía queriendo a su hermano mayor incluso ahora, pero no le apetecía dejar que se acercara más a Miharu, así que rechazó suavemente su oferta con una excusa.

Ajeno a sus intenciones, Takahisa no se echó atrás. "No tienes que ser educado".

"Tampoco quiero que se ensucie la ropa tan bonita que llevas".

"No pasa nada, sólo es ropa. Puedo ponérmela, aunque se ensucie, y siempre puedo cambiármela".

De hecho, la ropa podía llevarse, aunque se ensuciara; no afectaría a su función. Pero cuando el héroe llevaba ropa sucia, la opinión de los demás a su alrededor empezaba a importar. La dignidad del Reino de Centostella también estaba en juego.

Además, ni que decir tiene que la ropa no se obtenía gratis. La vestimenta cotidiana del héroe se confeccionaba por encargo. Sus costes corrían a cargo del tesoro del Reino de Centostella.

"En ese caso, deberías ponerte ropa que puedas ensuciar".

"He dicho que está bien". Takahisa no estaba dispuesto a pasar por la molestia de volver a su habitación en el castillo sólo para cambiarse.

"¿Está bien hacer que un héroe ayude así en las tareas del campo?"

"Si yo digo que está bien, entonces está bien. No es como si me hubiera convertido en héroe porque quisiera". Una sombra oscura cayó sobre el rostro de Takahisa. No parecía tener muy en cuenta lo estricta que era la posición de los héroes.

"Takahisa..." Sin saber qué decirle a su hermano, Aki vaciló. Esa acción parecía renuencia en los ojos de Takahisa.

"Oye, ¿no estás de acuerdo, Aki?" Suplicó Takahisa con una mirada sincera.

"Entonces... ¿me ayudarás a plantar semillas?"

"Por supuesto".

"De acuerdo. Sígueme".

Aki miró hacia donde estaba Miharu en el jardín y empezó a caminar mientras tiraba de la mano de Takahisa. Primero regresó a donde estaban Latifa y Komomo.

"Suzune, Komomo. Mi hermano va a ayudar a plantar semillas, así que trabajaremos en la fila de al lado."

"¡Claro!"

"Entendido."

Después de informar a Latifa y Komomo, Aki decidió plantar semillas junto con Takahisa. "Por aquí."

Aki cogió una bolsita de semillas y se agachó en la hilera junto a las otras chicas. Miharu y las chicas del pueblo espiritual estaban plantando desde el extremo opuesto del campo, por lo que no entrarían en contacto hasta que el trabajo estuviera casi terminado.

Es decir, a menos que Takahisa se acercara a Miharu en persona. Se puso al lado de Aki y miró en su dirección sin moverse. Quería hablar con Miharu, pero no podía hacerlo desde la posición que Aki había elegido para ellos.

"¿Debería empezar por la fila de al lado de Miharu? Así sería más eficiente", sugirió. Pero, ¿por qué empezar desde allí haría las cosas más eficientes?

"Umm... Hay cuatro personas en el grupo de Miharu, y cinco contigo aquí, así que no creo que la eficiencia cambie de ninguna manera..." Aki dijo, luchando por expresar su opinión contraria. No había absolutamente ningún razonamiento detrás de la sugerencia de Takahisa. Tendría sentido si el grupo de Miharu se moviera a una velocidad notablemente lenta, pero tampoco era el caso.

"Quiero decir, sí, pero..." La mirada de Takahisa se detuvo en Miharu con pesar.

"¿Tienes un momento?" Aki se quedó pensativa un momento, luego se levantó y tiró de la mano de Takahisa. Lo llevó a la esquina del jardín para que Latifa y los demás no los oyieran.

"Todavía estás enamorado de Miharu, ¿verdad?" Aki preguntó sin rodeos.

"Oh... Bueno... No es así..." Los ojos de Takahisa se movían nerviosos mientras balbuceaba su respuesta.

"Estoy bastante seguro de que todos en la mansión se han dado cuenta. Miharu también..."

"¡¿Eh?!"

"Es obvio. Siempre estás mirando a Miharu, y estabas buscando descaradamente una excusa para acercarte a ella hace un momento."

Aki se apretó una mano contra la frente, exasperada por cómo no tenía consideración alguna por lo que los demás pensaran de él, o por cómo Miharu se había dado cuenta de sus sentimientos.

"No es que quiera hablar con ella porque la quiera... Sólo quiero que me perdone, para que podamos volver a ser como antes, cuando podíamos hablarnos sin reservas..." Takahisa admitió con sinceridad. Tal vez fuera porque estaba hablando con Aki, una de las pocas personas a las que podía mostrar su debilidad. Como había hecho durante el banquete.

"Entiendo cómo te sientes, pero..."

Aki quería estar del lado de su hermano, pero ya sabía que sus sentimientos nunca serían correspondidos.

"Nuestro plan original era venir y disculparnos tanto si nos perdonaban como si no, ¿recuerdas?".

Takahisa asintió a regañadientes. "Ciento... Pero aun así..."

Hasta que llegaron a Galarc, su única intención era disculparse. No había esperado ser perdonado, pero había querido disculparse de todos modos. Por eso había sido capaz de inclinar la cabeza en cuanto llegó frente a Miharu.

Pero los humanos eran criaturas difíciles de satisfacer. Cada vez que avanzaban un paso hacia su objetivo, empezaban a aspirar a superarlo. Empezaban a estirar la mano para conseguir un resultado mejor. Era difícil perder esos deseos, porque eso formaba parte del ser humano.

Por eso, disculparse solo ya no era suficiente. Ahora Takahisa también quería ser perdonado por Miharu. Cuanto más tiempo permanecía en Galarc, más fuerte crecía ese sentimiento. Antes de que se diera cuenta, ese sentimiento se convirtió en un deseo. Un deseo al que era incapaz de resistirse...

"¿Tienes pánico, Takahisa?"

"No... No... Por supuesto que entraría en pánico. No sé cuánto tiempo estaremos en Galarc, y no sé cuánto tiempo pasará hasta la próxima vez que vea a Miharu si dejo pasar esta oportunidad..."

"Pero podría ser difícil volver a la normalidad y hablarnos cómodamente de nuevo, ¿sabes? Así de grave fue nuestro error... No podemos fingir que nunca ocurrió", dijo Aki con una mirada de dolor. El pasado no podía borrarse. Sus palabras parecían ser el último clavo en el ataúd.

"¡Pero aun así...!"

Aun así, quería fingir que no había ocurrido. Takahisa alzó la voz, con el rostro retorcido por la pena. Naturalmente, los demás en el jardín notaron su inusual comportamiento.

"¿Pasa algo...?"

Todos dejaron de trabajar y observaron atentamente a Aki y Takahisa. La mirada inquieta de Miharu estaba entre ellos, pues estaba preocupada por Aki.

"Eso no es... ¡Eso no es lo que quería oír de ti, Aki! Yo sólo... Yo sólo... No es que quiera confesarme con Miharu o algo así. Sólo quiero..."

"Lo siento, pero me doy cuenta de que cada día que pasa estás más impaciente. Puedo entender tu impaciencia, pero tal vez sería mejor volver al plan original. No es por pedir perdón, pero..."

Las palabras de Aki fueron pronunciadas por consideración a su hermano. Sin embargo, Takahisa no tenía la compostura para escuchar tales palabras ahora mismo. Por eso...

"Seguro que lo tienes bonito... Ya que Miharu ya te ha perdonado."

Hizo la peor declaración posible.

"Lo siento..."

Aki se disculpó con una mirada extremadamente dolida. Esa expresión pareció ser el factor decisivo que permitió a Miharu determinar que algo iba mal.

"¿Aki?" Miharu gritó en voz alta, un volumen poco habitual en ella. Corrió hacia Aki más rápido que nadie en el jardín.

"Oh..."

Aki y Takahisa se estremecieron, como si ambos hubieran sido vistos cuando menos querían ser vistos.

"¿Qué pasó, Aki?" Miharu miró inmediatamente a la cara de Aki.

"Ah, umm..." Aki vaciló, queriendo defender a su hermano.

"¿Takahisa?" Miharu miró a Takahisa con recelo.

"N-No, yo sólo..."

Después de estar tan desesperado por una excusa para hablar con ella, Takahisa evitó su mirada crítica como si fuera a huir.

"¿Qué le dijiste a Aki? Prometiste no hacer nada que entristeciera a Aki cuando viniste a este castillo, ¿recuerdas?". Miharu presionó.

"Yo-yo no hice nada..."

Para, no me mires así, no he hecho nada malo, créeme—era lo que decía la mueca de dolor de Takahisa. Que fue cuando...

"H-Ha-ha. ¿Qué te pasa, Miharu?" Dijo Aki alegremente, calmando a Miharu.

"¿Aki...?" Sintiendo que Aki intentaba defender a su hermano, Miharu frunció el ceño con incertidumbre. Los tres continuaron enfrentándose así hasta que-

"¡Hemos vuelto!"

Satsuki y Masato regresaron, tras haber terminado su entrenamiento del día. Gouki y Kayoko, que les habían estado instruyendo, estaban con ellos.

"Oh, han vuelto. Hola". Llamó Aki con una voz aún más brillante, saludando a Satsuki y a los demás.

"¿Ah...?" La atención de Satsuki se volvió hacia ellos. Aunque Aki estaba con ellos, era raro ver a Miharu y Takahisa juntos.

"Dime, Suzune, Komomo. ¿Qué les pasa? ¿Ha pasado algo?"

Naturalmente, se dio cuenta de que algo raro pasaba. Entrecerró los ojos y se acercó a Latifa y Komomo para pedirles más información.

"Oh, umm... Takahisa acaba de venir a la mansión..."

"Hmm. Ya veo."

Latifa y Komomo intercambiaron miradas antes de explicar lo que habían presenciado. No lo habían oído todo, así que había lagunas en sus conocimientos.

"Bien. Gracias por decírmelo".

Satsuki pudo reconstruir lo sucedido. Les dio las gracias a los dos y suspiró mientras miraba al grupo.

"¡Hey, Takahisa!", llamó.

"¿Eh...? ¿Sí?" Los ojos de Takahisa se abrieron de par en par al responder. No había esperado que lo llamaran por su nombre.

"Hoy has venido tú solo a la mansión".

"Lo hice... ¿Es eso un problema?"

"No... Es que la princesa Lilianna volvió al castillo a buscarte. Parece que hizo su viaje para nada".

Satsuki miró en dirección al castillo, donde Lilianna se encontraba ahora mismo.

"Ya veo. Pensé que estaría bien si venía solo por una vez..."

De hecho, si se miraba de otro modo, visitar la mansión él solo era una prueba de lo asustado que estaba. Takahisa desvió la mirada por culpa.

"Hmm... Bueno, ahora que estás aquí, ¿qué tal si te quedas a cenar esta noche?"

"¿Eh? ¿Puedo?" Una mezcla de felicidad y sorpresa llenó los ojos de Takahisa.

Llevaba varios días seguidos visitando la mansión, pero siempre había vuelto al castillo para cenar solo en su habitación. La única vez que lo invitaban a cenar era cuando tenían algún tipo de evento, así que esta invitación en un día normal era una señal de que se había ganado su confianza. Dicho esto...

"Sí. Vienen algunos más, y hay algo que también quería discutir".

"¿Algo que discutir?" Takahisa se puso rígido.

"Sí. Yo mismo se lo haré saber a la princesa Lilianna. Deja algo de tiempo libre, ¿okay? Ah, y Miharu, ¿tienes un momento?"

"¿Sí...?"

Sin decir de qué quería hablar, Satsuki llamó a Miharu, dejando atrás a Aki y Takahisa.

Después de su anterior discusión, un aire incómodo fluía entre ellos. Takahisa tenía el fuerte temor de que la impresión que Miharu tenía de él hubiera vuelto a empeorar.

"Lo siento, Aki..." Exactamente por qué se disculpaba no estaba claro, pero se disculpó.

"No pasa nada... Yo también lo siento", dijo Aki con una sonrisa encomiable y desgarradora. Estaba pendiente de su hermano, reuniendo la voz más brillante que pudo para hablar con él.

"Me siento muy mal por todo. Juré que nunca volvería a hacer algo así. Por eso sólo quiero que confíe en mí..."

"Lo sé. Sé cómo te sientes, porque yo soy igual. Pero por eso no quiero que te pierdas de vista. Todavía me tienes a mí, hermano..." le suplicó Aki a Takahisa con sinceridad.

"..."

Takahisa ni la confirmó ni la negó, callándose con una mueca.



Mientras tanto, iba a celebrarse una cena con Christina, Flora y Liselotte, que había acudido al castillo para dar su informe sobre lo sucedido a Celia.

"¡Liselotte!"

En cuanto Latifa vio a Liselotte en la entrada de la mansión, corrió hacia ella entusiasmada. Adoraba a Liselotte como a una hermana, pero Liselotte no era alguien a quien pudiera ver siempre que quisiera.

"Buenas noches, Suzune."

Liselotte también trató a Latifa como a una hermana pequeña, acariciándole suavemente la cabeza. Eso hizo que Latifa se lanzara sobre ella para abrazarla.

"¿Estabas en el castillo? Bienvenida".

"Sí, tenía que hacer un pequeño recado aquí. La Princesa Charlotte me invitó a la mansión, así que vine a molestarla para la cena. Espero que no te importe".

"¡En absoluto! Aquí siempre eres bienvenida, Liselotte. Si pudieras vivir con nosotros todo el tiempo... Oh, ¿cómo es que Aria no está aquí hoy?"



Liselotte normalmente iba acompañada de Aria, pero Latifa no la veía por allí hoy, lo que le pareció extraño.

"Sí... Ahora está un poco ocupada. Pero vendrá a la capital en los próximos días", respondió Liselotte. Charlotte le había dicho que mantuviera en secreto el regreso de Celia, por lo que su expresión era ligeramente abatida. Pero...

"Ya veo. ¿Eso significa que también te quedarás unos días en la capital?"

"Sí, aquí estaré".

"¡Sí! Entonces deberías quedarte en la mansión. ¡Hablemos mucho!"

"Me encantaría".

Ver la inocente alegría de Latifa hizo que Liselotte actuara alegremente, sin querer causarle ninguna preocupación innecesaria.

"Ven por aquí. Sentémonos juntas".

Latifa cogió la mano de Liselotte y la condujo al comedor.

Poco después, Christina y Flora llegaron a la mansión. Los criados de Gouki las condujeron al comedor.

"Gracias por la invitación de hoy, Lady Satsuki, Princesa Charlotte."

"Bienvenidos. Por favor, siéntanse como en casa".

Saludaron primero a Satsuki, la dueña de la mansión, seguida de Charlotte, la princesa.

"Señor Takahisa, señor Masato, me alegro de volver a veros. Buenas noches a usted también, Princesa Lilianna."

Christina también saludó a los demás héroes de la mansión, seguida de Lilianna, que las acompañaba. Flora inclinó tardíamente la cabeza tras su hermana.

"Correcto. Buenas noches."

Masato enderezó la espalda y respondió con torpeza. No estaba demasiado familiarizado con Christina y Flora, por lo que no podía evitar sentirse nervioso ante las dos hermosas princesas del reino de Beltrum.

"Buenas noches, Princesa Christina, Princesa Flora". Lilianna soltó una risita junto a Masato.

"Buenas noches... ¿Hiroaki no está contigo hoy?" preguntó Takahisa a Christina, con la mirada recorriendo el lugar cautelosamente en busca de Hiroaki.

"No, hoy tiene planes previos con el señor Saiki y el señor Murakumo".

"Ya veo."

La razón de la cautela de Takahisa era que últimamente se había peleado con Hiroaki. El propio Takahisa sabía que no se llevaba muy bien con Hiroaki. Cuando se enteró de que Hiroaki no iba a asistir, soltó una bocanada de aire. Pero para cualquiera que lo viera, fue un claro suspiro de alivio.

Es demasiado obvio...

A Satsuki le entraron ganas de suspirar cansinamente. Ningún miembro de pleno derecho de la sociedad debería expresar una alegría tan descarada al enterarse de la ausencia de alguien en un acto social como aquel... Ya era bastante impropio de por sí, pero era aún más grosero cuando la persona en cuestión era el héroe que respaldaba a la organización de Christina.

"..."

Lilianna se inclinó en silencio como si quisiera disculparse. Christina ladeó la cabeza como si no entendiera por qué, dando por zanjado el asunto.

"He-he. Es una pena que el señor Hiroaki esté ausente, pero disfrutemos de la cena con la gente de aquí. Por aquí, todos", dijo Charlotte, instando a todos a tomar asiento. Su voz era animada y vivaz, como si esperara que pronto ocurriera algo interesante.

◇ ◇ ◇

Así empezó la cena. Bajo la dirección de Satsuki y Charlotte, Miharu y Takahisa se sentaron separados el uno del otro. Como resultado, en una mesa sólo se sentaron los héroes y la realeza, es decir, Satsuki, Masato, Lilianna, Christina, Charlotte y Takahisa. Flora se sentó en la mesa de Miharu.

Estoy separado de Miharu otra vez...

Inmediatamente después de tomar asiento, Takahisa miró a la mesa de Miharu y suspiró. Masato se dio cuenta de sus acciones y frunció el ceño.

"Takahisa", llamó Satsuki.

"¿Eh?"

"¿Pasa algo? Acabas de suspirar". Probablemente Satsuki ya había adivinado la razón, pero preguntó a Takahisa de todos modos.

"Oh, no, no es nada..."

"¿Seguro? Bueno, intenta pasarlo bien".

"Bien..." Eso permitió a Takahisa recomponerse y encararse a la mesa que tenía delante con un movimiento de cabeza. El humor de Masato se calmó con eso, y la amigable cena comenzó.

"Vaya, los platos de hoy tienen tan buena pinta como siempre". Empezó a comer antes que nadie y ofreció su opinión con cara de satisfacción.

"Efectivamente", asintió Lilianna, observándole con una agradable sonrisa.

"La comida que se sirve en esta mansión es siempre deliciosa. El señor Hiroaki quedó encantado con la comida que tomamos aquí la última vez. Lord Saiki y Lord Murakumo también", dijo Christina, uniéndose a la conversación.

"La presencia de Miharu probablemente hace que el sabor esté más adaptado a los gustos de los japoneses. Hablando de eso, Hiroaki y los otros chicos tenían muchas ganas de comer arroz blanco y sopa de miso cuando se enteraron de que lo teníamos aquí", le dijo Masato a Satsuki, como si acabara de recordarlo.

Masato era una persona amistosa. Después de todas las sesiones de entrenamiento con Gouki, se había hecho muy amigo de Hiroaki. Probablemente le habían pedido que hablara bien de él con Satsuki después del entrenamiento de hoy.

"Ciento, no lo servimos en la reunión del otro día. Si quiere, podemos darle algunos de nuestros ingredientes..."

"No, dijo que no confía en hacerlo bien, así que le gustaría comerlo aquí... ¿Le parece bien?" Masato preguntó a Satsuki, ya que ella era la dueña de la mansión.

"Cielos. Entonces invitemosles después de la próxima sesión de entrenamiento", aceptó Satsuki, cediendo a la petición.

"Mis disculpas por las molestias, Lady Satsuki". Como eso significaba que Hiroaki y sus amigos iban a ser agasajados con una comida en la mansión, Christina habló inmediatamente.

"Todos somos del mismo país de origen, así que no te preocunes. Ahora que lo pienso, tú y la princesa Flora tampoco habéis probado antes el arroz blanco y la sopa de miso, ¿verdad? No dudes en venir si tienes tiempo", dijo Satsuki.

"Muchas gracias. Nos encantaría".

Y así se decidió también la futura visita de Christina y Flora.

"Satsuki... Es la primera vez que oigo que coméis arroz blanco y sopa de miso..." Takahisa dijo nervioso, como si quisiera unirse también.

"Oh, ¿nunca te lo hemos servido antes también? Hmm... Entonces puedes venir también".

Tanto si estaba recordando las comidas que Takahisa había experimentado en la mansión, como si simplemente estaba pensando en otra cosa, Satsuki hizo una pausa antes de invitar también a Takahisa.

"¡Sí! ¡Muchas gracias!" dijo Takahisa alegremente. Sin embargo...

"No hace falta que te emociones tanto. Podemos darte todos los ingredientes que quieras, para que puedas prepararlo tú misma cuando vuelvas a Centostella", añadió Satsuki.

El rostro de Takahisa se puso rígido ante aquellas palabras. La mención de regresar al Reino de Centostella reavivó en él una sensación de pánico.

"Seguro que la cocina de Miharu es mejor que la mía", dijo con un deje de impaciencia.

"Los hombres que saben cocinar son populares, ¿sabes?"

¿Y por qué supones que Miharu cocinará para ti? Satsuki tragó saliva, junto con el impulso de suspirar cansada.

"En ese caso, ¿qué tal si nos das la receta junto con los ingredientes? Estoy segura de que Frill podrá aprenderla", sugirió Lilianna.

"De acuerdo. Entonces acordemos una hora para hacerlo juntos", aceptó Satsuki.

"En ese caso, ¿podrías enseñarme a mí también?" Takahisa interrumpió apresuradamente. Probablemente creía que la clase de cocina sería una buena excusa para hablar con Miharu. Pero sus intenciones eran demasiado obvias.

"Puedes pedirle a Frill que te enseñe cuando vuelvas a casa, ¿no?". Dijo Satsuki, apartándolo.

"Es un poco precipitado por tu parte, ¿no? Aún no se ha decidido nuestra fecha de regreso..." Takahisa murmuró hosamente, sintiéndose como si le hubieran dicho que volviera al Reino de Centostella.

"Es verdad".

Sin embargo, Satsuki no tenía intención de alargar la discusión delante de Christina. Asintió fácilmente a la afirmación de Takahisa, haciéndole suspirar aliviado.

Después, Satsuki y Charlotte dirigieron la conversación como anfitrionas. Con las inteligentes princesas de tres naciones reunidas, nunca faltaron temas de conversación.

"Aha-ha."

Takahisa lanzaba de vez en cuando miradas casuales a Miharu, pero su pánico anterior desapareció con las animadas conversaciones. Incluso estaba de buen humor como para reírse. El tiempo pasó así, hasta que se acercó el final de la cena.

"¿Qué tal vuestra estancia en nuestro reino? Si hay algún problema que pueda ayudarles a resolver, sólo tienen que decirlo", preguntó Charlotte mientras miraba a los actuales huéspedes del Reino de Galarc: Christina, Masato, Takahisa y Lilianna.

"Muchas gracias. Han sido más que complacientes con nosotros", respondió Christina en primer lugar.

"¡Bien! Pude volver a ver a Satsuki y Miharu, y Gouki nos ha estado dando entrenamiento de combate. Estoy más que satisfecho". Masato asintió con la cabeza.

"Yo también. La comida en Centostella es estupenda, pero aquí se está mucho más a gusto. En todo caso, prefiero quedarme en Galarc", dijo Takahisa, también satisfecho con su estancia en el reino de Galarc.

"..."

Pero Satsuki y Masato no parecían muy contentos con su comentario. La opinión de Takahisa había sido demasiado sincera, dando la incómoda sensación de que estaba criticando su estancia en Centostella para alabar Galarc.

No lo había hecho para oponerse intencionadamente a nada. Sus palabras se debían puramente a que no quería volver, pero eso era lo que lo hacía aún peor. Decir tales cosas delante de Lilianna, que era de la realeza de Centostella, mancillaba su reputación.

"Como Sir Masato y Sir Takahisa, yo también estoy satisfecha."

Pero Lilianna sonrió sin ninguna preocupación en particular. Sin embargo, probablemente no era la imaginación de nadie que su mirada vacilaba con tristeza. Masato la miró, como si quisiera decirle algo a Takahisa. Pero como Christina estaba con ellos, se contuvo y se limitó a fruncir el ceño en silencio.

Lo siento, Princesa Christina.

Satsuki miró a Christina a los ojos y bajó la cabeza en silencio. Parecía estar disculpándose por el ambiente incómodo que habían creado sus disputas.

En absoluto.

Christina adivinó con exactitud lo que Satsuki intentaba decir y sonrió suavemente como para decirle que no le molestaba.

◇ ◇ ◇

Finalmente, la cena terminó y Christina y Flora se marcharon.

"Takahisa, ¿tienes un momento?"

Satsuki le pidió a Takahisa que se quedara y le mostró un salón de la mansión. Luego volvió a excusarse diciendo que volvería más tarde. Takahisa acabó esperando solo durante unos diez minutos.

¿De qué quiere hablar?

Se preguntaba mientras esperaba, sintiéndose nervioso al sentarse en el sofá con expresión rígida. Al poco rato, la puerta de la habitación volvió a abrirse.

"Adelante".

"Siento la espera, Takahisa."

Satsuki volvió al salón, con Masato pisándole los talones. No había nadie más con ellos. No parecía que fueran a discutir algo muy desenfadado, y una mirada recelosa cruzó el rostro de Takahisa.

"Por la cara que pones, te haces una idea de lo que vamos a decir, ¿verdad?".

Takahisa negó con la cabeza frunciendo más el ceño. "Yo no".

"Bueno, está bien. Sentémonos también, Masato".

"Sí."

Satsuki y Masato se sentaron frente a Takahisa.

"No tienes que ser tan cauteloso".

"Cualquiera lo estaría después de haber sido convocado así".

"Supongo. Pero aun así. Puede ser mezquino decirlo de esta manera, pero eso también significa que tienes una razón para sentirte en guardia después de ser convocado, ¿no?"

"No entiendo lo que intentas decir. ¿Por qué no te dejas de rodeos? No tengo ni idea de lo que quieras discutir, o qué razón tendría para sentirme en guardia..."

"Dices eso, pero ¿no estabas discutiendo con Aki antes de que volviéramos hoy del entrenamiento?". Satsuki preguntó específicamente.

"¿Es eso lo que Aki te dijo...?" Takahisa evitó admitir que había habido una discusión entre Aki y él, optando por confirmar primero el testimonio de Aki.

"Hablas como un sospechoso siendo interrogado".

"Porque actúas como si me estuvieras interrogando..."

Sin otra opción, Satsuki informó a Takahisa de lo que había dicho Aki. "Aki dijo que no discutíais por nada".

"¡Entonces por qué...!"

No había habido ninguna discusión. Takahisa iba a repetirlo con énfasis, pero—

"Pero los que os rodeaban os oyeron levantar la voz. Todos vieron que Aki parecía a punto de llorar", dijo Satsuki por encima de él.

"..." Con la prueba de haber discutido con Aki en la cara, Takahisa cerró la boca torpemente.

"Entonces, ¿de qué se trataba? Quiero oír lo que le dijiste a Aki con tus propias palabras".

Satsuki buscó el testimonio de Takahisa con una sonrisa alegre. Estaba decidida a mantener la discusión de la forma más racional y tranquila posible.

"No era nada... Sólo quería preguntarle algo sobre Miharu..."

Cuando Takahisa cedió y empezó a hablar, Satsuki se llevó la mano derecha a la frente, cansada. "Lo sabía. Tenía que ver con Miharu".

"Para que quede claro, no le estaba diciendo nada raro, ¿vale? Sólo quiero que Miharu me perdone, pero nunca tengo la oportunidad de hablar con ella, aunque esté cerca. Por eso le preguntaba a Aki si podía ayudarme..."

"Quieres que te perdone, ¿eh? Ya veo... Porque tenías una idea equivocada, te disgustaste con el estado actual de las cosas y empezaste a ir en la dirección equivocada."

"¿La idea equivocada? No tienes que decirlo así..."

"Pero te equivocas".

Fue en ese momento cuando Masato, que se había abstenido de hablar hasta ahora, tomó la palabra para criticar a Takahisa.

"¿Qué?" Takahisa frunció el ceño.

"Perdona, Satsuki, sé que dijiste que te dejará las cosas a ti, pero ¿te importa?".

"Adelante..."

"Takahisa. ¿No sería mejor que volvieras a Centostella tú solo primero?"

"Que— ¡No tienes derecho a decidir eso!" Takahisa estalló ante la repentina sugerencia de que regresara a su reino.

"No, creo que sí. Pero incluso si no lo hiciera, entonces estoy de acuerdo con él. Deberías regresar al Reino de Centostella por ti mismo primero".

Aunque la declaración de Masato había llevado la conversación en otra dirección, Satsuki también habló para apoyarle.

"¡¿Por qué?! ¡No he hecho nada malo! ¡Juro que nunca, nunca más, intentaría llevarte a Miharu a la fuerza a ningún sitio!"

"Incluso si dejamos de lado ese incidente por ahora, nuestra respuesta es la misma. El mayor problema en este momento es cómo tu mente está completamente ocupada por Miharu, y cómo te has perdido de vista a ti mismo."

"¡No me he perdido de vista!"

"Lo has hecho. Hasta el punto de que está afectando a tu vida diaria. La cena de antes también fue bastante problemática..."

"¡Todo lo que hice fue cenar como el resto de ustedes!"

"Realmente no ves a nadie más que a Miharu y a ti misma..." Satsuki suspiró, sin molestarte en ocultar su decepción.

"Eso no es verdad. Yo también miro a los demás".

"En ese caso, ¿por qué dijiste algo que casi hizo llorar a Aki hoy? ¿Qué le dijiste exactamente?" Satsuki preguntó en un tono completamente calmado y racional.

"Seguro que lo tienes bonito... Ya que Miharu ya te ha perdonado."

Esta fue la frase decisiva que hizo llorar a Aki. Takahisa la recordaba claramente.

"¡E-Eso es porque...! Lo dije por el bien de todos, ¡ya que estoy cuidando de todos! Tú tampoco quieras que todos permanezcan en una relación tan incómoda para siempre, ¿verdad? ¡Por eso intento que Miharu me perdone, para que podamos volver rápidamente a la normalidad...! Sólo quiero que volvamos a ser como antes..." Takahisa se explicó, con la voz quebrada por la culpa.

"Es suficiente."

"¿Eh?"

"Ya está bien de poner excusas para justificarte. Sé que eso es lo que realmente sientes, pero lo que estás haciendo es sólo hacerte parecer mejor", señaló Satsuki con mirada cansada.

"¡Te equivocas!"

"No me equivoco. Tú eres el que quiere ser perdonado. No hables por el resto de nosotros".

"Entonces, ¿os parece bien que las cosas sigan así? ¿Con que nunca volvamos a ser como antes? ¿Realmente queréis que las cosas estén así de torcidas para siempre?" Takahisa dijo como un niño llorón.

"Te digo que dejes de intentar ampliar el tema para incluir a otros. Ese tipo de fraseo es egoísta y cobarde. Hace que parezca que Miharu tiene la culpa por no perdonarte. No nos utilices como excusa para convertir a Miharu en la villana", dijo Masato, criticando a su hermano sin molestar en ocultar su irritación.

"¡No la estoy convirtiendo en la villana! En todo caso, ¡es lo contrario! ¡Todo el mundo está tratando de hacerme...!"

Convertirme en el malo—es lo que Takahisa no pudo decir.

"Pero tú eres el malo. Por lo que hiciste", señaló rotundamente Satsuki.

"Sé que... Yo soy el culpable... Pero..."

"Pero ¿qué?"

"Para... Por favor, para. No me mires como si pudieras leer mis pensamientos".

"Entonces no hagas nada que haga que la gente te lea". Satsuki recalcó amargamente que no lo hacía porque quisiera.

"Te equivocas. Todos me están malinterpretando. Ninguno de ustedes me está viendo..."

"Te observábamos. Todos intentamos observarte con una mentalidad positiva, para ver si realmente te habías arrepentido y reformado. Eres mi amigo y el hermano de Masato y Aki, así que te dimos esa oportunidad".

"Una oportunidad... ¿Cuándo...?"

"Permitimos tu estancia en Galarc, aprobamos que entraras en la mansión con restricciones. Vigilábamos tu comportamiento y tus acciones siempre que estábamos cerca de ti, Takahisa".

"Estabas mirando..."

¿No había nada más que mirar?

¿Realmente sólo miraban?

Si es así, ¿por qué harían algo así?

La cara de Takahisa era fácil de leer.

"Como dije, estábamos observando para determinar si realmente habías reflexionado y reformado. Porque ese tipo de cosas se muestran en el comportamiento y las acciones diarias de uno".

"¿Así que sólo me observabas sin decir nada?"

"Observando... Bueno, sí, si lo pones así. Y como resultado, llegamos a una decisión: no deberías haberte presentado ante Miharu".

"Por qué..."

¿Por qué harían algo para ponerlo a prueba a sus espaldas? Eso fue horrible de su parte.

Eso es lo que decía la cara de Takahisa. No, eso no era todo.

"Por qué... probarías a alguien así... como si sospecharas de algo..."

Sintiéndose engañado a propósito, de la boca de Takahisa brotaron palabras acusadoras. Ignoraba por completo el hecho de que estaba en una posición en la que no podía quejarse si sospechaban de él y lo ponían a prueba.

Es tan malvado de su parte. Debe haber otras cosas que podrían haber hecho... Así es, como darme la oportunidad de hablar con Miharu. Si sólo hubieran hecho eso, yo...

—no se habría visto acorralado hasta el punto de perder la compostura. Aunque Takahisa era el que merecía la culpa, él mismo empezó a sentirse como la víctima.

"Así es. No es la forma más bonita de decirlo, pero sospechamos de ti y te pusimos a prueba. Pero eso es porque queríamos creer en ti".

"Eso sí que suena a excusa para justificarte. ¡Sólo quieres reivindicación!"

Takahisa se encontraba en un estado completamente emocional. Protestó contra Satsuki, incapaz de contener su descontento.

"Oye, hermano. Deja de comportarte como un mocoso malcriado..."
Masato comenzó a decir con el ceño fruncido.

Satsuki alargó una mano para interrumpir a Masato. "¿Preferirías que renunciáramos a ti desde el principio a que te diéramos la oportunidad de redimirte?", preguntó en su lugar.

"Eso es..." Takahisa se mordió el labio con tanta fuerza que corría peligro de sangrar. Al darse cuenta de que nada de lo que dijera les llegaría, se calló. Satsuki y Masato le miraban con cara de conflicto.

Lo único que faltaba era volver a sacar el tema de su regreso, y la discusión habría terminado. Pero Satsuki pareció darse cuenta de que eso no ayudaría a Takahisa a cambiar.

"Takahisa", le dijo en tono admonitorio. "¿Has olvidado que al principio viniste aquí a disculparte, sin ninguna expectativa de perdón? Tu objetivo no era ser perdonado. ¿Por qué ha cambiado?"

"¿Es tan malo querer ser perdonado?"

"Depende del momento y del lugar, creo". Satsuki evitó dar una respuesta generalizada de bueno o malo.

"Pero es cierto que sufres por tu deseo de ser perdonado, ¿no? Y aunque aún no sé qué le dijiste a Aki, eso no cambia el hecho de que la disgustaste".

"..."

"Sabes por qué pasó eso, ¿verdad?"

"..."

"Takahisa. Sigues enamorado de Miharu, ¿verdad?"

"Yo..." Takahisa, que se había estado mordiendo la lengua desesperadamente, tembló cuando Satsuki señaló los sentimientos que eran la raíz del problema.

"Tomaré tu silencio como una afirmación. Y con eso en mente, este es mi consejo: deberías empezar por renunciar a Miharu".

"¡¿Qué...?! ¡No puedo—!" Incapaz de contener las emociones que se agolpaban en su interior, Takahisa habló. Pero cuando se dio cuenta de que Satsuki y Masato le estaban mirando fijamente, se tragó rápidamente sus palabras.

"Miharu te rechazó después del banquete, ¿recuerdas?"

Entonces, ¿por qué no te has rendido con ella? pensó Satsuki, a pesar de saber lo difícil que era esa tarea.

"Es porque la amo que no puedo renunciar a ella..."

"Puedo respetar la intensidad de tus sentimientos, pero viajan por un camino de una sola dirección. Por eso tienes que renunciar a Miharu. Si no puedes hacerlo, nunca podrás seguir adelante", dijo Satsuki, señalándole la realidad.

"Ríndete..."

Después de vagar por este mundo y caer en la desesperación, renuncié a tantas cosas... Soporté tanto. Tuve que pasar por tanta soledad. Y sin embargo...

¿Por qué tengo que ser el único que se rinde?

Esas eran las palabras escritas en la cara de Takahisa.

"Sé que es difícil rendirse ahora mismo. Por eso deberías volver primero a Centostella, Takahisa. Puedes volver a visitar a Miharu una vez que te hayas rendido con ella", dijo Satsuki, planteando de nuevo el regreso de Takahisa. Su sugerencia fue más bien una orden.

"Para que quede claro, esto ya está decidido", recalcó Masato.

"¿Qué les da derecho a decidir..."

"Veamos. Si el derecho a tomar esta decisión no está en nosotros, entonces probablemente esté en la Princesa Lilianna y Miharu."

"Entonces por qué no...."

"¿Quieres que los dos te digan que te vayas a casa? Y yo que pensaba que te estaba mostrando amabilidad al no traer hoy aquí a Miharu y a la Princesa Lilianna".

"Oh..." Temiendo el rechazo de Miharu, el terror llenó la cara de Takahisa.

"De acuerdo. Eso es todo lo que quería decirte hoy. Te irás en los próximos dos o tres días como muy tarde. Nos aseguraremos de invitarte a arroz y sopa de miso antes de eso, ya que te lo prometimos".

"..." Sin argumentos contra Satsuki, Takahisa agachó la cabeza con amargura.

"Ahora, Masato". Satsuki le hizo una señal con la mirada.

"Bien."

Masato se levantó y se acercó a la puerta. Tras una inspección más detenida, no había estado cerrada del todo. Como prueba, se abrió sin resistencia cuando Masato presionó la mano contra ella, dejando ver a Miharu, Aki y Lilianna, de pie al otro lado. Como la puerta estaba entreabierta, pudieron oír toda la conversación.

Todos habían participado en el plan excepto Takahisa. Como para reafirmarlo, ni Satsuki ni Masato parecían especialmente sorprendidos al verlos. Takahisa, que seguía con la cabeza gacha y la mirada baja, no se dio cuenta de que estaban fuera de la habitación.

"Se acabó". Masato miró a su hermano dentro de la habitación. Con un suspiro sombrío, les hizo señas para que entraran en la habitación. Pero Miharu no parecía creer que debía enfrentarse a Takahisa, ya que hizo una reverencia a Satsuki antes de retirarse al pasillo.

Aki no persiguió a Miharu, una mezcla de emociones en su rostro. Ella miró a Takahisa dentro de la habitación.

"Disculpe. Señor Takahisa, he venido a recogerle", dijo Lilianna, entrando sola en la habitación. Aki permaneció de pie fuera de la habitación. Takahisa seguía mirando hacia abajo con expresión de dolor, congelado en su sitio.

"Volvamos juntos al castillo, señor Takahisa."

Takahisa no se movió.

"Levántate, Takahisa. No cojas una rabieta como un niño", le regañó Satsuki con dureza.

El rostro de Takahisa se torció de frustración. Se levantó de mala gana y salió de la habitación sin mirar ni un segundo a Satsuki y Masato.

"Takahisa..."

Takahisa se detuvo brevemente al cruzarse con Aki en el pasillo, pero su expresión sombría sólo se arrugó aún más antes de reanudar la marcha fuera de la mansión.

"U-Umm... ¿Puedo acompañar a mi hermano a la puerta principal?"

"Por supuesto, por favor".

Lilianna hizo contacto visual con Satsuki para pedir permiso antes de asentir. Con eso, Aki siguió detrás de Lilianna como ella se fue después de Takahisa. Esto dejó a Satsuki y Masato en la habitación.

"Lo siento, Satsuki", murmuró Masato en voz baja.

"¿Por qué?" Satsuki fingió suavemente ignorancia.

"Para mi hermano. Es un problema entre nosotros los hermanos, y sin embargo ... "

"No pasa nada", dijo Satsuki alegremente, sacudiendo la cabeza.

"Satsuki, Masato." Miharu entró por la puerta abierta. Probablemente se había quedado escondida en la esquina del pasillo para evitar encontrarse cara a cara con Takahisa. Ella sólo dio un paso adelante una vez que confirmó que se había ido.

"Bienvenida, Miharu. Seguro que estabas escuchando, pero ya se ha acabado". Satsuki se volvió hacia Miharu y sonrió suavemente. Había un atisbo de fatiga mental en su rostro.

"Lo siento, Satsuki."

"Masato también se estaba disculpando conmigo... ¿Pero de qué hay que disculparse?"

"Creo que debería haber sido yo quien se lo dijera a Takahisa después de todo. Te he impuesto un papel indeseable".

"¿De verdad? Como acabo de decir, hasta que Takahisa pueda dejar esto atrás y seguir adelante, no creo que ustedes dos deban verse."

Presa de su fuerte sentido de la responsabilidad, la mirada amarga de Miharu se mantuvo.

"Sabes, Miharu. En primer lugar, fue Takahisa quien fue y se enamoró de ti, así que no tienes por qué sentir ninguna responsabilidad. Incluso le rechazaste apropiadamente en el banquete. Es él quien se niega a rendirse. Si te presentas ante él ahora, estarás haciendo exactamente lo que él quiere. Por eso es justo que sea yo la que esté en la línea de fuego", dijo Satsuki con firmeza en un intento de animar a Miharu.

"Muchas gracias". Miharu sonrió torpemente e inclinó la cabeza.

"Bueno, aunque esto es más o menos un problema de todos, el que tiene que resolverlo es el propio Takahisa. No es un problema que podamos

resolver por él. Por eso sé que te sientes ansioso porque este problema no se ha resuelto, pero lo único que podemos hacer es esperar. Seamos pacientes, ¿okay?". El llamamiento de Satsuki pareció calmar un poco sus emociones.

"Muy bien..."

"Okay".

Miharu y Masato asintieron en silencio.

Después de eso, la mirada de Miharu se dirigió naturalmente hacia el pasillo. En lugar de estar preocupada por Takahisa, parecía estarlo por Aki, que iba a despedirle.

"Takahisa ya debería haber salido de la mansión. ¿Por qué no vas a ver a Aki?"

"Okay..."

Siguiendo la sugerencia de Satsuki, Miharu salió del salón.

◇ ◇ ◇

Como Satsuki predijo, Takahisa ya había salido de la mansión. Ya era casi la hora de acostarse, así que, naturalmente, fuera estaba oscuro.

Takahisa caminaba por el oscuro sendero de vuelta al castillo en silencio. Lilianna y Aki iban justo detrás de él, y todos estaban rodeados por los caballeros Hilda, Kiara y Alice. Los caballeros sostenían artefactos mágicos para iluminar el camino. Frill, el ayudante de Lilianna, también estaba con ellos.

Todos podían sentir que Takahisa estaba nervioso; nadie dijo una palabra mientras se acercaban a los límites de los terrenos de la mansión. Aki no iba a volver hasta el castillo, así que tenía que despedirse pronto.

"Takahisa..." gritó a su espalda con todo lo que tenía.

"..." Takahisa se detuvo. Seguía en silencio, pero Aki se sintió aliviada al saber que su voz había llegado hasta él.

"Yo... definitivamente volveré a Centostella más tarde. Espérame."

Aki se estaba acostumbrando a vivir en la mansión, después de haber restablecido su relación con Miharu. Debería querer volver a vivir con

Miharu. Al decirle a Takahisa que volvería a Centostella, le estaba diciendo que el lugar para que ella volviera era a su lado.

"Saben, Aki, Lily..." Takahisa dijo a Aki y Lilianna, dándose la vuelta para mirarlas.

"¿Sí?"

"¿Qué pasa?"

"Todo el mundo... Todo el mundo me ha malinterpretado", insistió Takahisa. Sin embargo, no había ningún malentendido; él no había cambiado. En todo caso, estar acorralado mentalmente era lo que hacía que esta faceta suya fuera más prominente. No se podía negar, y sin embargo...

"C-Cierto... Eso puede ser cierto..."

Aki no estaba en desacuerdo con él. Sabía que Takahisa estaba deseando que alguien viera su verdadero yo. Ella trató de aceptar suavemente la forma en que estaba en este momento con todo su corazón.

"No es un 'quizás'..."

"Sí... lo sé. Sé cómo eres realmente, porque eres mi hermano".

Aki se acercó al joven desconsolado y lo abrazó suavemente. Le acarició la espalda como si estuviera calmando a un niño que llora.

"¿De verdad tengo que volver a Centostella yo solo?" preguntó Takahisa con una voz terriblemente debilitada, casi sonando como un quejido.

"..."

"Si es lo que todos quieren, no se puede evitar", respondió Lilianna en lugar de Aki.

"Pero... ¡¿Pero no podrías convencer a todos, Lily?! Si ustedes dos hablan con Satsuki y Masato por mí... ¿tal vez podría funcionar? Ya que no me escuchan..." Takahisa pareció comprender que eran la última oportunidad que le quedaba. Les suplicó, agarrándose a un clavo ardiendo.

"Eso es..."

El rechazo estaba escrito en la cara de Aki. Incluso bajo la tenue luz de los artefactos mágicos incandescentes, Takahisa podía verlo claramente.

"Tú también quieres estar con Miharu, ¿verdad? Por eso, la próxima vez, podemos invitarla al Reino de Centostella. ¡A todos los demás también!" Añadió Takahisa a toda prisa, cortando a Aki antes de que pudiera rechazarlo por completo.

"Yo también quiero estar con todos... Quiero apoyarte", dijo Aki sinceramente.

"¡Entonces...!"

"Pero... No quiero traicionar los sentimientos de todos". Esta también era la sincera verdad en el corazón de Aki.

"¿Qué...?"

"Ya no puedo traicionar a todos. Por eso no los convenceré. Lo siento. No... Creo que tú también deberías volver primero a Centostella. Será lo mejor para ti, Takahisa", dijo Aki con mirada apenada.

"Tú..." Takahisa se quedó mudo por un momento. "Estás de broma, ¿verdad...?", preguntó con voz temblorosa.

"..."

"Respóndeme, Aki..."

"No estoy bromeando. Es lo mejor. Incluso sin Miharu cerca, no estás solo, Takahisa. Yo estaré a tu lado, así que no renuncies a ganarte de nuevo la confianza de todos, ¿okay?". dijo Aki, mirando directamente a Takahisa.

"¡¿Qué es la confianza?! ¿No estar solo? ¡¿Cómo puedes decir eso cuando ninguno de ustedes sabe lo que es estar solo?! No han estado solos antes, ¡por eso pueden decirme que vuelva tan fácilmente! ¡Por eso pueden decirme que esté solo y que me rinda!"

La frustración acumulada en Takahisa estalló de golpe. Sus gritos de rabia llenaron la oscuridad de la noche, haciendo que el silencio se apoderara de todos los que estaban con él.

"Si te sientes solo, volveré contigo en vez de más tarde... Estoy de tu parte". Aki intentó pacientemente transmitir que Takahisa no estaba solo, pero...

"No... No es eso. No me refiero a eso". Takahisa sacudió la cabeza con frustración. Entonces, ¿qué quería decir?

"¿No soy... lo suficientemente buena? ¿No soy suficiente para llenar tu soledad?" Aki preguntó, mirando como si ella era la solitaria.

"No es eso... Eso no es... Tú también quieres estar con todo el mundo, ¿verdad? Quieres estar con Miharu, ¿verdad? Estoy diciendo que deberíamos encontrar la manera de que todos estén juntos. ¡No estar separados así..."! Takahisa repetía continuamente la palabra "todos", como si quisiera enfatizarlo.

"Takahisa... Con la que quieres estar..."

Aki ya sabía que la lógica de Takahisa no era más que una excusa. Probablemente lo había sabido desde el principio, pero fingió no darse cuenta. Pero ya no podía seguir haciéndose la ciega.

Con quien quieras estar no es con "todo el mundo", es con Miharu.

Aki seguía siendo incapaz de decir esas palabras, por lo que no tuvo más remedio que callarse. Transmitió su incapacidad para conceder el deseo de Takahisa sin palabras. Takahisa pareció entenderlo.

"¡Por favor, Lily!", se volvió hacia Lilianna presa del pánico.

"..." Lilianna se quedó en silencio sin responder inmediatamente.

"¿No puedes hacer algo al respecto? Por favor, te lo ruego. Eres la única con la que puedo contar...", suplicó desesperadamente.

Con un suspiro, Lilianna habló lentamente. "Para ser honesta, estoy confundida de por qué está tan alterado, señor Takahisa".

"¡Porque estoy a punto de ser enviado de vuelta a Centostella! ¡Por supuesto que estaría nervioso!"

"Me refiero a todo lo demás que condujo a esa decisión. Cuando llegaste a Galarc, eras extremadamente racional. Sentías arrepentimiento por tus acciones pasadas y te habías arrepentido desde el fondo de tu corazón. Pero cuanto más tiempo permanecías aquí, menos se notaba ese arrepentimiento. En su lugar, se sustituyó por impaciencia. Incluso en esta conversación, sólo te preocupabas de ti mismo y no dabas más que excusas... ¿Por qué desaparecieron tu pesar y tu arrepentimiento?". preguntó Lilianna totalmente confundida.

"N-No desapareció... Todavía me arrepiento de cosas ahora, y todavía estoy reflexionando sobre ello. Por eso no volveré a intentar llevarte a Miharu a Centostella contra su voluntad. Realmente me arrepiento... Ese no era mi verdadero yo. Por eso quiero que la gente vea quién soy en realidad..." Takahisa respondió con amargura, apretando los puños.

"En ese caso, ¿por qué no puedes esperar pacientemente? Dices que quieres que la gente vea tu verdadero yo, pero la confianza que se ha perdido una vez no se puede recuperar tan fácilmente. No hay nada que puedas hacer con la distancia que os separa. No importa cómo te traten, debes reflexionar sobre ti mismo y aceptarlo. Así recuperarás su confianza poco a poco. ¿Por qué no lo ves?". Lilianna enumeró sus puntos sin rodeos.

"Eso es engañoso. No hay garantía de que haciendo eso se recupere su confianza".

"De cualquier forma, si la razón por la que estás dando vueltas en círculos está en este castillo, entonces lo lógico es que te marches. Creo que sería mejor para usted regresar a Centostella también, Sir Takahisa."

"¡¿No soy libre de estar donde quiera?! ¡¿Por qué todos ustedes tienen el derecho de restringirme?! ¡Todos ignoran mis sentimientos! ¡¿Cómo esperan que acepte las cosas cuando ni siquiera me miran o me dan una oportunidad?!"

"Todo esto empezó cuando ignoraste los sentimientos de Lady Miharu, ¿recuerdas? Esa es la razón por la que no puedes estar con ella. Ella te pide que te vayas porque tu presencia es una molestia. ¿Lo entiendes?"

Nada de lo que Takahisa dijera importaba ya. Lilianna no se inmutaba, sus palabras tan afiladas como una cuchilla.

"Eso es... Yo..."

Takahisa parecía tener cierta conciencia de que estaba siendo una molestia, ya que puso cara de dolor. Pero a pesar de ello, parecía tener algo que decir.

"En primer lugar, no me convertí en héroe porque quisiera. Si no me hubiera convertido en héroe, no me habría visto obligado a permanecer en el Reino de Centostella lejos de todos..."

Era una forma indirecta de decir que el Reino de Centostella tenía la culpa de restringirle.

"Fue..."

¿Tan mal le sentó vivir en Centostella, señor Takahisa?

—fue lo que Lilianna quiso preguntar, con expresión dubitativa. Pero rápidamente sacudió la cabeza y le espetó la realidad a Takahisa. "Aunque dejes de ser un héroe, Lady Miharu no querrá estar a tu lado".

"Eso es... ¡Eso es...!"

No es algo que se sepa con certeza, era lo que Takahisa no podía decir. Sin embargo, seguía sin poder aceptar esa realidad y luchaba por cambiarla.

"Vamos, Lily. No me tortures así..." El corazón de Takahisa por fin parecía doblegarse, mientras empezaba a suplicar con mirada suplicante.

"No deseo torturarle, señor Takahisa."

"Entonces, ¿por qué dices algo tan horrible?"

"Lo digo por tu bien".

"Por mi bien..." Takahisa hizo una mueca amarga. "¿De verdad? ¿Es realmente por mi bien?"

Lanzó una mirada interrogante a Lilianna, como si sospechara algo de ella.

"¿Qué quieres decir...?"

Lilianna, con toda su inteligencia, fue incapaz de deducir de qué sospechaba. Ladeó la cabeza, interrogante.

"Estás enamorada de mí, ¿verdad? ¿No estás diciendo cosas tan horribles por el bien de tu reino, porque no quieras que esté con Miharu?"

¿Creía que estaba contraatacando golpeando un nervio en carne viva? Takahisa tenía una sonrisa lasciva en la cara.

"Ah..."

Las palabras golpearon como un rayo, dejando a Lilianna sin habla durante un rato. Intentó pensar en algo que decir, pero sólo podía mover la boca sin pronunciar palabra. Al final, agachó la cabeza con profunda tristeza. Las lágrimas cayeron al suelo, a sus pies.



"AH..."

The words struck like a bolt out of the blue, rendering Lilianna speechless for a while. She tried to think of something to say, but could only move her mouth wordlessly. In the end, she hung her head with deep sorrow. Tears fell, landing on the ground at her feet.

Era natural. Las palabras de Takahisa eran lo más bajo de lo bajo. Por muy impaciente o presa del pánico que estuviera, por mucho que se hubiera perdido de vista a sí mismo, esas palabras no podían pasarse por alto.

"¡HEY!"

Una voz enfurecida resonó en los terrenos de la mansión.

"¡¿Eh?!"

"¡¿M-Masato?!"

Takahisa se estremeció y miró en la dirección de la voz. Allí, escondido en la oscuridad, estaba su hermano pequeño, Masato. Miharu y Satsuki estaban detrás de él.

"Tienes que estar bromeando... ¿Cómo puedes ser tan imbécil?". Masato miró a Takahisa con odio, marchando hacia delante como si estuviera a punto de lanzar un puñetazo en cualquier momento. Pero alguien le agarró del hombro por detrás, deteniéndole.

"¿Qué...?"

No me detengas, Satsuki—fue lo que estuvo a punto de decir al darse la vuelta, pero...

"¿Miharu?"

Quien lo había detenido era Miharu.

"Espera, Masato."

"O-Okay..."

En ese instante, Masato comprendió que Takahisa la había enfurecido hasta el límite: era la mirada más furiosa que jamás había visto en su rostro.

"¡Miha—!" Satsuki llamó inmediatamente, pero se detuvo a mitad de la palabra. Ella pareció decidir no detenerla, retirando la mano que había extendido y erizando su propia cabeza en su lugar. Miharu continuó caminando en silencio hacia Takahisa.

Takahisa abrió la boca presa del pánico, tratando rápidamente de inventar una excusa.

"¡¿M-Miha—?!"

Miharu le cerró la boca dándole una bofetada en la mejilla. El sonido sordo de la bofetada obstruyó físicamente las palabras de Takahisa. Era incapaz de pronunciar su nombre completo.

"¿Eh? ¿Eh...?" Takahisa estaba terriblemente confundido.

"Tú..." Miharu le miró con intenso resentimiento. "Eres lo peor, Takahisa". Sus palabras estaban cargadas de ira y tristeza.



"¡P-Perdón! Miharu, yo..." Takahisa se disculpó por reflejo.

"¿Por qué?"

"¿Eh?"

"¿Por qué lo sientes?" Miharu preguntó como si estuviera completamente desconcertada.

"Ah, eso es... por decir cosas raras", murmuró Takahisa débilmente.

"No te disculpes si no sabes por qué lo haces. No puedo fiarme de tus disculpas", espetó Miharu sin rodeos.

"Oh, lo siento, lo siento..." Takahisa se disculpaba una y otra vez presa del pánico.

"No es a mí a quien deberías disculparte, ¿verdad? La Princesa Lilianna debe haberse sentido muy herida".

A Miharu le temblaba la voz. No, no era sólo su voz, nunca antes había abofeteado a nadie en la cara. La mano con la que golpeó a Takahisa seguía temblando. También le temblaba el brazo con el que la golpeó y el resto del cuerpo. Sentía que podía derrumbarse en cualquier momento, pero eso no le impidió criticar a Takahisa.

"Oh, yo..." Takahisa miró a Lilianna.

"¿Heriste a la Princesa Lilianna por mi causa? ¿Es por eso que dijiste algo tan horrible?" Había una fuerte mirada de culpabilidad en el rostro de Miharu al preguntar eso.

"N-No, te equivocas. ¡Te equivocas, yo...!"

"No importa. No quiero saber nada. Siempre intentas cambiar de tema, ya no quiero escuchar lo que tienes que decir. Pero hay algo que tengo que decirte con mis propias palabras. Es culpa mía no haberlo dejado claro desde el principio", dijo Miharu a modo de preámbulo.

"No me gustas, Takahisa. Te odio. No quiero estar contigo. No quiero estar cerca de ti. No vuelvas a mostrar tu cara delante de mí nunca más."

Ella lo rechazó usando el lenguaje más fuerte que pudo.

"No...." Takahisa parecía que su mundo se había acabado.

"Hilda. ¿Podrías llevar a Takahisa a su habitación en el castillo? Yo llevaré a la Princesa Lilianna dentro, donde podrá esperar a que la recojas después", le pidió Miharu al capitán de la guardia de Lilianna.

"Entendido. Por favor, cuida de la princesa. Frill, quédate a su lado".

Hilda hizo una profunda reverencia hacia Miharu y le indicó a Frill que se quedara atrás. Frill asintió en silencio.

"Princesa Lilianna, por favor perdóneme. Es culpa mía que haya pasado esto..." Miharu se acercó a Lilianna e hizo una profunda reverencia.

"N-No, usted no tiene la culpa, Lady Miharu..." Lilianna se secó las lágrimas y sacudió la cabeza, todavía algo aturdida.

"Vamos, señor Takahisa."

"¡H-Hey! ¡Espera! ¡Miharu, espera...!" Takahisa se sacudió la mano de Hilda y gritó en dirección a Miharu.

"..."

Miharu no intentó mirarle. Era imposible que no le oyera, pero miró en la dirección opuesta como si no le hubiera oído.

"¡Me sentía solo! ¡Odiaba estar solo! Estuve solo desde el momento en que vine a este mundo, ¡por eso tenía miedo de volver a estar solo! Porque te quiero, Miharu. Por eso empecé a volverme cada vez más raro..."

Takahisa expresó su debilidad, confesando su amor en la confusión del momento.

"¡Yo también me odio por ser así! Pero por favor, por favor... lo siento. Lo siento mucho. Por favor, por favor perdóname... ¡Esta vez me arrepentiré como es debido! Te lo ruego..."

Cayó de rodillas y bajó la cabeza desesperadamente, con el rostro espantosamente pálido.

Miharu parecía extremadamente conflictiva mientras fruncía el ceño, considerando si había lugar para darle alguna consideración. Pero tenía la sensación de que si perdonaba a Takahisa aquí, volvería a ocurrir lo mismo. Ella creía que perdonar a Takahisa aquí sería definitivamente lo incorrecto, por lo que tenía que rechazarlo apropiadamente.

"Vámonos, Lady Miharu". Lilianna parecía pensar lo mismo que Miharu, ya que le tocó suavemente la espalda y la apartó de un empujón.

"Bien. Ven aquí, Aki. Volvamos juntos". Miharu asintió con firmeza, llamando a Aki que miraba preocupada a Takahisa.

"De acuerdo..." Aki apartó los ojos de Takahisa, cortando sus persistentes lazos y asintiendo. Entonces, Satsuki se acercó a Takahisa.

"Takahisa. Quédate en tu habitación y enfriá la cabeza hasta que vuelvas a Centostella. Piensa largo y tendido sobre lo que hiciste mal. Te despediré cuando te vayas, así que hablaremos entonces".

Ésa será tu verdadera oportunidad final -se desprendía de las palabras de Satsuki mientras miraba a Takahisa.

"Ngh..."

En lugar de responder, Takahisa sollozó contra el suelo. Así, Miharu y los demás regresaron a la mansión mientras Takahisa era llevado a su habitación en el castillo.

◇ ◇ ◇

Dos días después fue la mañana del regreso de Takahisa al Reino de Centostella. Lilianna le había informado la noche anterior de que abandonaría el Reino de Galarc esta mañana.

"Me voy entonces."

Satsuki estaba a punto de salir de la mansión para ir a despedir a Takahisa. Se despidió temporalmente de Miharu, Aki y Masato, que permanecían en la mansión.

"Satsuki... Por favor, cuida de mi hermano". Aki inclinó la cabeza.

"Sí..." Satsuki asintió.

"¿Eh? ¿Princesa Lilianna?"

Masato estaba a punto de decir algo cuando miró por la puerta principal y vio que Lilianna se acercaba por el camino de la mansión.

Parecía tener mucha prisa, pues llevaba el dobladillo del vestido pellizcado en las manos mientras corría camino arriba. Todos se quedaron boquiabiertos al verla.

"H-Hey, ¿pasó algo?"

Satsuki salió a toda prisa de la mansión y corrió hacia Lilianna. Miharu, Aki y Masato la seguían de cerca.

"Lo siento mucho", se disculpó Lilianna entre jadeos.

"¿Por... qué?"

Los habitantes de la mansión no entendían por qué se disculpaba.

"El señor Takahisa ha desaparecido..."

Lilianna reveló que Takahisa había huido.

Capítulo VII: Ciudad Sagrada De Tonerico

Hace más de mil años, se dice que la Guerra Divina comenzó en el lado oeste de la región de Strahl. El ejército demoníaco apareció originalmente en el oeste antes de marchar hacia el este, con lo que el lado oeste de Strahl quedó dominado por el enemigo. La tierra se volvió inhabitable para los humanos.

Los humanos no volvieron a la tierra hasta que terminó la guerra. Los descendientes de los antiguos residentes del oeste regresaron a la tierra y construyeron una nueva nación. Todo esto quedó registrado en textos históricos.

Además, era un hecho histórico bien conocido que el primer lugar donde apareció el ejército demoníaco fue el punto más occidental de la región de Strahl. Así que estrictamente hablando, la Guerra Divina comenzó desde el lado más occidental de Strahl.

Las principales naciones del lado oriental de Strahl eran el Reino de Galarc al este y el Reino de Centostella al sureste, mientras que las principales naciones del centro de la región eran el Imperio de Proxia al norte y el Reino de Beltrum al sur.

Mientras tanto, la nación más importante del oeste era el Sacro Reino de Almada, situado en el extremo más occidental de la región.

"Estamos aquí."

Después de dar al cuerpo de Santa Erica un entierro apropiado, Río llegó a cierta ciudad dentro de este Reino Sagrado de Almada—la Ciudad Sagrada de Tonerico. Como ya se mencionó, esta fue la tierra donde las fuerzas demoníacas de la Guerra Divina aparecieron por primera vez.

"Buen trabajo en el largo viaje, Rey Dragón".

Flotando en el aire, Sora inclinó la cabeza ante Rio.

"Tú también, Sora."

Rio sonrió a Sora antes de mirar la ciudad sagrada que tenían debajo. El objeto artificial más llamativo de la ciudad era el palacio donde residía el gobernador de la ciudad, pero había un objeto más notable que no era artificial.

Así que ese es el laberinto...

En las amplias llanuras junto al mar había un enorme agujero cavernoso que liberaba energía oscura. Se decía que el ejército demoníaco original había aparecido en este laberinto.

El laberinto estaba rodeado de capas de muros más resistentes que las murallas que defendían la propia ciudad. No estaba claro si el laberinto podía considerarse parte de la ciudad. Había un camino nivelado que conducía desde la entrada del laberinto hasta la ciudad, pero el camino tenía más de un kilómetro de longitud.

Se veía gente caminando por esa carretera, pero era una zona completamente no residencial. La cueva estaba claramente amurallada por miedo.

Esas personas armadas son soldados de la ciudad... ¿y aventureros? Nos enseñaron un poco sobre el laberinto en la Academia Real, pero parece que los rumores de que siguen apareciendo monstruos en su interior son ciertos.

Al ver las estrictas precauciones y a los aventureros que entraban y salían del laberinto, Río llegó a esa conclusión.

Sólo espero que haya pistas sobre lo que ocurrió durante la Guerra Divina...

Lina de los Siete Dioses Sabios había predicho que algo sucedería en esta era. Por eso había reencarnado el alma del Rey Dragón en Rio. Pero los detalles más vitales de lo que ocurriría y de lo que Rio tenía que hacer seguían sin estar claros. Todavía faltaba demasiada información.

Por eso el propósito de este viaje era que reunieran más información. La tierra donde apareció por primera vez el ejército de demonios podría contener algunas pistas. Habían venido hasta aquí basándose en esa vaga esperanza.

Dicho esto, aún había muchas cosas que Río no sabía sobre la ciudad santa y el laberinto. Nunca había planeado venir aquí antes de oír hablar de Lina, así que sólo poseía los conocimientos generales que había aprendido cuando estudiaba en la Real Academia.

"Bajemos a la ciudad y averigüemos primero lo que podamos sobre el laberinto y la Guerra Divina".

"¡Okay!"

No había tiempo que perder. Río y Sora descendieron inmediatamente a la Ciudad Sagrada de Tonerico.



Tras entrar en la ciudad, lo primero que hicieron Rio y Sora fue preguntar por el reino sagrado, la ciudad y el laberinto. Como resultado, aprendieron algunas cosas.

En primer lugar, en cuanto a la nación, Almada no se llamaba un reino sagrado por nada. La nación tenía una creencia extremadamente fuerte en los Seis Dioses Sabios.

El reino estaba gobernado por un rey, pero también había un papa que ejercía de gobernante religioso de la nación.

El actual rey se llamaba Fenris Tonerico. El rey tenía un estatus más alto y más poder, pero el papa poseía una región autónoma de extraterritorialidad, aprobada por el rey. Esa región autónoma era la Ciudad Sagrada de Tonerico, donde Rio y Sora se encontraban actualmente. La capital donde vivía el rey estaba situada en otro lugar.

Tras dos o tres horas recorriendo la ciudad sagrada y recabando información...

"Creo que esto debería bastar para el aspecto político".

Rio y Sora entraron en un café para organizar la información que habían reunido.

"Cierto. Lo más importante es el laberinto", dijo Sora.

"Sí."

Lo más importante era el laberinto. También habían aprendido algunas cosas al respecto. Como Rio supuso antes de entrar en la ciudad, seguían apareciendo monstruos en el laberinto. Si se les dejaba solos, podían desbordarse del laberinto, razón por la que muchos aventureros iban a reducir su número todos los días.

"¡Nosotros dos podríamos llegar a las profundidades más lejanas y volver en un abrir y cerrar de ojos!". declaró Sora con confianza.

"Bueno, ya hemos llegado hasta aquí. A mí también me gustaría entrar. Pero si nadie ha llegado a las profundidades en los últimos mil años, puede que haya otras cosas acechando allí además de monstruos".

En contraste con Sora, Rio mantuvo su postura cautelosa. No se sabía qué había dentro del laberinto, ya que era territorio desconocido.

Sin experiencia en la exploración de tales lugares, era incapaz de predecir qué peligros podría haber en su interior. Podrían perderse, o podría haber problemas que no pudieran resolverse con un simple combate.

"¿Se aplican las reglas de los trascendentes cuando se lucha con monstruos?", se preguntó de repente en voz alta.

Como trascendente, Río tenía que seguir actualmente las reglas decididas por dios. Le estaba prohibido apoyar los intereses de determinados individuos o grupos de forma injusta para el resto de la humanidad.

En otras palabras, los trascendentes debían utilizar su poder por el bien de la humanidad en su conjunto. Infringir esta norma acarrearía la pena de olvidar a quién había estado tratando de apoyar.

"Depende... Derrotar a unos pocos monstruos lejos de la civilización no debería activar las reglas, pero derrotar a demasiados es un problema. Tener gente cerca también puede ser un problema. Sería mejor llevar la máscara puesta mientras estés dentro del laberinto", respondió Sora después de pensárselo un poco.

Quedaban cinco máscaras que podían evadir las reglas de dios. Una se había agrietado en la lucha para alejar a Celia y los demás de Rodania, y Celia estaba analizando cómo arreglarla. Otra había quedado para Aishia, que se había quedado en el Castillo de Galarc. Así, a Rio sólo le quedaban tres en su poder.

"Entendido. Podemos reabastecernos de suministros y guardarlos en el alijo espacio-temporal... Sólo queda preguntar por el laberinto en el gremio de aventureros entonces".

El laberinto también formaba parte de la ciudad santa, por lo que su gestión estaba bajo la jurisdicción del Papa. Los aventureros acudían a la cofradía para recibir las peticiones formales del Papa antes de adentrarse en el laberinto. Para entrar en el laberinto era necesario inscribirse en la cofradía.

Esto significaba que el gremio era el que mejor conocía el laberinto. Lo mejor era investigar todo lo que pudieran antes de adentrarse en una zona tan desconocida. Pero justo entonces...

"Gracias por esperar."

Una camarera se acercó con su pedido. Rio había pedido un té helado, mientras que Sora había pedido un zumo y un plato de fruta.

"¡Wow...!"

Sora miró el plato de la mesa con ojos brillantes.

"Pero primero acabemos lo que tenemos delante", se corrigió Río con una risita.

"¡Okay!"

Sora se atiborró de fruta alegremente.

◇ ◇ ◇

Una vez que Rio y Sora salieron del café, se dirigieron al gremio de aventureros.

"Parece que es aquí".

El gremio de aventureros era una organización creada por la nación. Se concibió como una forma de obligar a realizar trabajos de exterminio de monstruos y de seguridad nacional a matones que, de otro modo, no podrían encontrar un trabajo adecuado. Esto reducía los costes de estacionar al ejército para exterminar monstruos, lo que suponía un gran beneficio para la nación.

Por ello, muchas naciones adoptaron la estructura del gremio de aventureros, convirtiéndolo en una organización semiinternacional.

En cierto modo, el gremio de aventureros sólo podía funcionar debido a la existencia de monstruos, pero esto era especialmente cierto en el caso de la Ciudad Sagrada de Tonerico, donde los monstruos aparecían en el laberinto. De hecho, se creía que Tonerico era donde se encontraba el primer gremio de aventureros.

Así pues, Tonerico también se consideraba una tierra sagrada para los aventureros. Incluso se decía que la ciudad tenía el mayor número de aventureros del mundo. El gremio de aventureros de aquí también era considerado el cuartel general de todos los gremios de aventureros.

Río había visto las sedes locales del gremio de aventureros en Galarc y Beltrum, y ambas eran edificios magníficos. Sin embargo...

Esto es más una fortaleza que una mansión. Wow.

El gremio de aventureros de Tonerico era aún más espléndido. La mayoría de los aventureros de aquí se ganaban la vida en el laberinto, y probablemente por eso estaba construido en la muralla que separaba la ciudad del laberinto.

Probablemente fue diseñado para ser una barrera contra los monstruos si alguna vez escapaban del laberinto. El exterior era exactamente igual al de una robusta fortaleza. Los aventureros tenían que pasar por el gremio si querían entrar en la ciudad.

"Vámonos". Río entró en el gremio por la puerta abierta.

A diferencia del rústico exterior de piedra, el interior era una espaciosa zona decorada con bastante estilo. Se veían aventureros armados por todas partes. Al fondo de la sala había un mostrador de madera, atendido por varios empleados. Algunos estaban ocupados atendiendo a los aventureros.

"Parece que podemos registrarnos por allí".

Río señaló el mostrador de recepción. Teniendo en cuenta el nivel de alfabetización de este mundo, probablemente había mucha gente que no podía leer las palabras, pero había un cartel que indicaba cuál era el mostrador para las inscripciones de nuevos aventureros. El mostrador estaba libre en ese momento, así que se dirigieron rápidamente hacia él antes de que nadie hiciera cola.

Las personas que se encontraban en el vestíbulo del gremio eran diversas tanto en apariencia como en estatura, pero Sora destacaba entre todas ellas por su aspecto de niña de siete u ocho años.

Sin embargo, la presencia de Río estaba actualmente debilitada por ser un trascendente. Podía ser percibido si hablaba primero con alguien, pero algo como su apariencia no llamaría ninguna atención no deseada. Las reglas también se aplicaban a Sora con más fuerza cuando estaba con él, así que nadie les prestaba especial atención.

"Disculpe."

"¿Eh? Oh, ¿sí?"

La mujer del mostrador tampoco se percató de la presencia de Río cuando se acercó a ella, sobresaltándose al oír de repente su voz de la nada.

"Estamos considerando registrarnos como aventureros aquí. ¿Podrías contarme más sobre ello?" preguntó Rio, buscando información con la excusa del registro. Aunque el registro era necesario para obtener el pase requerido para entrar en el laberinto, Río aún no estaba decidido sobre si realmente se registraría.

La razón de ello eran las obligaciones que conllevaba inscribirse en el gremio de aventureros. Rio temía que hacerlo contara como parte de las reglas de dios contra el apoyo a ciertos individuos u organizaciones.

Además, aunque Rio y Sora no se registraran en el gremio, podrían colarse en el laberinto. E incluso si fracasaban en colarse, las reglas de dios los borrarían de la memoria de los demás si creaban un poco de alboroto.

Y así, habían decidido que visitarían el gremio para recabar más información sobre el laberinto. Si les dijeron que había información limitada sólo a los registrados como aventureros, probablemente se registrarían, pero...

"Ah, ya veo... Ahora está tranquilo, así que no me importa".

Dar la bienvenida a nuevos aventureros debía de ser parte de su trabajo, ya que asintió con la cabeza.

"Muchas gracias. Nosotros nunca hemos interactuado con el gremio de aventureros antes, así que apenas sabemos nada..."

"Ya veo. Si no te importa que pregunte, ¿quién es 'nosotros'...?"

"Nosotros dos", dijo Rio, mirando a Sora, que estaba a su lado.

"¿Eh? Umm..."

La recepcionista se levantó de la silla para mirar a Sora por encima del mostrador. Ella no había visto a Sora por las reglas de dios, sino más bien porque Sora era demasiado bajita para ver por encima del mostrador. Aunque la cabeza de Sora sí llegaba por encima del mostrador, la señora probablemente quería confirmar su aspecto de los pies a la cabeza.

Siendo la exterminación de monstruos el medio de vida de un aventurero, había un límite de edad de doce años para inscribirse. Aunque no había forma de que el gremio confirmara las edades, eso no significaba que pudieran saltarse la comprobación por completo.

"A pesar de su aspecto, es dos años más joven que yo", mintió Río torpemente. Dudaba que ella le creyera si le decía que su verdadera edad era más de mil, así que no tenía otra opción.

"¿Y tu edad sería...?"

"Tengo casi diecisiete años".

"Entendido. Eso... no debería ser un problema..."

La mujer del mostrador parecía esforzarse por ver a Sora como algo más que un niño pequeño. Miró a Sora con aire inseguro.

"¡Sora es un adulto!" La voz infeliz de Sora resonó más allá del mostrador.

Después de eso, hubo una breve disputa, pero obtuvieron la información del gremio de aventureros con éxito. Como nadie recordaría que estaban allí, aprovecharon para hacer todas las preguntas que pudieron.

Como resultado, aunque no había información directamente relacionada con su objetivo, recibieron bastantes conocimientos sobre el laberinto y los habitantes de la ciudad.

"Muchas gracias. Ha sido muy informativo".

"No dude en volver si tiene más preguntas".

Con esto, consiguieron adquirir los conocimientos mínimos que necesitaban para adentrarse en el laberinto. Así, Rio y Sora abandonaron el mostrador sin registrarse en el gremio.

Cuando salieron del edificio, el cielo estaba teñido de rojo atardecer. Era casi de noche.

"Hagamos unas compras y volvamos a la casa de piedra por hoy. Podemos ir al laberinto mañana por la mañana".

Río pensó en la lista de suministros que les habían dicho que necesitarían si iban al laberinto. Tenían suficientes provisiones almacenadas en el alijo espacio-temporal, y sus artes espirituales podían resolver muchos de los problemas a los que se enfrentarían los aventureros normales, pero nunca estaba de más estar demasiado preparado.

"¡Okay!"

Cuando terminaron de comprar, su día en la ciudad llegó a su fin. Río instaló la casa de piedra a las afueras de la ciudad, y los dos se fueron a

dormir temprano en preparación para su exploración del laberinto al día siguiente.



En los mil años posteriores a la Guerra Divina, innumerables aventureros intentaron conquistar el laberinto. Sin embargo, nadie había llegado nunca a sus profundidades más recónditas.

Había muchas razones para ello, pero la explicación más sencilla era que era demasiado difícil de atravesar. El interior del laberinto era vasto, complejo y extenso. A medida que uno se adentraba en el laberinto, los monstruos aumentaban en número y fuerza, haciendo cada vez más peligrosa la exploración.

A pesar de ello, el número de aventureros que se esforzaban por llegar a las profundidades era interminable. Todo aventurero en busca de fama y fortuna soñaba con ser el primero en despejar el laberinto y hacerse rico.

Los monstruos dejaban caer gemas encantadas al ser derrotados. También se podían extraer del laberinto cristales de esencia natural de gran pureza y piedras espirituales, conocidas como "cuentas encantadas" en la región de Strahl. Se podía vivir como un noble si se traían suficientes para vender.

El tamaño de una gema encantada reflejaba la fuerza del monstruo del que caía. Los cristales de esencia y las cuentas encantadas sólo podían obtenerse en los pisos más profundos, por lo que su adquisición servía como prueba del propio progreso. En otras palabras, traerlos de vuelta era una simple prueba de logro. Los compañeros de aventura lo observaban con envidia, mientras que el público en general lo hacía con admiración.

Para un aventurero, el laberinto era el camino más claro hacia el éxito. Ésta era también la razón por la que aventureros de toda la región de Strahl se reunían en la Ciudad Sagrada de Tonerico. Así, muchos aventureros de la ciudad se adentraban en el laberinto día y noche, arriesgando sus vidas y compitiendo entre sí para despejarlo.

Y ahora mismo, Rio y Sora estaban a punto de entrar como un mero grupo de dos. A primera hora de la mañana, utilizando sus artes espirituales para volverse invisibles, los dos se infiltraron en el muro que rodeaba la entrada del laberinto. Una vez dentro de los muros, no había forma de distinguirlos

de los demás aventureros, así que anularon su invisibilidad y se acercaron con valentía a la entrada.

"Así que esta es la entrada del laberinto..."

Rio y Sora se pusieron uno al lado del otro y miraron la entrada que tenían ante ellos.

Tenía varios cientos de metros de ancho y más de cien de alto. El tamaño ya era impresionante cuando se miraba desde el cielo, pero era básicamente una montaña cuando se miraba desde tan cerca.

Había otros aventureros a punto de entrar en el laberinto cerca, pero la entrada era tan amplia que no había necesidad de decidir quién entraría primero.

"Entremos".

"¡Okay!"

Al igual que los demás aventureros, Rio y Sora se adentraron en el laberinto, pero se detuvieron en cuanto lo hicieron.

"Wow..."

El interior del laberinto era simplemente impresionante. La altura del techo era la misma que la de la entrada del laberinto. No había luces artificiales, pero Rio y Sora podían ver claramente el techo a cien metros por encima de sus cabezas.

Esto se debía a la iluminación natural del laberinto. Toda la pared de la cueva emitía una luz tenue que permitía una visión perfectamente clara. Esto era algo que la recepcionista del gremio de aventureros había explicado de antemano, pero seguía siendo una sorpresa verlo con sus propios ojos.

Se creía que estaba causada por un mineral especial dentro de las paredes del laberinto, pero la luz desaparecía rápidamente tras ser extraída de la pared.

"Hay una pequeña cantidad de esencia mágica en las paredes. Probablemente por eso brilla".

Río miró atentamente al techo y descubrió que podía ver la esencia mágica contenida en las paredes.

"La esencia en el aire también es bastante densa", observó Sora, curioseando ella misma por la cueva.

"Sí. Puede que tenga algo que ver con el motivo por el que siguen apareciendo monstruos en el laberinto..." dijo Rio, apartando la vista del techo y del paisaje que tenían ante ellos.

Los dos se encontraban en el primer piso del laberinto, que no era más que un vasto espacio vacío. Había un camino al fondo que llevaba a los pisos inferiores, pero estaba a más de tres kilómetros de distancia, por lo que era difícil ver hasta el final.

Con tanto espacio disponible, no había necesidad de preocuparse por no tener espacio suficiente para luchar. Pudieron ver a lo lejos a algunos aventureros trabados en combate con goblins, pero no parecían estar luchando ni nada por el estilo.

Si los recuerdos que Lina sembró en Aishia son correctos, los Seis Dioses Sabios realizaron algún tipo de experimento aquí hace mil años. Como resultado, ocurrió la Guerra Divina.

Rio echó un vistazo al interior y recordó los recuerdos que Aishia había recuperado tras su batalla con la Santa Erica. Una vez, los Seis Dioses Sabios encerraron aquí a Lina y abrieron un agujero en la dimensión del mundo. Esto provocó la llegada de monstruos de fuera del mundo, monstruos que seguían apareciendo en este laberinto hasta el día de hoy.

Por eso Río sospechaba que lo que Lina temía ocurriría aquí. Habían viajado a la Ciudad Sagrada de Tonerico por esa razón, pero...

Después de todo, hay algo en este laberinto.

Ahora que estaban aquí, Río estaba aún más seguro de que así era.

"Aparentemente hay un fuerte monstruo que vigila el décimo piso... Normalmente se necesita el permiso del gremio de aventureros para enfrentarse a él, pero de momento diríjamonos hacia él".

"¡Muy bien! Será pan comido para nosotros".

Aunque Sora lo calificó de fácil, lo más lejos que había llegado la humanidad en el laberinto era ese décimo piso. Había algunos aventureros que habían derrotado antes al monstruo que custodiaba el décimo piso, pero todos se volvieron atrás tras entrar en la undécima.

Además, parecía haber más de un monstruo custodiando el décimo piso, ya que el mismo monstruo siempre estaba esperando a los siguientes retadores.

"Bueno, mantén la guardia alta. Dissolvo."

Dicho esto, Rio era consciente de las habilidades de Sora. No le preocupaba que se quedara atrás. Tras sacar su máscara del alijo espacio-temporal, empezaron a explorar el laberinto.

◇ ◇ ◇

Como cabía esperar de un transcendente y su discípulo, Río y Sora avanzaron por el laberinto sin problemas. Corrieron directamente hasta el final del primer piso, llegando al segundo en cuestión de minutos. La mayoría de los monstruos del primer piso eran goblins, con algún que otro orco.

En la segunda planta también había goblins y orcos, pero en mayor número que en la primera. El terreno de la planta era el mismo espacio abierto que el del primer piso, con la inclusión de rocas esparcidas como obstáculos. Los monstruos solían esconderse tras ellas, por lo que los aventureros debían pasárlas con precaución.

Sin embargo, los dos no eran aventureros ordinarios. Corrieron directamente hacia el camino del tercer piso a la misma velocidad que lo hicieron en el primer piso, despejando el segundo piso en el mismo tiempo.

Cuando llegaron a la tercera planta, vieron que había menos aventureros. Esto se debía al aumento de la dificultad: el terreno era el mismo que en la segunda planta, pero los monstruos eran diferentes.

Las cepas mutadas de los monstruos normales -identificados por su piel de distinto color- tenían pocas probabilidades de aparecer entre los demás monstruos. Los monstruos mutados eran más fuertes cuanto más oscuros eran, pero los de esta planta seguían siendo de un tono gris claro. No suponían ninguna amenaza para Rio y Sora, que superaron la planta con el mínimo número de batallas.

Había mutaciones negras en la cuarta planta, pero los goblins y orcos mutados seguían siendo fáciles de manejar para ellos. Había menos aventureros, pero el terreno era el mismo que en la segunda y la tercera planta, así que pudieron atravesarlo sin problemas.

Entonces, llegaron al quinto piso. El terreno aquí era diferente; el vasto espacio hasta el cuarto piso estaba ahora dividido en múltiples caminos. El techo también era más bajo, pero seguía teniendo decenas de metros de altura.

"Es exactamente como lo que oímos en el gremio de aventureros". Río se detuvo al comienzo de la quinta planta y contempló los caminos divergentes que se abrían ante él.

Cuando estaban recopilando información en el gremio de aventureros, les dieron las características de los diez pisos que habían sido despejados previamente. Había sido una decisión acertada ir primero al gremio de aventureros: si hubieran llegado aquí sin ninguna preparación, no habrían sabido qué camino tomar.

"¿Por cuál bajamos?" Preguntó Sora.

"Todos los caminos llevan al siguiente piso, pero... tomemos el del medio. Los caminos de la quinta planta son complejos, así que tomémonos nuestro tiempo y recorramos el camino". Rio eligió un camino al azar.

"¡Okay!"

Y así, los dos empezaron a abrirse paso por la quinta planta.

Pero tras dos o tres minutos de marcha, se oyó un rugido delante de ellos.

"¡WROOOH!"

"¡¿Qué...?!"

La fuente del sonido estaba clara: procedía del minotauro que tenían delante. Rio y Sora habían estado usando sus artes de espíritu de viento para buscar enemigos a su alrededor mientras caminaban, así que eran conscientes de que estaba allí. Pero el rugido fue mucho más fuerte de lo que esperaban, lo que les hizo dar un respingo.

"Qué ruidoso... ¡Cállate!" Sora apuntó con su dedo índice al minotauro que cargaba. Inmediatamente, una bala de esencia mágica salió disparada hacia la bestia. El minotauro había rugido porque había visto a Rio y a Sora en primer lugar, así que ya estaba preparado para el combate, pero...

"¡WROO—¿OOH?!"

La bala de luz de Sora atravesó su corazón. Aunque el minotauro pudo ver su dedo brillante, el ataque ya había impactado cuando el minotauro lo vio.

Había sido imposible esquivarlo. El minotauro se desintegró en la nada mientras volaba hacia atrás y su gema encantada caía estrepitosamente al suelo.

"La información sobre la aparición de minotauros en el quinto piso también era exacta".

"Incluso mil minotauros no son nada para mí", dijo Sora triunfante.

"Pero si los monstruos siguen haciéndose así de fuertes, puede que también nos cueste eliminar a los monstruos de más allá del décimo piso. La mayoría de la gente llegaría a su límite en el sexto o séptimo piso si no poseen una espada encantada".

Los grupos formados por caballeros mágicos o hechiceros probablemente podrían enfrentarse a uno o dos minotauros, pero tendrían que mantener la guardia alta en todo momento. No se arriesgarían a enfrentarse a ellos directamente, como acababa de hacer Sora.

Cuando continuaron hacia la sexta y séptima planta, empezaron a aparecer variantes mutantes de minotauros y el número de monstruos aumentó. Teniendo en cuenta la necesidad de descansos entre batallas -y el viaje de vuelta que había que hacer después-, la mayoría de los aventureros consideraban más seguro luchar en la quinta planta, aunque fueran capaces de hacerlo en la sexta o la séptima.

Los guerreros expertos equipados con poderosas espadas encantadas antiguas y los lanzadores de artes espirituales altamente competentes eran absolutamente esenciales para progresar más allá del quinto piso.

"Sí, eso suena correcto. ¡Oh! ¡Sora recogerá las gemas encantadas, Rey Dragón!"

Al ver que Rio avanzaba para recuperar las gemas encantadas, Sora corrió rápidamente delante de él. Tras recoger las gemas, se volvió hacia él con mirada de cachorro, esperando un elogio.

"Gracias, Sora". Rio le acarició suavemente la cabeza.

"Sora es el discípulo del Rey Dragón, ¡así que esto es un hecho!". dijo Sora alegremente, radiante de oreja a oreja.



Poco después, cuando Rio y Sora se abrían paso por el noveno piso...

En otro lugar, en lo más profundo del laberinto, un niño pequeño estaba de pie en un amplio pasillo. Su rostro estaba cubierto por una capucha blanca, lo que hacía imposible determinar su sexo de un vistazo.

"..." El niño miraba hacia el techo resplandeciente del laberinto.

"Hay dos intrusos en el noveno piso. ¿Quiénes son? Parecen bastante fuertes", dijo el niño, su interés despertado por lo que fuera que estaban viendo.

"¿Qué hacemos?", resonó una voz espeluznante y antinatural a su lado.

Lo que a primera vista parecía una roca normal era en realidad una criatura con forma humana y piel negra como el azabache arrodillada junto al niño. Si Rio o Aishia hubieran estado allí, lo habrían reconocido inmediatamente como un revenant.

"Pronto llegarán al décimo piso. Te enviaré allí, así que ve a vigilarlos", ordenó el niño al revenant.

"Como deseas".

El revenant mostró respeto al niño como si fuera un superior. Se inclinó en el suelo, demostrando una tremenda inteligencia, antes de desaparecer.



Varios minutos después, Rio y Sora habían llegado al camino que conectaba el noveno piso con el décimo.

"Este es el camino que lleva al décimo piso. El que necesita la aprobación del gremio de aventureros para desafiar", dijo Río, mirando hacia la cueva que continuaba hasta el piso de abajo.

La razón por la que se requería la aprobación del gremio de aventureros para enfrentarse al décimo piso era que no querían perder a los aventureros expertos capaces de superar el noveno piso. Se pensaba que la aprobación del gremio era necesaria para animar a los aventureros a pensar detenidamente antes de tomar la decisión de aceptar el reto.

Sin embargo, el gremio no destinó a nadie a vigilar a los aventureros que infringieran esa norma, ya que el lugar era demasiado peligroso.

El último piso en la que Río y Sora habían visto a otros aventureros era el séptimo, así que era poco probable que hubiera alguien en el noveno. El

gremio de aventureros no se daría cuenta si procedían a tomar el décimo piso de esta manera—Río y Sora no eran aventureros en primer lugar.

"Vamos, Rey Dragón", dijo Sora sin vacilar.

"Bueno... Vinimos aquí para esto". Río sintió un poco de culpa ante la idea de romper las reglas de esta manera, pero aceptó su destino. Descendieron por el camino que conectaba con el décimo piso.

"Así que este es el décimo piso..."

Lo primero que hizo Río fue detenerse a la salida del camino de conexión y echar un vistazo a la zona. El silencio era total.

El noveno piso había sido un complicado laberinto, pero la décima era un espacio abierto como la primera, sólo que con un techo en forma de cúpula. El espacio también era mucho más pequeño que el del primer piso. Mientras que todas las plantas hasta ahora habían tenido varios kilómetros de anchura, la décima sólo tenía setenta u ochenta metros de diámetro. Sin embargo, el techo seguía siendo anormalmente alto.

Wow... Hemos llegado muy lejos bajo tierra, pero el techo es fácilmente más de cien metros de altura.

Río se quedó sin aliento al calcular la altura del techo. Con tanta altura en la sala, podrían volar libremente por el interior del laberinto si quisieran.

¿Hasta dónde llega este laberinto?

La entrada del laberinto había estado junto al mar, y la dirección de su descenso había sido en diagonal en dirección al agua. Probablemente ya estaban bajo el lecho marino. Si su profundidad actual era la suma de la altura de todos los techos hasta ahora, estarían a una distancia considerable bajo la superficie.

El piso más lejano al que había llegado la humanidad era el undécimo, pero si el laberinto tenía más, ¿a qué profundidad se adentraba? Aún no habían visto ningún objeto creado por el hombre, pero ¿era posible que un espacio así se creara de forma natural?

La cabeza de Río se llenó de preguntas, pero las desechó en favor de mirar al frente. El camino al undécimo piso estaba al fondo.

"¡ROOOOOOH!"

Sin embargo, el guardián del décimo piso esperaba frente a él, rugiendo con resentimiento. Su cuerpo medía más de diez metros de altura, y la espada de aspecto siniestro que sostenía tenía varios metros de longitud. Además, su esquelético cuerpo estaba protegido por un escudo y una armadura completa. De su espalda crecían unas alas negras que le hacían parecer tanto un ángel caído como un demonio. Estaba arrodillado ante el camino como si durmiera, cuando de repente se levantó y rugió.

Conocían la existencia del guardián por su investigación antes de entrar en el laberinto, y su tamaño lo hacía visible incluso desde una distancia de varios cientos de metros, así que ni Rio ni Sora se sorprendieron especialmente.

Se ha fijado en nosotros. ¿No es ese el monstruo con el que Aishia luchó antes?

El Asesino de Héroes Draugul. La horrenda criatura que Reiss había enviado para luchar contra Aishia cuando Rio visitaba el Reino de Paladia para vengarse de Lucius.

También era la criatura que Celia, Gouki y los demás que quedaban en el castillo de Galarc habían repelido cuando Rio partió para rescatar a Liselotte, que había sido secuestrada por la Santa Erica. No había dejado caer ninguna gema encantada tras su derrota, por lo que no estaban seguros de si se trataba de un monstruo o no.

Era la primera vez que Río lo veía en persona, pero sus rasgos eran exactamente como los habían descrito Aishia y Celia. Supuso que se trataba de la misma criatura, y esa suposición era correcta. Por lo que había oído, la criatura estaba destinada a ser extremadamente formidable, pero—

"Oh, esta cosa", dijo Sora, como si fuera una cara familiar para ella. Parecía saber también lo fuerte que era, ya que tampoco desconfiaba especialmente de ella.

"Sora, ¿sabes qué es eso?"

"Apareció en la región de Yagumo durante la Guerra Divina. Es un poco más fuerte que el otro monstruo".

"Ya veo... Entonces lucharé yo primero. No parece que haya otros monstruos por aquí, pero no bajes la guardia", dijo Rio, preparándose para luchar él mismo, pero...

"¡No! El Rey Dragón no debería molestarse con cosas tan insignificantes. ¡Por favor, deja esto a tu discípula, Sora!" Se llevó la mano al pecho y se ofreció humildemente a luchar ella misma.

"Bueno... De acuerdo. Muéstrame tu fuerza entonces, Sora."

Al ver la joven apariencia de Sora, Rio consideró rechazar su oferta por un breve momento, pero al final decidió confiarle la batalla. Conocía su habilidad gracias al duelo anterior que había mantenido con Aishia, pero aún desconocía su verdadera fuerza, así que pensó que esta era una buena oportunidad para comprobarlo.

"¡Muy bien! Por favor, vigílame de cerca". Sora asintió feliz. Estaba encantada de que se le concediera el deber de ser su discípula y corrió entusiasmada. Ella rotó sus brazos como si estuviera haciendo estiramientos de calentamiento, cuando el Asesino de Héroes batió sus alas y se elevó en el aire.

"¡RAAAH!"

El espacio es lo suficientemente grande para que vuela... Parece que fue creado específicamente con esta lucha en mente. Casi como si fuera una arena...

Río analizó con calma la sala en la situación actual.

Pero, ¿qué es esta extraña sensación que tengo?

Sintiendo que algo estaba mal de una manera indescriptible, Río miró con escepticismo alrededor de la habitación que debería haber estado vacía aparte de ellos.

Sin embargo, no pudo ver ningún otro monstruo además del Asesino de Héroes que volaba rápidamente hacia ellos. A pesar de la sensación de intranquilidad que persistía a su alrededor, Rio dirigió su atención a la batalla que estaba a punto de comenzar entre Sora y el Asesino de Héroes que tenía ante él.

"¡Allá vamos!"

Sora comenzó a correr con entusiasmo. Acortó la distancia de cien metros que la separaba del Asesino de Héroes en un instante. Su cuerpo de dragón, que normalmente estaba oculto en forma de espíritu, se materializó alrededor de su brazo. Se encontró con el Asesino de Héroes en el aire.

"¡¿GRR?!" El Asesino de Héroes rápidamente colocó su escudo frente a su cuerpo, luego lo empujó hacia adelante para derribar a Sora. Había una diferencia de diez veces la altura entre ellos. Y la diferencia de peso era aún mayor.

Era como si un hombre adulto utilizara un escudo para ahuyentar a un animal lo bastante pequeño como para sentarse en la palma de su mano.

"¡Molesto!"

La que salió volando no era Sora. Giró su brazo derecho, que se había convertido en su cuerpo de dragón, y aplastó el escudo que se puso a su alcance. Un sonido atronador retumbó en el laberinto.



El único golpe de Sora había tenido una absurda cantidad de poder detrás. El escudo del Asesino de Héroes fue pulverizado en pedazos.

"¡¿GRAH?!"

La fuerza del golpe envió la mano del escudo del Asesino de Héroes volando hacia su cuerpo, haciéndolo retroceder en el aire. Además...

"¡Terminemos esto rápido!"

Sora se movió hacia el frente del Asesino de Héroes y usó su brazo izquierdo de dragón para golpear su cara con todas sus fuerzas. No era su brazo dominante, y aun así, con un sordo chasquido, el cuello del Asesino de Héroes se desgarró. Los huesos de su cara se hicieron añicos y los fragmentos se desintegraron en polvo.

"¡Este es el fin!"

En ese momento ya estaba muerto, pero Sora puso todo su cuerpo en un puñetazo con la mano derecha dirigido al corazón del Asesino de Héroes. Como resultado, la armadura que había resistido los ataques de incontables aventureros a lo largo de la historia fue destruida de un solo golpe. Su puño continuó a través de la armadura, destruyendo también la caja torácica del Asesino de Héroes. El esqueleto gigante de diez metros de altura se estrelló contra el suelo.

"..."

Estaba muerto antes de aterrizar. La espada que llevaba en la mano, el escudo, la armadura y el esqueleto desaparecieron sin dejar rastro. Su muerte fue muy parecida a la de los monstruos normales, pero no dejó ninguna gema encantada.

En cualquier caso, Sora derrotó al Asesino de Héroes con sólo tres golpes. En realidad, estaba muerto al segundo golpe, pero el Asesino de Héroes aún debe ser elogiado por resistir el primer golpe usando su escudo. La lucha de Sora era así de abrumadora.

"Eso fue increíble..." Rio no pudo evitar murmurar.

"¡Se acabó, Rey Dragón!" Sora se giró radiante e hizo el signo de la paz. Rio le devolvió la sonrisa.

Supongo que mis preocupaciones eran en vano.

Sacudió la cabeza, descartando la extraña sensación que había sentido antes de la batalla como sólo su imaginación.

Después de derrotar a un monstruo tan fuerte, la máscara que llevaba aún no le pesaba. Era poco probable que hubiera alguien más que ellos en este piso.

Sin embargo, en el camino hacia el undécimo piso, en realidad había alguien, o mejor dicho, algo que había estado observando su lucha. Era el revenant de piel negra como el azabache. Se había quedado mudo al ver a Sora masacrando al Asesino de Héroes, pero rápidamente se retiró al undécimo piso.

"¿Hm?"

Desde al lado de la cueva que conducía al décimo piso, Río miraba fijamente la cueva que bajaba al undécimo piso. Las dos cuevas estaban separadas por varios cientos de metros, pero había sentido una extraña presencia allí. Sin embargo, el revenant ya se había ido en ese momento, dejando sólo la espeluznante cueva abriéndose ante él.



El undécimo piso.

Se decía que sólo un puñado de aventureros había intentado alguna vez este piso a lo largo de la historia, y que todos habían muerto o se habían vuelto inmediatamente. Y la razón de ello era...

"¡MROOOOOOH!"

En cuanto Rio y Sora pisaron el undécimo piso, se encontraron con el rugido de un minotauro. Pero no podían tomarse a la ligera al oponente al que ya habían derrotado en numerosas ocasiones, porque eran demasiados.

¿Cuántos son?

Río escudriñó la zona con mirada sombría. La estructura del espacio era muy similar a la del segundo piso. La sala tenía varios kilómetros de ancho, y había innumerables rocas esparcidas por el suelo, que creaban puntos ciegos. Sin embargo, todos los monstruos parecían haberse reunido en la entrada de la sala, bloqueando su visión de la parte trasera del piso.

Habían oído hablar de lo que había ocurrido en esta planta en el pasado al gremio de aventureros, y también podían detectar el gran número de

monstruos de antemano con sus artes de espíritu de viento mientras descendían. Pero verlos era otra cosa.

Goblins, orcos, minotauros. Incluso había algunos revenants entre ellos. Era como una ganga de todos los monstruos que Río había visto en el pasado.

Tenía sentido por qué los aventureros del pasado se habían vuelto atrás o habían muerto. Había más de mil, dos mil, incluso tres mil. Un número absolutamente asombroso de monstruos acechaban en el undécimo piso, dispuestos a matar a cualquier aventurero que llegara hasta ellos.

No importaba la confianza en las propias habilidades. Ser capaz de derribar fácilmente a un monstruo en un uno contra uno era irrelevante. Cualquier grupo de aventureros se vería superado en número si se lanzara directamente al ataque. Incluso si se daban la vuelta, los monstruos podrían perseguirlos hasta el siguiente piso, así que no había garantía de que sobrevivieran.

Los aventureros que llegaron al undécimo piso probablemente se dieron la vuelta en cuanto vieron esto. Todos los aventureros experimentados con sentido común tomarían esa decisión.

Sin embargo, Rio y Sora no podían describirse con sentido común. Eran un humano que había ascendido a ser trascendente y su discípulo.

"¡Qué asqueroso! ¡No te acerques al Rey Dragón!"

Sora avanzó unos pasos y abrió la boca. Ante su boca convergió una luz ardiente, que liberó de inmediato hacia el enjambre de monstruos que se acercaba. La luz ardiente surgió como el aliento de un dragón.

"¡MROOOH!"

Engullidos por el soplo de luz, un millar de monstruos situados al frente del enjambre desaparecieron sin oponer resistencia. Sora incluso había contenido su poder para no dañar el interior del laberinto.

"¡Rey Dragón, Sora reducirá su número! ¡Esperad ahí un momento!" Dijo Sora, apresurándose a encargarse del resto de los monstruos.

"¡No, yo también lucharé aquí! ¡Hagamos equipo para deshacernos de ellos juntos! ¿Puedes encargarte de los del lado derecho?" Llamó Rio, desenvainando las dos dagas que llevaba en la cintura.

"Junto con el Rey Dragón... ¡Okay!" Sora respondió enérgicamente, feliz de que pudieran luchar juntos.

"¡Empecemos!" En cuanto Río dijo eso, cargó contra el grupo de monstruos que se arremolinaba a su izquierda. Incontables orbes de energía mágica aparecieron a su alrededor.

"¡¿Agh?!" Los orbes se convirtieron en un haz recto de luz, acribillando a los monstruos en la dirección en la que cargaba. Además de eso, Rio envolvió su esencia mágica alrededor de sus dagas y creó una gran hoja de energía. Con un solo movimiento, derribó a varios monstruos.

"¡Increíble como siempre, Rey Dragón...!" Sora lo observaba absorto. "¡Ja, ja! C-Cierto, ¡no es momento para eso ahora! ¡Sora debe ser útil al Rey Dragón! ¡Allá vamos!"

Volvió en sí y cargó contra los monstruos con entusiasmo. Agitó sus brazos de dragón, que normalmente mantenía fuera de la vista, barriendo hasta el último monstruo que aparecía.

Así, el trascendente y su discípula comenzaron en silencio su batalla en las profundidades desconocidas del laberinto.



En el undécimo piso, a varios cientos de metros de la entrada donde Rio y Sora luchaban...

"Que..."

Un revenant negro les miraba la espalda con asombro. Cada vez que atacaban, los monstruos salían volando como muñecos de trapo.

"¡Qué... fuerza ridícula...!"

El número de monstruos no significaba nada para ellos. A este ritmo, los monstruos perderían las ganas de luchar mucho antes que Rio y Sora. El revenant negro temblaba.

"..."

Este no era un oponente que el revenant pudiera manejar. Era sólo cuestión de tiempo que los miles de monstruos fueran derrotados. El pánico se extendió por el rostro del revenant.

¡Aha-ha! Bueno, esto es algo.

En ese momento, la risa de un niño resonó en la cabeza del revenant.

¡P-Perdona mi incompetencia! ¡Los monstruos que me otorgaste son...! El revenant negro se disculpó por reflejo.

No hay necesidad de que te sientas responsable. Todavía quedan muchos monstruos, y ese no es un oponente con el que se pueda lidiar usando monstruos de todos modos. Especialmente esa niña pequeña. No hay duda: es discípula de un ser trascendente. Un ser que sobrepasa la razón.

¿Discípula...?

El revenant negro repitió confuso, sin saber qué significaba aquella palabra.

El otro hombre parece ser un humano, pero también es fuerte. Me pregunto por qué.

El niño no se molestó en responder a la pregunta del revenant. Estaban más preocupados con sus propias preguntas sobre lo que estaba sucediendo.

Bueno, da igual. He sellado el camino al duodécimo piso. No podrán encontrarlo, así que ya puedes volver.

Pero el niño cortó inmediatamente ese pensamiento y ordenó al revenant que volviera.

Entendido.

El revenant negro desapareció con un movimiento de cabeza.



Gracias a la participación de Río en las batallas, sus esfuerzos por exterminar a los monstruos pasaron rápidamente. En poco tiempo, las oleadas de monstruos que les atacaban llegaron a su fin.

"Ese era el último de ellos", dijo Rio, uniéndose a Sora.

"Siento haberle molestado, Rey Dragón".

Aunque antes le había entusiasmado luchar junto a Rio, Sora se disculpó con una mirada abatida.

"Está bien, de todas formas, no podía dejarte luchar solo. Es más divertido luchar juntos", dijo Rio alegremente para calmar las preocupaciones de Sora. Luego miró al suelo, ahora en calma.

"Busquemos el camino hacia el duodécimo piso. Sería una pena desperdiciar tantas gemas encantadas, así que recoge lo que puedas por el camino", le indicó a Sora.

Naturalmente, el suelo estaba cubierto de gemas encantadas. Las gemas de minotauro se vendían a un alto precio, y aquí había suficientes para vivir el resto de sus vidas.

"Entendido."

Rio y Sora empezaron a buscar el camino nunca transitado hasta el duodécimo piso. Era más eficiente dividirse y recoger gemas encantadas a medida que avanzaban, así que dividieron el piso en dos y buscaron por su cuenta. Sin embargo...

Qué extraño. No hay bodega en el siguiente piso.

Todas las demás plantas hasta ahora tenían caminos que llevaban a la siguiente planta situados en el lado opuesto al inicio de la planta, pero aquí no había tal camino. Rio intentó recorrer la habitación siguiendo la pared, pero seguía sin encontrarlo. Como resultado, supuso que estaría en la mitad de la habitación de Sora, pero...

"Rey Dragón. Aquí no había ninguna cueva que conectara con el siguiente piso".

Sora había terminado de registrar su costado y se acercó para informar de que no había ningún camino.

"Yo tampoco pude encontrarlo".

"¿Es este el último piso del laberinto entonces?" preguntó Sora, inclinando la cabeza con curiosidad.

"Tal vez... Pero miremos un poco más. Volaré alrededor del centro, ¿puedes buscar en el perímetro una vez más?"

Así, Rio y Sora investigaron el piso con más cuidado. Pero por mucho que buscaron, no pudieron encontrar el camino al duodécimo piso...

Su vertiginoso avance por el laberinto se detuvo en el undécimo piso.



Mientras tanto, en algún lugar profundo del laberinto...

"Siguen buscando. Qué esfuerzo inútil".



*Seirei Gensouki:
Spirit Chronicles*

Un niño miró al techo del laberinto y sonrió alegremente. En un rincón, un revenant negro estaba arrodillado en el suelo.

"Pero, ¿qué debo hacer? Sería divertido invitarles también al duodécimo piso. ¿O tal vez podría ir a saludarles yo mismo?", se pregunta indecisa el niño.

"Buenas noches", resonó otra voz. Era la voz de un hombre adulto.

"Ah, eres tú. Cuánto tiempo sin verte", respondió el niño. Pero no parecían especialmente interesados en el hombre que había aparecido, ya que sus ojos seguían fijos en el techo.

"Necesito un golem, así que vine a recogerlo... ¿Qué estás mirando?"

El hombre declaró su negocio antes de cuestionar las acciones del niño.

La mirada del niño seguía fija en el techo mientras respondía. "Aquí hay alguien bastante interesante. No, alguien muy interesante. ¿Cómo ha estado el mundo exterior últimamente?"

"Es raro oírte expresar interés por el mundo exterior", dijo el hombre, sorprendido.

"Sí, se me ocurrió de repente. Incluso podría tener algo que ver con por qué estás aquí para recoger un golem... ¿Verdad, Fenris?"

El niño apartó por fin la mirada del techo para sonreír al hombre llamado Fenris.

◆ ◆ ◆

Aproximadamente una hora después, en la Ciudad Sagrada de Tonerico, fuera del laberinto, en el palacio donde residía Fenris Tonerico...

"Dios..."

Un hombre se sienta en la mesa del despacho del Papa y suspira cansado. La túnica blanca y pura que vestía indicaba claramente que se trataba del Papa.

"¿Tiene un momento, Su Santidad?"

"Pueden entrar".

Con el permiso del Papa, entró en el despacho una joven que presumiblemente ostentaba la condición de sumo sacerdote.

"Muchas gracias por su duro trabajo en la ceremonia de sellado durante estos últimos meses", dijo, inclinando la cabeza con reverencia.

"Sí, estoy muy cansada. Debo volver pronto a la ceremonia de sellado, así que agradecería el tiempo para tomarme un descanso."

"No debes. Hay varios asuntos que surgieron durante su ausencia que requieren su atención. Por favor, revisalos".

La mujer que negó con la cabeza sostenía un fajo de documentos en los brazos.

"Por eso no quería volver... Explique brevemente la situación, Sacerdotisa Anna".

El Papa soltó otro suspiro digno y sonrió a la mujer llamada Ana. Como el Papa y una sacerdotisa de alto rango, estaban razonablemente familiarizados el uno con el otro.

"Con mucho gusto, Su Santidad."

Anna asintió con cara de resignación y devolvió la sonrisa al señor de la Ciudad Sagrada de Tonerico: el papa, Fenris Tonerico. Él, por alguna razón insondable, parecía idéntico a Reiss Vulfe, el embajador del Imperio de Proxia: el hombre que había estado en las profundidades del laberinto hacía un momento.



Epílogo: Criminal

En el Reino de Galarc, en la capital real de Galtuuk, el sol estaba a punto de ponerse. En un oscuro callejón de los barrios bajos y rojos...

Goteo, goteo.

Resonó el sonido de un líquido que goteaba.

"Ah... Ah..."

Sendo Takahisa agarró su Arma Divina con la mano mientras temblaba.

"Tú..."

Un matón de aspecto siniestro miraba fijamente a Takahisa.

"..."

Justo al lado de Takahisa y el matón había una joven vestida con harapos viejos. Los miraba atónita desde donde había caído al suelo. El goteo continuaba sin cesar. Un charco rojo se extendía por el suelo del callejón: un charco de sangre.

"Ah... Ah... Ah..."

Takahisa miró entre su mano, el charco rojo de sangre y su espada clavada en el pecho del matón. Miró varias veces, una y otra vez, pensando en una forma de recuperarse de esta situación. Sin embargo, su Arma Divina fue atravesada sin piedad por el corazón.

"E-Esto no es bueno..."

Efectivamente, no lo era.

Era ilegal.

Si mató a una persona...

Asesinato...

Era absolutamente ilegal.

"U-Urk..."

Una gran cantidad de sangre brotó de la boca del matón.

"¡Eek...!" Takahisa dejó escapar un grito.

Al mismo tiempo, entró en pánico y su cuerpo retrocedió. Su espada fue arrancada del corazón del matón, haciendo que la sangre saliera a raudales.

"Gah..."

El matón cayó al suelo pesadamente, convirtiéndose en un cadáver sin vida.

Era demasiado tarde.

Todo fue demasiado tarde.

Ya no había vuelta atrás.

En este día...

"Ah... Aaah..."

Sendo Takahisa se convirtió en un asesino.



Palabras De Cierre

Hola a todos, soy Yuri Kitayama. Gracias por leer Seirei Gensouki: Spirit Chronicles Volumen 23: Teatro en Primavera.

Y así, ¡aquí está el primer volumen de 2023! Gracias al apoyo de todos los lectores y de todos los implicados en la serie, el volumen 23 salió a la venta sano y salvo. Se los agradezco de todo corazón. He conseguido escribir todo lo que quería en este volumen, ¡así que espero que esperéis con impaciencia el siguiente! Si tienen otras opiniones como "Esta vez lo has conseguido" o "¿Quién es?", ¡envíenlas también!

Por último, como habrás visto en el avance de fin de libro, ¡se publicará un quinto volumen del Drama CD! El CD se incluirá en la edición especial del volumen 24, ¡así que échale un vistazo! Eso es todo por esta vez. ¡Nos vemos de nuevo en el volumen 24!

Yuri Kitayama

Enero de 2023

Extra Historias Cortas

Hora Del Té Con Una Amiga

En los cielos del reino de Beltrum, Celia regresaba al reino de Galarc en la aeronave que había partido del territorio de Claire. Estaba sentada en el sofá de un camarote frente a Aria, que la había acompañado en su viaje como su guardia.

"Ya debería estar listo. Aquí tienes". Aria sirvió té en una taza y se lo ofreció a Celia.

"Gracias. Huele muy bien".

Celia cogió la taza con la mano derecha y respiró hondo para disfrutar del aroma. Luego inclinó la taza para verterlo con elegancia en su boca.

"Maravilloso como siempre", dijo feliz.

"Muchas gracias. Si he impresionado a una entusiasta del té como tú, entonces puedo tener confianza en mí misma". Aria se sirvió una taza con una sonrisa de satisfacción.

"Incluso sin impresionarme a mí, impresionas a Liselotte todos los días, ¿no?" dijo Celia con timidez.

"No negaré que mi amo es tan entusiasta como tú. Mencionó que quería volver a tomar el té contigo alguna vez".

"¿De verdad? Me encantaría".

"Por favor, síguele la corriente cuando tengas tiempo".

"Por supuesto". Celia asintió feliz y tomó otro sorbo de su té.

"..." Aria comenzó a beber su té en silencio. Así, los dos se relajaron de su viaje disfrutando de su té durante un rato. Hubo pausas en la conversación, pero el silencio nunca fue incómodo. El tiempo pasaba tranquilamente.

"Esto es la felicidad."

"En efecto".

Ésas fueron las únicas palabras que intercambiaron, hasta que Celia soltó una risita.

"He-he."

"¿Pasa algo?" preguntó Aria con curiosidad.

"No. Pasar tiempo contigo así me hace recordar nuestra época en la academia. Me hace feliz recordar aquellos días".

"Ya veo. La verdad es que fue un gran momento".

"Solíamos estudiar juntos por aquel entonces".

Celia miró a lo lejos, recordando en silencio el pasado.

"Lo hicimos. No puedo creer que hayan pasado más de doce años desde entonces".

"¡¿Eh?! Vaya, tienes razón. Realmente ha pasado tanto tiempo".

"La idea de envejecer con cada año que pasa es desagradable", se lamentó Aria con un suspiro.

"¿De verdad? Creo que te has vuelto más guapa con el tiempo. Ya eras guapa antes, pero ahora lo eres aún más". Celia elogió a Aria con una risita divertida.

"No ganas nada adulándome".

"No pasa nada. Lo digo porque quiero", dijo Celia con una sonrisa.

"Ya veo..." Aria sonrió con una pizca de timidez, luego observó a Celia de cerca. "Mientras tanto, tú no has cambiado nada", dijo.

"¡¿Qué?! ¡No puede ser! ¡He cambiado mucho! ¡Debo de haber crecido más desde que tenía doce años!". Celia se levantó alterada y utilizó su mano para mostrar lo alta que solía ser en comparación.

"Oh, no sé nada de eso. Pero en cualquier caso, siempre has sido extremadamente adorable. Por fuera y por dentro también", dijo Aria con tono suave mientras la imagen de la Celia del pasado se superponía a la persona que tenía delante.

La Bella Durmiente Tsundere

Este es un cuento de un mundo hipotético.

En Japón, en un instituto de cierta ciudad, el presidente del consejo estudiantil, Sumeragi Satsuki, y el tesorero, Amakawa Haruto, estaban reunidos en la sala del consejo estudiantil después de las clases.

"Es genial cómo se ha decidido la próxima obra", dijo Haruto mientras servía té de la tetera del consejo estudiantil.

Los miembros del consejo estudiantil, incluidos Satsuki y Haruto, colaboraban a menudo con el club de teatro para representar diversas obras en la escuela y en eventos locales como trabajo voluntario. Su próxima obra iba a ser una representación del cuento de hadas La Bella Durmiente. Pero Satsuki parecía insatisfecha u hosca por algo, ya que su expresión era sombría.

"Es genial que el programa se decidiera tan fácilmente. Pero creo que Miharu es más adecuada para el papel de princesa que yo", murmuró.

De hecho, el personaje principal de la Bella Durmiente, la heroína y princesa, sería interpretado por la propia Satsuki. Parecía que se consideraba inadecuada para el papel.

"Haruto, tú también quieres ver a Miharu haciendo de princesa, ¿no? Ya que tú haces de príncipe, seguro que prefieres a Miharu como princesa", dijo Satsuki con un puchero.

"Mentiría si dijera que no quiero verlo, pero eso no significa que no crea que tú también serías una buena princesa. Creo que te queda perfecto", dijo Haruto con sinceridad y una sonrisa irónica.

"¿Qué...?" Sorprendida, Satsuki se sonrojó. "No me digas eso a la cara", protestó avergonzada.

"Pero es la verdad". Haruto se rascó la mejilla con el dedo índice derecho con cierta timidez.

"..." Satsuki entrecerró los ojos ante Rio.

"Eh..." Haruto vaciló con una mirada incómoda.

"Aquí estoy yo tratando de intercambiar papeles con Miharu, y tú diciendo cosas como un ligón sin darte cuenta. Y además con una cara tan

irritantemente bonita", murmuró Satsuki en voz baja para que Haruto no pudiera oírla.

"¿Satsuki...?" Haruto la miró vacilante a la cara, preguntándose qué estaba diciendo.

"Hmph. Ya veo. Así que quieres verme como una princesa. Dices que me prefieres como princesa. Ya que insistes tanto, será mejor que asumas la responsabilidad haciendo de mi príncipe, ¿no?"

Aunque Haruto no había llegado a decir ninguna de esas cosas, Satsuki sonrió con descaro al hacer que pareciera que sí.

"Aha-ha... Por favor, no te pases conmigo. "

"No. Para que lo sepas, mi Bella Durmiente tiene más espinas que otras. Si haces una actuación descuidada, te pincharé con mis espinas. No puedes cambiar de opinión más tarde y decir que prefieres a Miharu después de todo. Más vale que estés preparado", dijo Satsuki, y luego pinchó en broma el hombro de Haruto, imitando una espina.

"¡Toma eso!"

"Hey. Eso hace cosquillas, Satsuki."

Haruto torció el cuerpo para evitar la mano de Satsuki, pero las espinas de ésta se extendieron tras él, pinchándole enérgicamente. Era un momento tranquilo y apacible después de la escuela.



Cogidos De La Mano

En el Reino Sagrado de Almada, en la Ciudad Sagrada de Tonerico, Rio y Sora estaban en su viaje para averiguar más sobre la Guerra Divina.

La sede general del gremio de aventureros se encontraba en Tonerico, lo que atraía a aventureros de todo el mundo al cercano laberinto. Esto hacía de Tonerico una de las ciudades más famosas de la región de Strahl, y la ciudad bullía de gente. Rio y Sora caminaban por aquella ciudad en busca de información.

No podían caminar uno al lado del otro debido a la cantidad de gente que había en las calles. Sora sólo tenía el tamaño de un niño de siete u ocho años, así que no podía ver más allá de los adultos altos que caminaban hacia ella. Por eso chocaba con la gente cada pocos pasos.

"Hmph..." Sora se movía ágilmente para evitar chocar con la gente, pero en realidad sólo quería quedarse al lado de Rio sin alejarse. Cada vez que tenía que distanciarse, volvía corriendo junto a Rio.

"¿Nos cogemos de la mano, Sora?" sugirió Rio, dándose cuenta de su apuro.

"¡¿Eh?!" Sora le miró sorprendido.

"Aquí hay mucha más gente que en otras ciudades. Deberíamos intentar estar juntos". Le ofreció la mano.

"..." Sora parpadeó, con la mirada perdida en la mano de Rio.

"Si es demasiado embarazoso para ti, no tienes que..."

"¡En absoluto! Es que Sora no es digno de darle la mano al Rey Dragón". Explicó Sora alterada.

"Entonces no estás en contra, ¿verdad? Preferiría que me cogieras de la mano".

Rio esperó a que Sora enlazara las manos con él con una suave sonrisa.

"¡Si te parece bien, entonces...!" Sora agarró la mano de Rio mientras temblaba.

¡Es la mano del Rey Dragón! ¡Es tan grande y cálida! ¡Wah! Sobrecogido por la emoción, Sora sonrió feliz.

"Pongámonos en marcha entonces."

"¡D-De acuerdo!"

Así, los dos reanudaron su búsqueda de información.









Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

- 1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>
- 2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.